



LA MISERE
EST VIOLENCE

ROMPRE
LE SILENCE
CHERCHER
LA PAIX

EXTREME POVERTY
IS VIOLENCE
BREAKING
THE SILENCE
SEARCHING
FOR PEACE

**LA MISERIA
ES VIOLENCIA
ROMPER
EL SILENCIO
BUSCAR
LA PAZ**

REVUE
**QUART
MONDE**



INTERNATIONAL MOVEMENT
ATD FOURTH WORLD



La miseria es violencia Romper el silencio Buscar la paz

Un proyecto de investigación-acción participativa sobre las relaciones existentes entre miseria, violencia y paz.

Movimiento Internacional ATD Cuarto Mundo

Prólogo de Federico Mayor Zaragoza



Documentos
n° 20

Co-animación de la investigación /Anne-Claire Brand, Gérard Bureau, Martine Le Corre,
Beatriz Monje Barón y Rosalbina Pérez
Redactores del documento «Conclusiones del coloquio internacional 2012» /Marie-Rose
Blunsch, Gérard Bureau, Martine Le Corre y Jean Toussaint.
Redactoras de este informe /Anne-Claire Brand y Beatriz Monje Barón
Diseño de la portada y maquetación /Philippe Larminie
Obra de la portada /Urs Kehl. 2010. *Kampf ums DaSein*
Diseño del logotipo «La miseria es violencia. Romper el silencio. Buscar la paz» /Clotilde
Chevalier

Impreso en Vauréal (Francia). *Imprimerie Basuyau*

ISBN 979-10-91178-01-3

ISSN 0980-7764

© Movimiento Internacional ATD Cuarto Mundo 2012

Edición revisada Febrero 2013

El por-venir está por-hacer

En esta publicación, ATD Cuarto Mundo nos ofrece el resultado de sus investigaciones sobre la relación que existe entre miseria y violencia. El resumen es aleccionador y escalofriante a la vez: la pobreza extrema, la marginación, el desamparo en el que viven (y mueren) miles de millones de seres humanos es inadmisibles desde todos los puntos de vista y constituye el gran desafío que debe encararse sin demora a escala global.

Debe destacarse la inmensa riqueza de la experiencia que se ha vertido en este informe: durante tres años, en 25 países, se ha podido comprobar hasta qué punto la miseria es una forma inaparente de «violencia». Hoy más que nunca interesa un intercambio activo entre los saberes más reconocidos y la sabiduría de los más menesterosos. Recuerdo siempre con especial aprecio la sabiduría que hallé entre los más indigentes, a los que tanto hemos agraviado. En estas mujeres africanas que cada día inventan, en el amanecer, cómo llegar a la puesta del sol.

Otro aspecto a subrayar es la autoridad moral de ATD Cuarto Mundo y, en consecuencia, la importancia de sus recomendaciones. Los datos que facilitan tienen el rigor de la cercanía humana, del reconocimiento de quienes los han comunicado.

Una conclusión surge, con mayor fuerza que en el pasado: sólo el multilateralismo democrático será la solución para el desarme ponderado, para la seguridad mundial, para hacer frente a los retos propios de la condición humana en la Tierra. Sólo de esta manera se asegurará a todos sin excepción una vida digna.

Sí, la miseria es violencia y hay que romper el silencio. Durante siglos, callados. Durante siglos y siglos, silenciados, silenciosos.

Los caminos de paz son caminos de encuentro, de diálogo, de conciliación. Siempre se ha unido la violencia a la lucha, a la guerra, a la seguridad personal convencional. ATD Cuarto Mundo nos descubre la forma más generalizada, más duradera, menos reconocida, de violencia. Y nos demuestra que, en la nueva era en que todo ser humano deberá tener la oportunidad de una existencia adecuada a las características intelectuales y creadoras que le distinguen, debemos iniciar, en estos albores sombríos de siglo y de milenio, la urgente puesta en práctica de otras formas de «seguridad», la gran prioridad de todos los habitantes del planeta.

Se trata de otro estilo de vida. De la convivencia fraternal que establece el artículo 1º de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

«*La violencia del desprecio y de la indiferencia*», en palabras del Padre Joseph Wreisinski, conduce a la pobreza extrema, a la muerte por inanición, que no pueden ser consentidas, ni un día más, como algo inexorable. Un orden mundial que invierte cada día 4 mil millones de dólares en armas y gastos militares al tiempo que mueren de hambre más de 60 mil personas, es moralmente inaceptable. Hay que alzar la voz, hay que movilizar –ahora que, por fin, podemos hacerlo con las nuevas tecnologías de la información– a millones de personas, que no pueden seguir siendo espectadores impasibles de lo que acontece.

El Movimiento Internacional ATD Cuarto Mundo bien merece el reconocimiento mundial y el estímulo para la acción solidaria que representaría la concesión del Premio Nobel de la Paz. Estoy dispuesto a formular la propuesta correspondiente o adherirme a ella.

Hacedores de paz, capaces de restañar tantas heridas del desamparo, del desamor, de la exclusión. ATD Cuarto Mundo: gracias por la infatigable acción, por el desprendimiento, por las manos tendidas y los brazos abiertos, en la vanguardia de la solidaridad humana.

Gracias por iniciar decididamente una nueva página en la atención recíproca, en com-partir, en com-padecer. El pasado ya está escrito y sólo podemos describirlo fidedignamente pero el por-venir está por hacer y es nuestro deber supremo, desde ahora mismo, construirlo de otra manera. La gran transición es de la fuerza a la palabra. ATD Cuarto Mundo está en primera línea para hacerla posible.

Federico Mayor Zaragoza

Presidente, Fundación para una Cultura de Paz

Ex Director General de la UNESCO

13 de agosto de 2012

El conocimiento que permite el reconocimiento

Nuestro mundo, trastornado por las crisis alimentarias, medioambientales, financieras y económicas, se ve ante todo confrontado a una crisis mayor que subyace a todas las demás: la crisis de la producción de conocimiento.

En todas las sociedades, las personas y familias que padecen la pobreza extrema sufren desde hace siglos la experiencia de ser excluidas, abandonadas, tanto en los tiempos de crisis como en los tiempos de los avances que marcan a la humanidad. Mientras que ellas, las más duramente castigadas, deberían ser las primeras en verse asociadas a la superación de las crisis, nuestras sociedades las ignoran. Lo que ignoran no es tanto sus condiciones de vida insoportables —condiciones vagamente conocidas y mal analizadas— sino su misma existencia de personas, miembros de una población poseedora, gracias a su propia experiencia, de algo único que es necesario conocer y valorar. Ignoran el conocimiento que poseen los más pobres, pues piensan que carecer de todo es también carecer de un saber útil para los demás.

Elaborar un conocimiento a través de una reflexión y un diálogo cruzado entre las personas en situación de pobreza extrema, las instituciones y la universidad es un desafío fundamental para esta economía del conocimiento que prepara el mundo del mañana.

Por esta razón, el Movimiento ATD Cuarto Mundo inicia, en su programa de acción 2008-2012, un decidido esfuerzo de conocimiento elaborado con las personas más pobres, creando espacios en los que quienes están confrontados a la pobreza extrema y otros de experiencia de vida diferente aprenden a reflexionar y pensar juntos con el objetivo de identificar y cuestionar los grandes desafíos de nuestro tiempo.

Desde la convicción de que la extrema pobreza constituye un desafío ineludible para una humanidad que busca un «vivir juntos» que sabrá poner fin a todos los muros visibles e invisibles, el trabajo de elaboración de conocimiento que este informe describe se centra en la urgencia por comprender la relación entre miseria, violencia y paz.

Así es como, entre los mil actores de esta investigación, dos nos introducen a la violencia que padecen y a su manera de resistir: Clemente Huaccanqui, de América Latina: *«Nosotros queremos tener más fuerzas, caminar juntos, luchar juntos, dialogar juntos, participar en igualdad en las asambleas y frente a las instituciones, pero no nos dejan, reaccionan contra nosotros, viéndonos hasta como sus enemigos».*

Nadine Ducrocq, de Europa: *«Yo busco la paz a través de los demás, sobre todo una paz interior, porque no tengo en mí la paz. Todo lo que hemos vivido sale a la superficie: el sufrimiento de nuestra infancia, el haber sido apartados de nuestros padres, de la familia, de hermanos y hermanas, impidiéndonos reencontrarnos. (...) Aprendo a controlarme para intentar alcanzar una paz interior y transmitir esa paz, hacerle comprender al gobierno que si es un poco más justo hacia nosotros, si nos escucha y nos comprende, no habrá ni ese odio, ni esa violencia. Ellos son los que deben dar el primer paso para que la paz llegue al mundo».*

Juntos, los actores de esta nueva producción de conocimiento, nos hacen comprender la gravedad de las violencias institucionales engendradas por políticas que tienen como objetivo la simple reducción de la pobreza —tomemos como ejemplo los objetivos del milenio para el desarrollo— en lugar de instaurar políticas globales basadas sobre la totalidad de los Derechos Humanos; nos hacen entrar en el corazón de la violencia resultado del olvido —voluntario o no— de los sufrimientos soportados por la familias más pobres, comunidades enteras, soportando sufrimientos de generación en generación, «*como si no fuéramos seres humanos*»; «*como si hubiéramos sido borrados de este planeta*»; nos hacen tocar con los dedos la desesperanza de quienes, sumergidos en la miseria, no ven reconocidos sus incesantes esfuerzos por construir el entendimiento en su vecindario, hecho que en verdad representa una contribución esencial para la paz en el mundo.

A través de su trabajo de reflexión y análisis, los actores de esta investigación formulan una pregunta fundamental. Mientras que la pobreza continúa siendo considerada por nuestras sociedades como un peligro para la seguridad, la democracia y la paz, mientras que, aún más grave, los pobres mismos son considerados como seres violentos, no sería necesario crear un consejo de seguridad en el seno de la comunidad internacional con las suficientes herramientas para hacer frente a la violencia que constituye la miseria. Un consejo que se interrogaría permanentemente sobre el tipo de seguridad que necesita cada ser humano, cada pueblo, la comunidad humana entera para construir día a día la paz en un mundo «*liberado del terror y la miseria*»¹.

Sin instrumentos que la expresen, la música permanecería en el silencio. Del mismo modo, los saberes provenientes de la experiencia de las personas en situación de pobreza extrema no saldrán del silencio hasta que nuestras sociedades logren crear los instrumentos que permitirán su expresión.

El trabajo realizado durante los tres últimos años es en sí mismo un acto de paz. Sus actores nos han dado la clave: es el conocimiento, los conocimientos, lo que permitirá el reconocimiento del otro, de su historia, de su visión del mundo, tanto de su singularidad como de su universalidad; es el conocimiento lo que podrá liberar a la humanidad de la violencia entre las personas y los pueblos.

Atreverse a este camino permitirá poner fin a los malentendidos provocados por la ignorancia. Nuestras sociedades descubrirán entonces que las familias y las personas en situación de pobreza extrema no desean ser simplemente beneficiarios de los proyectos, de los programas o de las políticas específicas a la lucha contra la pobreza, sino que aspiran a ser co-actoras de una mundialización basada en la dignidad humana, que no está dirigida por la carrera en pro del beneficio económico sino por un compartir equitativo de la totalidad de los bienes de la tierra y los saberes de la humanidad.

Las propuestas elaboradas y co-escritas por los actores de esta investigación nos comprometen en la producción de conocimientos a través de una dinámica de «cruce de saberes»². Esto sería un acto primero y fundador para un verdadero partenazgo con las familias en situación de pobreza extrema, con el objetivo de construir un modo de gobierno mundial capaz de unir todas las valentías, todas las inteligencias y todos los compromisos. Para esto, existe una brújula que nos orienta: la llamada de Joseph Wresinski, grabada en honor a las víctimas del hambre, la ignorancia y la violencia en el lugar mismo en el que en 1948 fue firmada la declaración universal de Derechos Humanos: «*Allá donde hay hombres condenados a vivir en la miseria, los Derechos Humanos son violados. Unirse para hacerlos respetar, es un deber sagrado*»³.

1. Declaración universal de Derechos Humanos.

2. Groupes de recherche Quart Monde Université et Quart Monde Partenaire (2008) *Le Croisement des savoirs et des pratiques. [El cruce de saberes: cuando el Cuarto Mundo y la Universidad piensan juntos.]* Éditions de l'Atelier/Éditions Quart Monde: París.

3. «Placa en honor de las víctimas de la miseria». Plaza de las Libertades y los Derechos Humanos, Trocadero, París (Francia).

Por todas partes hay ya mujeres y hombres, niños y jóvenes que se movilizan y actúan para construir esta nueva economía del conocimiento, un conocimiento fundado sobre el encuentro duradero con quienes son menos escuchados. Desde siempre, a través del mundo, hemos sabido preservar en los graneros de nuestros pueblos colectas y semillas para hacer frente a los tiempos de escasez. Ahora, nos corresponde a nosotros preservar esta otra colecta indispensable para el futuro de la humanidad: el conocimiento que permite el reconocimiento.

Las generaciones futuras podrán venir y extraer una nueva libertad de acción para la paz.

Eugen Brand

Delegado General

Movimiento Internacional ATD Cuarto Mundo

Agosto 2012

Resumen	13
Introducción	15
Parte 1. Descripción del proyecto	17
1.1. Contexto	19
1.2. Abordar la cuestión de la violencia con quienes viven en situación de pobreza extrema	21
1.3. Metodología y desarrollo de la investigación	22
Parte 2. Relaciones existentes entre miseria, violencia y paz	31
2.1. La miseria es violencia	33
2.2. Romper el silencio	56
2.3. Buscar la paz	61
Parte 3. Diálogo con el mundo académico e institucional	69
3.1. Durante el desarrollo de la investigación	71
3.2. Coloquio internacional «La miseria es violencia. Romper el silencio. Buscar la paz»	72
Parte 4. Conclusión	83

Resumen⁴

«La violencia del desprecio y de la indiferencia crea la miseria, porque inexorablemente conduce a la exclusión, al rechazo de un hombre por los demás hombres».

Joseph Wresinski⁵

No es posible vivir en paz mientras persiste la condición inhumana de la pobreza extrema.

Habiendo sido trivializada, la pobreza extrema es a menudo descrita únicamente en términos de carencia de alimentos, de ingresos, de alojamiento, de saber. Sin embargo, ponerse en situación de comprender y aprender a partir de quienes son víctimas de tales condiciones, hace emerger otra realidad: la de multitud de auténticas violencias ejercidas a la par de la negación de los derechos fundamentales. Las privaciones materiales encierran en la supervivencia; la inseguridad provoca rupturas en la familia; la explotación impide desarrollar las capacidades; las humillaciones, la exclusión y el desprecio llegan hasta el no reconocimiento de las personas más pobres como seres humanos.

«Nuestras vidas están hechas de violencias».⁶ Esta realidad interroga no solamente a los programas de ayuda humanitaria y de lucha contra la pobreza, no solamente a las instituciones creadas para y por el conjunto de la sociedad, sino que también interroga radicalmente todas las relaciones entre las personas y los pueblos. La incompreensión entre los seres humanos y lo inadecuado de las respuestas planteadas provienen de un conocimiento de la realidad troncado e incompleto, un conocimiento elaborado sin las personas concernidas que es, en sí mismo, fuente de violencia y abandono.

Superar el desconocimiento y la incompreensión de la pobreza extrema, requiere «romper el silencio»⁷ sobre la violencia y la resistencia que oponen quienes la padecen. Sin embargo, las personas que viven situaciones de «injusticias y violencias en todos los sentidos»⁸ no pueden por sí solas romper el silencio, ellas saben que esto puede volverse en su contra. Una búsqueda colectiva y un verdadero trabajo de liberación de la palabra de cada uno son necesarios para elaborar el conocimiento y el análisis justo. Tres años de investigación y el coloquio internacional que fue su culminación, han permitido experimentar las condiciones necesarias para lograrlo. La voluntad común de cambio, la confianza y la solidaridad para asumir juntos los riesgos han permitido atreverse a «alzar la voz por la paz».⁹

¿De qué paz hablamos? «Abordar la violencia de la miseria sin entrar en la perspectiva de la búsqueda de la paz sería condenarse a buscar culpables. Pero tener como eje la búsqueda de la paz sin confrontarla a la violencia de la miseria y sus consecuencias, sería hacer de la paz un privilegio».¹⁰

La paz —tanto en lo más próximo a la persona, como en la sociedad que la rodea y en el mundo— es ser reconocido por los demás en tu dignidad de ser humano; es poder ser útil a los demás y a tu familia, procurándole los medios para una existencia digna; es poder afirmar la personalidad propia y estar en paz con uno mismo.

La paz no puede estar basada en el silencio de quien ha de bajar la cabeza porque ha sido privado de los medios para existir dignamente y para defenderse. La violencia padecida y los graves perjuicios que ésta provoca exige a las instituciones y a los Estados dar el primer paso para restablecer el diálogo y crear las condiciones para poner fin a toda violencia.

«Si la miseria se para, la paz toma su lugar».¹¹ Resistiendo a la violencia de la miseria, los más pobres invitan a cada uno a comprender lo que es la paz, para así construirla con todos en el mundo.

4. Este resumen, como el cuerpo del documento, ha sido elaborado a través de un trabajo de co-escritura cuyo resultado es el documento «Investigación-acción participativa 2009-2012 y coloquio internacional. Conclusiones, Agosto 2012. 12 páginas» («Conclusiones coloquio internacional 2012»). Ver epígrafe 1.3.

5. Wresinski, J. (1968) La violencia que sufren los pobres. *Revista Igloos/Le Quart Monde*, 39-40.

6. Tema del seminario internacional de Pierrelaye (Francia). Ver epígrafe 1.3.6.

7. Tema del seminario internacional de Lima (Perú). Ver epígrafe 1.3.6.

8. Tema del seminario internacional de Grand Baie (República de Mauricio). Ver epígrafe 1.3.6.

9. Tema del seminario internacional de Frimhurst (Reino Unido). Ver epígrafe 1.3.6.

10. Eugen Brand. Discurso pronunciado durante la jornada pública del coloquio internacional «La miseria es violencia. Romper el silencio. Buscar la paz» (Casa de la UNESCO). Ver epígrafe 1.3.6.

11. Tema del seminario internacional de Dakar (Senegal). Ver epígrafe 1.3.6.



Jacqueline Page. El Palacio. 2010

Introducción

Durante tres años (2009-2011) el Movimiento Internacional ATD Cuarto Mundo desarrolló un proyecto de investigación-acción participativa sobre las relaciones existentes entre miseria, violencia y paz. Más de mil personas de veinticinco países alrededor del mundo han participado en este trabajo. La mayoría de ellos viven en condiciones de extrema pobreza e inseguridad y han participado en el proyecto a partir de sus reflexiones y experiencias de vida.

La originalidad de esta investigación recae en una metodología de «cruce de saberes»¹² que ha creado las condiciones necesarias para permitir a personas en situación de pobreza extrema participar en la elaboración de un conocimiento colectivo sobre el complejo tema de la violencia, uniéndose a ellos en este esfuerzo otras personas también comprometidas en la lucha contra la miseria.

Los resultados alcanzados ponen de manifiesto la persistente violencia de la que son víctimas las personas en situación de extrema pobreza y lo imprescindible que resulta, para la construcción de la paz, romper el silencio sobre la violencia de la miseria.

Así mismo, el análisis de la relación entre la lucha contra la pobreza extrema y la construcción de la paz revela los esfuerzos que realizan quienes viven en situación de pobreza extrema para protegerse de la violencia y en favor de la paz, así como también la necesidad de reconocer estos esfuerzos y construir a partir de ellos.

La culminación de este proyecto de investigación-acción participativa tuvo lugar durante un coloquio internacional celebrado junto a profesionales y académicos en Pierrelaye (Francia) en enero de 2012. Una jornada pública de restitución de los resultados alcanzados fue organizada en la casa de la UNESCO en París el día 26 del mismo mes.

Este informe tiene como objetivo poner a disposición de otros el conocimiento elaborado a través del proyecto, así como los elementos más significativos de la dinámica de elaboración que le ha sido propia.

12. Ver epígrafe 1.3.



Guillermo Díaz. Nos Ignoran. 2011

Parte 1

Descripción del proyecto

1.1. Contexto

1.1.1. En relación a la actualidad internacional

El sentimiento de que la inseguridad y la violencia aumentan en el mundo constituye una de las grandes preocupaciones actuales para los poderes públicos, las agencias intergubernamentales y la sociedad civil. En numerosos casos, las respuestas aportadas responden al miedo y la desconfianza. Se trata de un modo de ejercer los poderes del estado en materia de seguridad que, lejos de movilizar a la sociedad civil para crear condiciones para la paz, refuerza los factores duraderos de la violencia. Por ejemplo, construir muros para separar físicamente a la población —de desiguales condiciones materiales y capacidad real para acceder a los derechos— responde a los síntomas que son el miedo y la violencia, pero deja prosperar sus causas. De este modo, la carrera en pro de las seguridades económicas, sociales y medioambientales concebidas para unos en detrimento de otros, agrava y multiplica las violencias.

Así mismo, los programas destinados a la lucha contra la pobreza son a menudo fuente de nuevas violencias, pues no prevén, ni en la etapa de concepción, ni en la etapa de realización, la participación real de las personas concernidas.

En numerosas agendas, esta lucha desenfrenada por la seguridad tiene como consecuencia dejar a un lado, o retrasar, el combate por la paz. El decenio internacional para la promoción de una cultura de la no-violencia y de la paz (2000-2010) iniciado por la UNESCO constituye una primera resistencia frente a las corrientes que perciben a las personas en situación de pobreza como un peligro para la seguridad, la democracia y la paz en el mundo. Conocer y comprender la violencia padecida y las resistencias de quienes viven en situación de pobreza extrema sería obtener las claves para la construcción de la paz verdadera.

1.1.2. En relación a la actualidad del Movimiento Internacional ATD Cuarto Mundo

El 17 de Octubre de 2007, día internacional para la erradicación de la miseria, el Movimiento ATD Cuarto Mundo lanzó la llamada «Rechazar la miseria, un camino hacia la paz», acompañada de una campaña de firmas en 155 países. Esta campaña comprometió al conjunto del Movimiento ATD Cuarto Mundo a conocer y comprender, en el contexto actual y a partir de las poblaciones más pobres, la relación entre miseria y paz.

Frente a la responsabilidad de comprender este «vivir juntos» que es la paz, era necesario abordar la cuestión de la violencia, crear los espacios en los que unos y otros, a partir de su propia vida, de su persona, de su historia, pudieran expresarse en seguridad sobre lo que viven, individual o colectivamente, en relación a la violencia.

En numerosos países en los que el Movimiento ATD Cuarto Mundo actúa, sus diferentes miembros hacen frente a realidades intolerables: sufren violencias que les condenan al aislamiento y la imposibilidad de construir un futuro, sufren la violencia de los conflictos armados añadida a la violencia de la miseria, llevan solos la carga de la culpabilidad y la vergüenza y ofrecen una resistencia que no solo no es reconocida, sino que se vuelve en su contra.

*«Entre los que vivimos en la pobreza, la palabra violencia es utilizada como un calificativo. A menudo, como una acusación. Para nombrarnos, designarnos, desde siempre se habla de los pobres como personas violentas, que dan miedo. Se habla de un medio violento, de nuestros jóvenes violentos, hasta que casi pensamos que la palabra violencia esta pegada a nuestra piel. La palabra violencia solo estaba en nuestro vocabulario para hablar de los golpes que recibimos o damos. Porque hemos buscado juntos lo que es más violento en nuestras vidas, nos hemos dado cuenta de que la vida en la pobreza extrema está hecha de múltiples violencias, pero nosotros no usábamos esta palabra, no nos atrevíamos a hacerlo».*¹³

Entrar en este proyecto de investigación-acción responde a la urgencia por comprender la violencia junto a adultos, jóvenes y niños que han sido convertidos en el objetivo de violencias consideradas legítimas; responde a la urgencia por romper la cadena de la culpabilidad y la vergüenza, y hacer que sus resistencias sean reconocidas.

13. Martine Le Corre. Militante permanente. Equipo co-animación de la investigación. Extracto de su discurso de apertura de la jornada pública del coloquio internacional «La miseria es violencia. Romper el silencio. Buscar la paz» (Casa de la UNESCO). Enero 2012.

Las personas comprometidas con quienes viven en la pobreza extrema, confrontadas ellas mismas a realidades extremadamente difíciles, necesitan también —con el objetivo de cuestionar su compromiso y responsabilidades, y encontrar el sentido y la fuerza para durar en el combate contra la miseria— comprender lo que significa esta violencia.

Escuchar de todos ellos el saber que proviene de la realidad y el compromiso, elaborando un conocimiento común, es darse los medios en tanto que Movimiento ATD Cuarto Mundo para contribuir a una cultura de la paz universal, válida para todos.

1.1.3. En relación al pensamiento Wresinski¹⁴

En 2007, el Movimiento ATD Cuarto Mundo inaugura el Centro Internacional Joseph Wresinski, un centro destinado a la memoria de la historia de las personas y poblaciones en situación de pobreza extrema, y a la investigación, lugar de referencia que permite situar esta investigación en un marco histórico y en la duración de un compromiso.

Movilizar a toda una sociedad en la responsabilidad de actuar contra la miseria subrayando la relación entre miseria, violencia y paz, ha sido el combate de Joseph Wresinski, fundador del Movimiento Internacional ATD Cuarto Mundo, un combate íntimamente ligado a su experiencia de vida: «Desde mi infancia, la falta de dinero, la vergüenza y la violencia estaban ligadas [...] Fue de mi madre, que reclamaba la dignidad y la justicia, que compartía el poco pan que teníamos con los hijos de nuestra vecina, de quien aprendí a luchar no por la venganza de la humillación, sino para liberar a un pueblo de la exclusión».¹⁵

Fue en 1968, cuando las autoridades francesas destruían los barrios de chabolas de la región parisina y con sus excavadoras dispersaban a las familias, cuando Joseph Wresinski escribió un primer manifiesto titulado «La violencia hecha a los pobres».

«Solo es miserable el hombre que se encuentra aplastado por el peso de la violencia de sus semejantes. En él se ceban el desprecio o la indiferencia, de los que no puede defenderse. Solo puede huir dejando los caminos normales, por eso tiene que aniquilarse y convertirse en el olvidado de las ciudades de urgencia, de las zonas negras y de los suburbios. Es el excluido. La violencia del desprecio y de la indiferencia crea la miseria, porque inexorablemente conduce a la exclusión, al rechazo de un hombre por los demás hombres. Aprisiona al pobre en un engranaje que lo machaca y lo destruye. Hace de él un subproletario. La privación constante de esta comunión con el prójimo que da luz y seguridad a todas las vidas condena su inteligencia a la oscuridad, hunde su corazón en la inquietud, la angustia y la desconfianza, destruye su alma».¹⁶

En 1984, dirigiéndose a personas comprometidas en el combate por la paz, Joseph Wresinski expresaba que no es posible luchar por la paz sin conocer a las personas más pobres y rechazar la miseria junto a ellas: «¿Cuándo haréis alianza con los más pobres, portadores de una historia de violencia que nadie ha escrito ni tomado en cuenta? [...] Son ellos los que nos dicen de época en época que mientras dure la miseria, nuestras sociedades no estarán basadas en la paz, que nuestra paz seguirá retrasando la paz de algunos, será una paz selectiva».¹⁷

En este texto, Joseph Wresinski busca hacer comprender el silencio al que son obligadas las personas en situación de pobreza extrema: «Las familias del Cuarto Mundo son lúcidas y perfectamente conscientes de su vulnerabilidad. Es tremendamente fácil reprochar algo a los humildes, burlarse de su ignorancia y hacerles pagar su insumisión. [...] En realidad, el silencio es lo único que les está verdaderamente permitido».¹⁸

Joseph Wresinski tendría hoy casi 100 años, lo que quiere decir que pertenece a la generación de quienes vivieron la guerra mundial de 1939-1945, durante la cuál lo humano de una parte de la humanidad fue totalmente negado. Hombres y mujeres de esta generación no dejan de recordar al mundo las consecuencias de tales actos y que ninguna paz puede ser construida sobre la negación de la humanidad de algunos. Fue para hacer frente a esta violencia extrema, intentando comprenderla para erradicarla, por lo que seres humanos quisieron crear iniciativas para la paz de todos, por ejemplo, la creación de la Organización de las Naciones Unidas en 1945, o la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948, que en su preámbulo manifiesta: «[...] se ha proclamado, como la aspiración más elevada del hombre, el advenimiento de un mundo en que los seres humanos, liberados del temor y de la miseria, disfruten de la libertad de palabra y de la libertad de creencias».

14. Isabelle Perrin. Delegada general adjunta del Movimiento Internacional ATD Cuarto Mundo. Extracto del discurso pronunciado durante el coloquio internacional «La miseria es violencia. Romper el silencio. Buscar la paz». Enero 2012.

15. Wresinski, J. (1996) *Los pobres son la Iglesia*. Ediciones Cuarto Mundo: París. (Esta cita ha sido traducida de la edición en francés: Wresinski, J. (2011) *Les Pauvres sont l'Eglise*, Le Cerf/Éditions Quart Monde: Paris).

16. Wresinski, J. (1968) La violencia que sufren los pobres. *Revista Igloos/Le Quart Monde*, 39-40.

17. Wresinski, J. (1984) *El Cuarto Mundo y la no violencia*. Conferencia en la 10ª sesión “Teología y no violencia”, organizada por la Comunidad del Arca de Lanza del Vasto.

18. *Ibid.*

Fue en este marco en el que Joseph Wresinski situó su reflexión y su combate, convencido de que haciendo frente a la violencia que destruye a las personas más pobres, que niega su humanidad, avanzamos todos hacia la paz.

1.2. Abordar la cuestión de la violencia con quienes viven en situación de pobreza extrema.¹⁹

En 2008, en su «*Contrato de Compromisos Comunes*»²⁰ el Movimiento Internacional ATD Cuarto Mundo expresa «*el reto de cruzar las diferentes formas de conocimiento: reconocer y tener en cuenta el conocimiento adquirido al resistir la pobreza como igual a otras formas de conocimiento [...] Este tipo de conocimiento reconoce la dignidad de cada persona*». Aunque este es un enfoque que tanto ATD Cuarto Mundo como también otros ha estado experimentando durante muchos años, éste se mantiene al margen de la corriente dominante en el ámbito académico.

Sin duda, existen diferentes corrientes en la sociedad que exploran en direcciones similares. Ya en 1970, Paolo Freire, en su «*Pedagogía del Oprimido*», pedía a los educadores «*tratar al estudiante como creador conjunto del conocimiento*», en lugar de alguien que debe memorizar de forma pasiva. En su trabajo de investigación de acción participativa, Freire consideró que las personas que habían sido forzadas a mantenerse en silencio en el pasado deberían convertirse, para ayudar a otros a comprender al mundo mejor, en maestros del interrogatorio. Pero en el mundo de la investigación académica, las personas en situación de pobreza extrema siguen siendo consideradas como estadísticas y objetos. En 1980, Joseph Wresinski lo denunció con estas palabras:

*«Los investigadores [...] los han convertido en fuente de información para su investigación. [...] De algún modo, les han subordinado a su propia dinámica de observadores externos a la vida de los pobres. [...] Y quizá aún más grave, estos investigadores, sin quererlo o incluso sin saberlo, a menudo han perturbado o incluso paralizado el pensamiento de sus interlocutores. Esto, porque no reconocieron que estaban tratando con un pensamiento, un conocimiento autónomo que seguía su camino y sus metas. [...] Estoy convencido de que incluso la observación participativa practicada por antropólogos y etnólogos implica un peligro de explotación, de alteración, de paralización del pensamiento del pobre, pues se trata de una observación con un objetivo externo a la situación vivida por los pobres, una que no eligieron y que nunca hubieran definido de la misma manera que los investigadores. Por lo tanto, la observación no es realmente participativa ya que el pensamiento de los investigadores y el de la población objeto de su observación no persiguen los mismos objetivos».*²¹

Las formas más tradicionales de las ciencias sociales intentan rigurosamente ser imparciales. Sin embargo, cuando los estudios son siempre diseñados por una población para aplicarlos a otra muy diferente, las condiciones de la investigación se vuelven parciales. Las mismas palabras elegidas para realizar preguntas a la población pueden tener significados muy diferentes para los investigadores y para las personas que viven en la extrema pobreza. En los años siguientes al discurso de Wresinski, se produjo un aumento en el interés de académicos y responsables de la formulación de políticas por los testimonios cualitativos de las personas que viven en la pobreza. Pero en la gran mayoría de los casos, este interés se dirige solo hacia la experiencia vivida por una persona y no hacia su pensamiento o análisis. En algunos casos, este interés reduce los testimonios de las personas que viven en la pobreza a ilustraciones de las teorías de otras personas o incluso a políticas que en efecto están mal adaptadas a las realidades de la extrema pobreza. Estos hechos, en sí mismos, pueden ser una forma de violencia: escuchar solamente una parte de lo que la gente tiene que decir y después volverlo contra ellos.

El enfoque tradicional occidental hacia el conocimiento ha sido individual y basado en la competición necesaria para alcanzar buenas calificaciones, reconocimiento profesional y la obtención de becas de investigación. Pero el conocimiento colectivo comienza a convertirse en uno de los recursos naturales del mundo, realizándose proyectos de colaboración pública que utilizan el conocimiento de tantos internautas como sea posible. Cada vez más personas reconocen que existe una sabiduría entre las masas que va más allá de lo que los individuos por sí mismos hubieran podido averiguar.

19. Diana Skelton. Delegada General adjunta Movimiento Internacional ATD Cuarto Mundo. Extractos del discurso pronunciado durante el coloquio internacional «La miseria es violencia. Romper el silencio. Buscar la paz». Enero 2012.

20. Este documento, fruto de un proceso de evaluación y programación internacional desarrollado en 2007, puede ser encontrado en la página web www.movimiento-cuartomundo.org

21. Wresinski, J. (2007) *La pensée des plus pauvres dans une connaissance qui conduit au combat* (1980), dans: Wresinski, J. Refuser la misère. Une pensée politique née de l'action. Cerf / Quart Monde: Paris. [En español: Wresinski, J. (1980) *El pensamiento de los más pobres en un conocimiento que conduce a la lucha.*]

El conocimiento colectivo es un recurso natural importante en aumento, pero las condiciones de extrema pobreza, la misma violencia de la extrema pobreza, ha evitado que muchas personas puedan desarrollarse intelectualmente y contribuir al conocimiento colectivo del mundo. En el mismo discurso de 1980, Wresinski habló de cómo la investigación desarrollada por la ciencia social contribuyó a dañar la búsqueda de identidad de quienes viven en situación de pobreza extrema:

«Aquellos que piensan que los seres humanos totalmente empobrecidos son apáticos y por lo tanto no piensan, que se refugian en la dependencia o la simple lucha por la supervivencia diaria, cometen un grave error: ignoran las estrategias de autodefensa que los más pobres crean para escapar de la influencia de aquellos de los que dependen [...] Perturbar el pensamiento de los más pobres, usándolos tan solo como informadores, en lugar de animarlos a desarrollar su propia reflexión en un acto genuinamente autónomo, es esclavizarlos. A través de su pensamiento, ellos buscan sin cesar su historia e identidad, accediendo por sí solos a una parte fundamental de las respuestas; se preguntan mucho más sobre su historia e identidad, que sobre sus necesidades o incluso derechos, porque saben, quizás de manera confusa pero profundamente, que a través de estas preguntas encontrarán el camino hacia la libertad. No queremos decir que sea siempre un error hablarles de sus derechos o preguntarles acerca de sus necesidades. Sin embargo, tal enfoque puede ser liberador solamente si estos intercambios tienen lugar dentro de esta perspectiva de comprensión de su identidad histórica, la única que puede ayudarles a ser sujetos y dueños de sus derechos y necesidades. [...] Hablarles solo de sus necesidades, o de los “indicadores sociales” que los caracterizan a la luz de la investigación científica, sin ayudarles a comprender su historia y su personalidad común, es de nuevo una manera de encerrarles.»²²

De este modo, la desconsideración del conocimiento que nace de la experiencia de quienes viven en situación de pobreza extrema se revela como una de las causas principales del fracaso de las políticas de lucha contra la miseria, y pone de manifiesto la necesidad de la elaboración de un conocimiento junto a quienes la viven.

1. 3. Metodología y desarrollo de la investigación

1. 3.1. Principios metodológicos

Tomando en consideración lo expuesto en el epígrafe anterior, esta investigación nace del reconocimiento de las personas en situación de pobreza extrema como actores de conocimiento de pleno derecho, y reconoce el conocimiento que emana de una experiencia y un pensamiento —individual y colectivo— portado a lo largo de generaciones.

Por otro lado, esta investigación reconoce la necesidad de reunir y cruzar este conocimiento propio a las personas en situación de pobreza extrema con el de otras personas que, interpeladas por la gravedad de la miseria, se comprometen en favor de su erradicación.

De este modo, esta investigación se desarrolla de acuerdo a los principios metodológicos del «cruce de saberes»²³:

- **La posición de co-investigador**

Es necesario que cada participante sea considerado y se sitúe en posición de co-investigador, gozando no solo de la posibilidad de expresar su propio pensamiento, sino de ser actor en la formulación de la problemática y del cuestionamiento, el análisis de la información recogida y finalmente la elaboración del conocimiento colectivo.

- **La presencia real de las personas en situación de pobreza**

Es necesario que las personas que viven en situación de pobreza estén realmente presentes a lo largo de todo el proceso de elaboración del conocimiento. No se trata de permitir solo la liberación del testimonio, sino de favorecer la liberación de un pensamiento. En ningún caso, otros actores de conocimiento —basándose en la proximidad intelectual o vivencial que podrían tener al mundo de la miseria— pueden sustituirlas o hablar en su nombre.

22. Wresinski, J. (2007) *La pensée des plus pauvres dans une connaissance qui conduise au combat* (1980), dans: Wresinski, J. Refuser la misère. Une pensée politique née de l'action. Cerf / Quart Monde: Paris. [En español: Wresinski, J. (1980) *El pensamiento de los más pobres en un conocimiento que conduce a la lucha.*] 23. El «cruce de saberes y prácticas» nació a través de los proyectos experimentales desarrollados por el Movimiento ATD Cuarto Mundo a lo largo de los años 1996-2001. La «Carta del cruce de saberes y prácticas» puede encontrarse en la página web www.movimiento-cuartomundo.org

- **La pertenencia a un grupo de trabajo compuesto de «pares»**

Es necesaria la pertenencia a un grupo de trabajo, de modo que la experiencia personal se vea ampliada, consolidada y confrontada a través de la de otras personas de experiencia de vida similar, sus «pares», siendo solo así posible la elaboración de un conocimiento que va más allá de la experiencia propia.

- **Instaurar la confianza y la seguridad**

Es necesario establecer un marco que precisa la seguridad y la confidencialidad de las palabras y los escritos producidos. En particular, en relación a la expresión de quienes por vivir en situación de pobreza extrema acumulan múltiples inseguridades.

Del mismo modo, el marco ético comprende valores ligados al diálogo entre las personas: escucha activa, respeto de la palabra del otro, disponibilidad para adoptar una postura crítica frente a la reflexión propia, convicción de que todo conocimiento está en construcción.

- **La autonomía de reflexión**

Es necesario preservar la autonomía de reflexión, de modo que cada uno de los actores de conocimiento pueda construir su propio pensamiento antes de emprender el cruce con el que le es propio a actores de experiencia distinta. En este sentido, es necesario favorecer la maduración y explicitación del pensamiento propio, así como la formulación de los interrogantes de cada uno.

- **La expresión de todos y el rigor de intercambio**

Es necesario preservar la expresión de cada uno en sus propios términos, sin que estos se vean sustituidos.

Del mismo modo, es necesario favorecer la identificación de los elementos de desacuerdo, para que sea posible confrontarse a la experiencia y el conocimiento del otro y el desarrollo de una comprensión recíproca.

- **El tiempo necesario**

Es necesario que cada uno vea respetado su propio ritmo de comprensión y de expresión, asegurando que cada actor pueda llegar hasta el final de lo que quiere decir, y la comprensión del sentido justo de sus palabras.

En este sentido, es necesario contar con el tiempo necesario para cada uno de los intercambios y establecer un marco temporal para la investigación lo suficientemente amplio para la verdadera participación de todos en todas las etapas: la concepción de la investigación, la elaboración del conocimiento y finalmente la transmisión de resultados.

1.3.2. Los actores de la investigación

De acuerdo a los principios establecidos más arriba y al «Contrato de Compromisos Comunes 2008-2012» al que se ha hecho referencia, el Movimiento ATD Cuarto Mundo inicia un trabajo de renovación del conocimiento relativo a la pobreza extrema a través de una dinámica que reúne a diferentes personas comprometidas en su seno, en primer término quienes en situación de extrema pobreza son ya actores de pleno derecho de los proyectos desarrollados. Se trata por tanto de un nuevo desafío que va más allá de la construcción de los proyectos en una dinámica basada en la participación de todos, y que alcanza la elaboración de un conocimiento global de la pobreza extrema.

Desde sus orígenes, el Movimiento ATD Cuarto Mundo desarrolla proyectos junto a personas en situación de pobreza extrema que en la actualidad alcanzan a personas y comunidades en 35 países. Este hecho es crucial en el desarrollo de esta investigación que permite —en la terminología del Movimiento ATD Cuarto Mundo— a militantes, aliados y voluntarios permanentes convertirse en actores de investigación, liberando su propio conocimiento y participando en la elaboración colectiva.

De este modo, los actores de la investigación son:

- **Militantes:** personas en situación de pobreza que en el seno del Movimiento ATD Cuarto Mundo se comprometen a largo plazo en favor de la erradicación de la miseria.
- **Aliados:** personas que desde su profesión o posición social ajena a la pobreza extrema se comprometen en favor de la erradicación de la miseria.
- **Voluntarios permanentes:** personas que han adquirido un compromiso a largo plazo y a tiempo completo en el seno del Movimiento ATD Cuarto Mundo.

Así, de manera progresiva, se crea una red de actores en la que, a lo largo de las etapas detalladas más adelante, participan alrededor de 1000 personas de 25 países.

Los países son: Alemania, Bélgica, Bolivia, Burkina Faso, Canadá, Costa de Marfil, Egipto, España, Estados Unidos de América, Francia metropolitana e Isla de la Reunión, Guatemala, Honduras, Haití, Irlanda, Líbano, Madagascar, Perú, Filipinas, República Centroafricana, República Democrática de Congo, República de Mauricio, Reino Unido, Ruanda, Senegal y Suiza.

1.3.3. Gestión de la investigación

Con el fin de gestionar el desarrollo de la investigación, se crean diferentes entidades de responsabilidad diversa.

- **Co-animación:** Un grupo de cinco personas recibe la responsabilidad de la animación global de la investigación, en particular del seguimiento de la evolución del cuestionamiento y la fidelidad a los principios metodológicos expresados previamente.
- **Coordinación y secretariado:** Tres personas reciben la responsabilidad de la coordinación de los diferentes trabajos de investigación, el apoyo a los actores y los grupos de actores, y las tareas de secretariado asociadas.
- **Corresponsalía:** En cada una de las regiones participantes —África, América del Norte, América Latina y Caribe, Asia, Europa y Océano Índico según la organización propia al Movimiento ATD Cuarto Mundo— un corresponsal recibe la responsabilidad del seguimiento del proyecto en la región.
- **Animación local:** En cada uno de los países implicados, una o dos personas recibe la responsabilidad de la animación de la investigación y el acompañamiento de las personas y grupos de actores.

1.3.4. El cuestionamiento

Ha quedado puesto de manifiesto hasta qué punto las palabras «violencia y pobreza» son utilizadas como acusación hacia quienes viven en situación de extrema pobreza. El peso de estas acusaciones y los estereotipos que se declinan se han convertido en un verdadero desafío a la hora de emprender esta investigación.

Así, abordar la relación entre pobreza extrema, violencia y paz, ha requerido un verdadero esfuerzo de proximidad a la situación de partida de los actores de la investigación, a sus preocupaciones, a su pensamiento y preguntas, y también a su necesidad de silencio, en particular en relación a los actores en situación de pobreza extrema.

El proceso de elaboración del cuestionamiento justo ha sido lento, sufriendo numerosas evoluciones a partir de las palabras, las preguntas y el pensamiento de los actores. Esta manera de concebir el cuestionamiento ha permitido evitar estereotipos, categorías preconcebidas y sobre todo, evitar un cuestionamiento que pudiera ser en sí violento.

Por otro lado, el uso de diferentes lenguas —explicado a continuación con más detalle— ha favorecido la formulación de un cuestionamiento diverso, enraizado en diferentes realidades culturales y lingüísticas. Del mismo modo, la evolución del cuestionamiento se ha visto beneficiado por la participación de actores portadores de diferentes experiencias de vida: militantes, aliados y voluntarios permanentes.

1.3.5. Las lenguas

La investigación se ha servido de tres lenguas vehiculares: español, francés e inglés. Sin embargo, los actores de la investigación se han expresado en otras catorce lenguas: alemán, árabe, aymara, criollo haitiano, criollo mauriciano, criollo reunionés, quechua, malgache, mooré, sango, suizo-alemán, swahli, tagalo y wolof.

La importancia de las lenguas utilizadas reside en la proximidad que permite a las palabras precisas de los actores y en la posibilidad de enriquecer el cuestionamiento y la propia elaboración del conocimiento a partir de las diferentes realidades lingüísticas. Existen, por ejemplo, vocablos únicos a algunas lenguas o muy utilizados en una determinada, que han permitido hacer avanzar la comprensión de un tema en concreto a partir de un país determinado.

En todos los casos, las grabaciones de las expresiones orales han sido transcritas en su lengua original y en primer término traducidas a uno de los idiomas vehiculares, de modo que los actores de la investigación pudieran a la vez realizar el trabajo en su lengua materna y estar vinculados al trabajo desarrollado por otros.

Otro aspecto importante en lo relativo a las lenguas ha sido precisamente el uso permanente de tres lenguas vehiculares y no solamente una, de modo que los trabajos de conocimiento pudieran ir avanzando simultáneamente en tres lenguas, con el enriquecimiento que esto repercute en la fase final en la que se realizaron traducciones entre las lenguas vehiculares.

1.3.6. Las etapas de la investigación

La investigación se ha desarrollado en tres etapas fundamentales, aunque es necesario subrayar que en diferentes momentos las etapas se solaparon y se sirvieron las unas de las otras.

En cada una de las etapas, la participación de actores militantes, aliados y voluntarios permanentes tuvo lugar, si bien se privilegió en número la participación de personas en situación de pobreza extrema en ratio aproximado de seis militantes, dos aliados y dos voluntarios permanentes por cada diez actores.

(a) Etapa entrevistas, grupos de actores y otros espacios de expresión colectiva

300 personas fueron entrevistadas bajo un cuestionamiento abierto sobre la relación entre extrema pobreza, violencia y paz. Las entrevistas no tenían como objetivo la simple recolección de experiencias, sino la comprensión de las reflexiones de los actores en relación a estas.

En esta primera etapa, las entrevistas sirvieron para situar el cuestionamiento inicial y permitir la expresión del conocimiento individual de los actores. Todas fueron grabadas y transcritas en su lengua original, traducidas a una de las lenguas vehiculares y trabajadas posteriormente con los actores. Este trabajo posterior sirvió a los actores para situarse como verdaderos co-investigadores, formular sus preguntas e identificar su propia contribución.

Más de 700 personas participaron en la investigación a través de espacios de expresión colectiva ya existentes en el marco del Movimiento ATD Cuarto Mundo y del «Foro por un mundo sin miseria»²⁴ (universidades populares Cuarto Mundo, forams, encuentros en familia, espacios virtuales de intercambio, etc.) Estos espacios permitieron a un amplio número de personas contribuir a la elaboración del conocimiento.

21 grupos de actores fueron creados en 19 países. Los grupos de actores —compuestos por militantes, aliados y voluntarios permanentes— trabajaron a partir de las contribuciones de cada uno, incorporando, según avanzaba la investigación, las contribuciones de otros grupos de actores. Se reunieron por un periodo de entre uno y tres años, y estaban compuestos por entre cinco y quince actores.

Los grupos de actores sirvieron como espacio de reflexión colectiva para hacer avanzar la elaboración del conocimiento a partir de un tema concreto identificado como relevante por los actores.

De nuevo, todos los trabajos realizados en este marco fueron grabados, transcritos y devueltos a los grupos de actores para trabajo posterior.

24. El «Foro por un mundo sin miseria», animado por el Movimiento Internacional ATD Cuarto Mundo, es un espacio de diálogo e intercambio entre personas comprometidas en favor de la erradicación de la pobreza extrema. www.mundosinmiseria.org

(b) Etapa seminarios internacionales

Cinco seminarios internacionales tuvieron lugar a lo largo de los tres años de investigación, reuniendo a actores de la investigación implicados a nivel local.

Los seminarios fueron preparados junto a los actores, a partir de sus preguntas y contribuciones. Esto repercutió directamente en la diversidad de los temas trabajados en cada uno de ellos, y en la formulación de las preguntas.

Los seminarios internacionales fueron:

• **Grand Baie, República de Mauricio. Diciembre 2009**

La miseria es injusticias y violencias en todos los sentidos

25 participantes de Haití, República de Mauricio, Francia metropolitana e Isla de la Reunión y Madagascar.

Idiomas: criollo haitiano, criollo mauriciano, francés y malgache.

Cuestionamiento:

- **Las condiciones vividas:** lo que es injusto, lo que hace daño y destruye, lo que es violencia.
- **Lo que permite resistir** y de qué forma lo hacemos.
- **Los contextos** de nuestros distintos países, la violencia histórica, las violencias institucionales.
- Los gestos que no se entienden debido a las condiciones vividas y a la violencia institucional.
- ¿Cómo salir de la culpabilidad y del silencio? ¿Cómo cambiar las cosas?

• **Lima, Perú. Agosto 2010**

La violencia hecha a los más pobres: de qué paz son ellos portadores.

«Romper el silencio»

38 participantes de Bolivia, España, Guatemala, Haití y Perú.

Participación a distancia de actores de Honduras.

Idiomas: criollo haitiano, español y quechua.

Cuestionamiento:

- **«Esto no es vivir, es sobrevivir»**
¿Qué condiciones encierran en la supervivencia y qué condiciones permitirían vivir?
- **«Nos toman como si fuéramos menos»**
¿Qué consecuencias tiene el desprecio y la humillación en las personas y las relaciones?
- **Efectos de los acontecimientos históricos en la vida de las personas más pobres**
- **«Salir de la vergüenza y la culpabilidad»**
¿Qué es lo que permite salir de la vergüenza y la culpabilidad?
- **«De qué paz somos portadores»**

• **Frimhurst, Reino Unido. Marzo 2011**

La miseria es violencia. Alzar la voz por la paz

27 participantes de Estados Unidos de América, Irlanda y Reino Unido.

Participación a distancia de 7 actores de Filipinas.

Idiomas: inglés y tagalo.

Cuestionamiento:

- **«Aprendes a guardártelo todo»**
¿Cuáles son las consecuencias para mi familia, mi comunidad y para mí cuando no puedo expresar mi ira, mis sentimientos o mi frustración en respuesta a las violencias que me son hechas?
¿Qué puedo hacer para que esta ira no se vuelva en contra nuestra, nuestra familia y nuestra comunidad?
- **«Las autoridades toman el control total de tu vida»**
¿Qué violencias se cometen contra personas que viven en la pobreza extrema en nombre de la protección y la seguridad de los otros?
¿Qué tipo de protección y seguridad nos gustaría? ¿Cómo intentamos protegernos y traer seguridad a nuestras comunidades, familias y a nosotros mismos?
- **«Alzar voz por la paz»**

- **Pierrelaye, Francia. Junio 2011**

Nuestras vidas están hechas de violencias; por todo tenemos que luchar

40 participantes de Bélgica, Egipto, Francia y Líbano

Idiomas: árabe y francés.

Cuestionamiento:

- **Violencias acumuladas: «Eso sucede todo el tiempo, mañana será como hoy»**
 - ¿Qué es lo que acumulamos y nos hiera?
 - ¿Qué es lo que eso destruye? ¿Cómo reaccionamos? ¿Cómo resistimos?
- **Dejar de sentirse un ser humano: «Díganles quiénes somos, se equivocan con nosotros»**
 - ¿En qué situaciones nuestra existencia es negada?
 - ¿Qué condiciones permiten ser reconocido?
- **Contextos de Europa y del mundo árabe: «El Estado es una parte de nosotros»**
- **Actores de paz: «Nuestra vida no se detiene ante la violencia que encontramos»**
 - ¿De qué paz hablamos cuando hablamos de paz?
- **¿Qué es lo que hace falta para que la sociedad comprenda esta paz que buscamos?**

- **Dakar, Senegal. Julio 2011**

La miseria misma es una violencia. Si la miseria se para, la paz toma su lugar

28 participantes de Burkina Faso, República Centroafricana, República Democrática de Congo, Senegal, Costa de Marfil y Ruanda.

Idiomas: francés, mooré y wolof

Cuestionamiento:

- **¿En qué la miseria es una violencia?**
 - ¿Qué consideras lo más violento de la miseria dentro de lo que tú u otros viven y de lo que eres testigo?
 - ¿Cómo intento e intentamos juntos resistir a la violencia de la miseria, qué nos atrevemos o no a hacer, qué es lo que se ha podido o no hacer?
- **¿A qué paz aspiramos?**
 - ¿Para mí, qué quiere decir la palabra paz, tener paz o no tener paz?
 - ¿Qué paz quiero yo contribuir para mi familia y los demás? ¿Qué es lo que he podido hacer o no hacer para contribuir a la paz?
- **Los contextos y la historia de nuestros distintos países, lo que crea la pobreza, lo que trae la paz.**

Los seminarios permitieron a los participantes en situación de pobreza extrema tomar distancia de sus lugares de vida y al mismo tiempo contribuir a la elaboración del conocimiento en diálogo con personas que, por sus propias experiencias, comprendían la dureza de la vida en la pobreza extrema.

De acuerdo a los principios metodológicos del «cruce de saberes», los seminarios se desarrollaron en una dinámica de «grupos de pertenencia», esto es, reuniendo en primer lugar de manera independiente a militantes, aliados y voluntarios permanentes, para luego proceder a cruzar el conocimiento elaborado en cada uno de los grupos. Esta dinámica, favoreciendo la autonomía y la libertad de reflexión, resultó extremadamente enriquecedora en la construcción del conocimiento colectivo.

Los seminarios permitieron también abordar la cuestión de la violencia desde una perspectiva histórica y de los contextos político económicos, de modo que fuera posible hacer una lectura de la historia y del contexto a partir del conocimiento de personas en situación de pobreza.

Los seminarios reunieron los trabajos de los diferentes grupos de actores y permitieron entrar en la elaboración de un conocimiento de orden internacional. A lo largo de los tres años, sirvieron para influir el cuestionamiento e identificar nuevos temas que debían ser abordados.

Durante los seminarios, entrevistas fueron realizadas y grabadas en video con el objetivo de producir una serie de videos que constituyeron también herramientas para el trabajo posterior.

Una vez más, todos los trabajos fueron grabados, transcritos y devueltos a los grupos de actores que continuaron trabajando a partir de ellos.

(c) Etapa coloquio internacional «La miseria es violencia. Romper el silencio. Buscar la paz»

En última instancia, un coloquio internacional tuvo lugar en Francia en enero de 2012. El coloquio de título «La miseria es violencia. Romper el silencio. Buscar la paz» reunió en primer lugar a 50 actores de 17 países.

Este coloquio preparado a partir de las contribuciones de los 25 países participantes en la investigación, representó una última etapa en la tarea de reunir el conocimiento elaborado a lo largo de los tres años, construir su unidad, y permitir a los actores apropiarse de su globalidad.

Después de un primer tiempo entre los actores de la investigación, un grupo de 25 académicos y profesionales miembros de instituciones de diferentes países se unieron a los actores para —como ha sido detallado en la parte tres de este informe— entablar el diálogo sobre las relaciones entre miseria, violencia y paz. Finalmente, una jornada pública de restitución de los resultados alcanzados y del diálogo desarrollado durante el coloquio reunió a 450 personas en la sede de la UNESCO en París.

1. 3.7. El papel del arte

Desde el principio, esta investigación reconoció el arte como una vía de elaboración de conocimiento. En este espíritu, dos dinámicas tuvieron lugar a lo largo de los tres años.

Por un lado, un grupo de artistas plásticos comprometidos en el seno del Movimiento ATD Cuarto Mundo entraron en una dinámica de creación individual y colectiva en torno a los temas «extrema pobreza, violencia y paz»²⁵. Como el resto de los actores, estos actores-artistas poseían experiencias de vida diversas, algunos de ellos la experiencia propia de la extrema pobreza. A lo largo de los tres años, diferentes creaciones han visto la luz y han alimentado el cuestionamiento. Algunas de ellas, acompañadas de fotografías sobre el tema, fueron reunidas en una exposición inaugurada en la casa de la UNESCO durante la jornada pública de restitución de los resultados alcanzados por esta investigación. Un pequeño número de las creaciones realizadas se presentan a lo largo de este informe.

Por otro lado, los seminarios dieron la oportunidad a los actores de identificar y compartir su propio conocimiento a través de la expresión visual y musical. Como lo fue para los miembros del grupo de actores-artistas, estos fueron tiempos privilegiados que permitieron a los actores ir más allá de la palabra en la elaboración de un conocimiento intrínsecamente ligado a la experiencia y las emociones.

1. 3.8. Difusión de los resultados alcanzados

Ha quedado ya puesto de manifiesto de qué modo los actores y los grupos de actores produjeron, a lo largo de los tres años de investigación, números documentos —en forma oral, escrita, artística y de vídeo— que sirvieron al proceso de elaboración del conocimiento.

En última instancia estos trabajos fueron reunidos, gracias a la presencia de los propios actores, en el coloquio internacional y se ven parcialmente recogidos a lo largo de este informe.

Además, un grupo de 25 personas —compuesto de militantes, aliados y voluntarios permanentes e invitados al coloquio internacional— ha trabajado desde el fin del coloquio en una dinámica de co-escritura que ha dado lugar a la formulación de un documento que presenta el fruto de la investigación («Conclusiones coloquio internacional 2012»). En última instancia, un grupo de cuatro personas ha trabajado para alcanzar la redacción final del documento, siempre siguiendo la dinámica de co-escritura. Dicho documento queda recogido en el resumen al inicio de este documento, a lo largo de las introducciones a las diferentes secciones que componen la parte dos de este informe, y en la parte cuatro que presenta las propuestas.

25. Dinámica de creación llamada «Destrucción/Reconstrucción».

De este modo, a nivel internacional, este informe, un documento vídeo y el documento «Conclusiones coloquio internacional 2012» —todos disponibles en español, francés e inglés— recogen los resultados de esta investigación. A nivel local, otros documentos de restitución de la investigación han sido elaborados.

Por otra parte, todo el conocimiento reunido está siendo archivado en el «Centro Internacional Joseph Wresisnki»²⁶, de modo que pueda sea accesible para los propios actores y continuar siendo útil—en el marco metodológico y ético propio a esta investigación— para la elaboración del conocimiento relativo a la pobreza extrema y la construcción de la paz.

1.3.9. Financiación

Esta investigación no ha contado con financiación global. Por un lado ha sido financiada con fondos propios al Movimiento ATD Cuarto Mundo —internacionales y locales—; por otro, ha recibido financiación del Programa de participación de la UNESCO para los seminarios internacionales de Grand Baie (República de Mauricio) y Lima (Perú); y del Ministerio de Asuntos Sociales francés (Dirección General para la Cohesión Social) y el Consejo Regional Île de France para el coloquio internacional.

1.3.10. Desafíos enfrentados

A lo largo de su desarrollo, esta investigación ha hecho frente a dos desafíos principales que están íntimamente ligados.

Por un lado, la dificultad de obtener en forma de financiación el reconocimiento de la necesidad de elaborar un conocimiento sobre la pobreza extrema, la violencia y la paz junto a personas en situación de pobreza extrema.

Por otro lado, la dificultad de obtener en forma de libertad de movimiento el reconocimiento de las personas en situación de pobreza extrema como ciudadanos de pleno derecho. Esta dificultad se ha puesto de manifiesto en el momento de la obtención de los visados para quienes —a pesar de las garantías ofrecidas por la organización de los seminarios y el coloquio internacional— no poseen los títulos académicos y la posición económica requerida por las administraciones relevantes.

26. Sitio web www.joseph-wresisnki.org



Christian Januth. El grito. 2010.

Parte 2

Relaciones existentes entre miseria, violencia y paz

No es posible vivir en paz mientras persiste la condición inhumana de la pobreza extrema. La gravedad de todas las violencias ejercidas contra las personas en situación de extrema pobreza pone de manifiesto hasta qué punto las seguridades económicas, sociales y medioambientales han sido concebidas en favor de unos y en detrimento de otros. De este modo, quienes acumulan todas las inseguridades se ven obligados a realizar incontables esfuerzos para resistir a la violencia y buscar la paz. Estos esfuerzos, como la violencia padecida, son ignorados o desconsiderados por la mayor parte de la sociedad y las instituciones.

2.1. La miseria es violencia

Habiendo sido trivializada la verdadera dimensión de la extrema pobreza, a menudo ésta es descrita únicamente en términos de carencia de alimentos, de ingresos, de alojamiento, de saber.

Ponerse en situación de comprender y aprender a partir de quienes son víctimas de tales condiciones, hace emerger otra realidad: la de multitud de auténticas violencias ejercidas a la par de la negación de los derechos fundamentales. *«Nuestras vidas están hechas de violencias»*.²⁷ Las privaciones materiales encierran en la supervivencia; la inseguridad provoca rupturas en la familia; la explotación niega las capacidades; las humillaciones, la exclusión y el desprecio llegan hasta el no reconocimiento de las personas más pobres como seres humanos.

Esta realidad interroga no solamente a los programas de ayuda humanitaria y de lucha contra la pobreza, no solamente a las instituciones creadas para y por el conjunto de la sociedad, sino que también interroga radicalmente todas las relaciones entre las personas y los pueblos. La incompreensión entre los seres humanos y lo inadaptado de las respuestas planteadas, provienen de un conocimiento de la realidad troncado e incompleto, un conocimiento elaborado sin las personas concernidas que es, en sí mismo, fuente de violencia y abandono.

2.1.1. Estar condenado a la mera supervivencia

«Trabajamos por la mañana para comer por la noche».²⁸

Las privaciones materiales que padecen quienes viven en situación de pobreza extrema encierran a personas, familias y comunidades enteras en la supervivencia: estar condenados a ocuparse siempre de lo inmediato y no poder proyectarse hacia el futuro y prepararse para él, a no poder ofrecer bienes de calidad a sus propios hijos, a vivir en lugares peligrosos, a hacer elecciones imposibles, a la separación de la familia, a competir por recursos siempre insuficientes.

«Sobrevivir es estar ganando el diario, comer lo que podemos comprar con lo poco que ganamos; porque fuera de la comida están los zapatos, la ropa... no compramos nunca nuevo. Hay pacas de ropa usada que vienen de los Estados Unidos, ropa extranjera, de segunda mano. Todo esto lo usamos nosotros los pobres. Pienso que eso es una violencia, porque con el poquito dinero que ganamos no podemos comprar de calidad y nuevo. Nosotros quisiéramos vivir bien, darle a los hijos lo mejor que podamos: su leche en la mañana y estas cosas. Ellos tienen derecho. Eso es vivir bien: lo sano. Por eso hay mucha desnutrición, porque solo comemos lo que conseguimos, y no podemos ver si nos estamos nutriendo porque lo que necesitamos es llenar el estómago».²⁹

Atrapados en la supervivencia, quienes viven en la pobreza extrema, carecen de los medios necesarios para protegerse y se ven condenados a ser en extremo vulnerables a la violencia que pone en peligro su integridad física y sus vidas: el tráfico de seres humanos y de órganos, la presencia de bandas violentas en sus barrios, los trabajos sumamente peligrosos.

«He perdido tres hijos por culpa de la violencia extrema. Una hija murió por una bala perdida, otra hija murió en una pelea y el otro hijo fue asesinado. Los tres tenían 15 años en el momento de morir. A mí no se me ha quitado el miedo, porque todavía tengo hijos menores. Cuando ellos se van a vender y regresan tarde, si ya son las nueve y no han venido, yo estoy preguntándome si les pasó algo. Uno aconseja mucho a sus hijos para que estemos todos unidos en familia, les platica sobre la violencia que hay, pero la violencia está por todas partes».³⁰

27. Tema del seminario internacional de Pierrelaye (Francia).

28. Yasmine Colette. Militante. República de Mauricio. Contribución al seminario internacional de Grand Baie (República de Mauricio).

29. Raquel Juárez. Militante. Guatemala. Contribución al seminario internacional de Lima (Perú).

30. Graciela Marín. Militante. Guatemala. Contribución al seminario internacional de Lima (Perú).

Estar condenado a la mera supervivencia se revela como una violencia permanente para quienes viven en la pobreza extrema. Imposibilitados para proteger a sus propios hijos de esta violencia, los padres viven en silencio el miedo, el agotamiento físico y psicológico, el dolor y la culpabilidad. *«La miseria hace llorar mucho a las madres»*.³¹

«Creo que lo peor de la pobreza es la pérdida de esperanza. No hay esperanza, y cada mañana cuando te levantas, es siempre lo mismo: no saber de dónde vendrá la comida de hoy, ver a tus hijos con hambre y sin posibilidad de hacer nada para remediarlo. Y cuando llega el día siguiente, todo vuelve a empezar. Creo que por esto la gente muy pobre muere muy joven, porque es todos los días: incluso si hoy logras darles de comer, mañana todo volverá a empezar, y al día siguiente, y al día siguiente... No hay esperanza al final del túnel».³²

Siempre falta algo

Yasmine Colette. Militante. República de Mauricio. Contribución al seminario internacional de Grand Baie (República de Mauricio).

Mis dos hijos vienen conmigo a recoger botellas que después vendemos para ganar nuestra comida. Es muy duro ver a mis hijos trabajar así. Hace días me libré por muy poco de que me matasen los camiones u otras máquinas. Ya me ha pasado en dos ocasiones. Eso es triste. Mi hijo trabaja conmigo, también está a menudo enfermo. Es asmático, así que solo trabaja una o dos veces por semana, pues allí hay mucho polvo.

En la vida no hay que robar, pero es necesario tener un trabajo, transpirar a fondo el sudor de uno mismo. Todo trabajo es duro, nosotros debemos hacer todo tipo de trabajos para poder comer. Tengo que trabajar mucho, por la mañana me levanto a las tres para alistar a mis hijos. Salgo de casa a las seis de la mañana y a veces vuelvo a las seis o a las ocho de la tarde, y a veces incluso más tarde. Y duermo solo cuatro o cinco horas cada noche. Trabajamos por la mañana para poder comer por la noche.

Los niños no me reprochan nada pero hay cosas que hacen daño a mis hijos, lloran pero no dicen nada. Sufren de algún modo pero no dicen nada, sufren por dentro, tal vez carezcan de algo pero no tengo bastante dinero para dárselo. Mis hijos me apoyan, pero cuando se enferman no puedo quedarme con ellos en casa, tengo que trabajar, todos los días. Mis hijos se quedan solos incluso si están enfermos, estoy obligada a dejar a los pequeños a cargo de sus hermanos, también menores.

A veces pienso en comprar algo para mis hijos. A veces hay películas de dibujos animados, pero no tengo televisor. Por eso se quedan delante de la puerta de los demás, por el televisor, y la gente les maltrata, diciéndoles: *«Dile a tu mamá que te compre un televisor, vienes aquí para molestar»*. Y entonces regresan para decirme que les compre un televisor u otra cosa, ¡cómo van a comprar si su mamá no tiene dinero! Es duro cuando el niño llora diciendo: *«Mamá, me gusta eso, me gusta eso»*, pero no tengo manera de comprarlo. Muchas veces faltan cosas para la escuela. A veces no hay zapatos, a veces el uniforme está roto, a veces es la mochila de la escuela o que no tienen un lápiz con el que escribir. A veces los niños roban los cuadernos de otros o los rompen. A veces los niños no tienen nada en su mochila y el profesor les dice: *«Si no puedes hacer tus deberes, mañana no vengas a la escuela»*.

Nuestros niños no deberían acostarse sin haber comido nada. A veces no tengo 2.50 rupias para comprar pan para mis hijos y por la noche el niño llora porque sufre, le duele, pero yo les digo que no hay cómo y que tienen que dormir. La miseria no impide a los niños vivir pero no llegan nunca a tener todo lo necesario, realmente todo lo que necesitan. Porque a veces tienen pan pero no hay nada que poner dentro. Y cuando hay arroz, falta lo necesario para vestirse o para los zapatos. Siempre falta algo. Cuando el niño mira a sus amigos y ve todo lo que los otros tienen, todo eso va dejando rastro en su corazón.

31. Yasmine Colette.

Militante. República de Mauricio. Contribución al seminario internacional de Grand Baie (República de Mauricio).

32. Keith McAnaspie. Militante. Irlanda. Contribución al seminario internacional de Frimhurst (Reino Unido).

Cuando mi hijo no tiene nada y va a pedir a los demás y es maltratado, me duele. Cuando los vecinos maltratan, insultan a mis hijos porque soy pobre, yo no puedo hablar, me quedo en casa en silencio y lloro. Y ruego pidiendo a Dios que me ayude para poder dar a mis hijos tal o cual cosa. La miseria hace llorar mucho a las madres.

Espero que mis hijos tengan trabajo, que ganen dinero y que consigan hacer cosas por ellos mismos y no vivan la miseria que yo he vivido.

Nuestra vida está hecha de cálculos

Catherine Legeais. Militante. Francia. Contribución al seminario internacional de Pierrelaye (Francia).

Nuestra vida está hecha de cálculos. Todos los meses calculamos todo, no tenemos otra opción. Una persona que me lleva todos los meses al supermercado me dijo: «*Usted lo calcula todo*». Yo respondí: «*Sí, si no calculara todo y de repente llegara una factura inesperada, sería un verdadero desastre*». Me sentí muy mal frente a esta persona, y me decía para mí: ¿Por qué nosotros no tenemos derecho al más mínimo error?, ¿qué debemos hacer frente a los gastos imprevistos? No podemos hacer otra cosa que pagar la factura, privándonos de otras cosas, o bien ir a ver al trabajador social para que busque una solución frente al ayuntamiento o la beneficencia. De todas maneras, siempre hay que dar explicaciones, justificarse.

Por todo esto, la cólera y la incompreensión vienen de las dos partes. No es fácil vivir con pocos recursos, nosotros sobrevivimos. Que nos envíen de una persona a otra y tengamos una y otra vez que volver a contar nuestra situación hace que al final nos tomen como incapaces, piensan que si nos encontramos en esta situación es por culpa nuestra.

No hay seguridad

Beyrouba Diop. Militante. Senegal. Contribución al seminario internacional de Dakar (Senegal).

Donde vive el pobre, no hay seguridad. Cada día vuelves a casa y ves que a tu hijo le han dado con una piedra en la cabeza. Sales con él y preguntas quién lo ha hecho. Golpeas, insultas. Se podría decir que no existe la paz.

Cuando vives la inseguridad, no puedes vivir en paz. Imagina que vives, uno: en la pobreza; dos: con inseguridad; tres: sin paz. Estás muerto, muerto en vida. Hay muertos vivientes. Todos los pobres son casi como muertos vivientes. Andan, pero están muertos, han perdido su espíritu.

Eso hace que muchos jóvenes abandonen el hogar, porque odian a sus familias. Esto les conduce a la calle, lo que agrava la pobreza, porque si estás en la calle, vives la inseguridad, no vives en paz. La gente te insulta, y sufres multitud de cosas.

Alguien que abandona su casa para vivir fuera, en la calle, es difícil que pueda sobrevivir. Los padres van a meterse en la cabeza que su hijo está en la calle, y el hijo también tendrá esta idea en la cabeza, sentirán odio, mucho odio, y poco a poco, el odio se va pasando de hijos a padres, de padres a hijos.

No podemos vivir más que el día a día

Grupo de Actores. Canadá. Contribución al coloquio internacional «La miseria es violencia. Romper el silencio. Buscar la paz».

Cuando uno es pobre, no sabe nunca si va a ser capaz de pagar el alquiler, si va a ser capaz de pagar la electricidad, la comida y todo lo demás. Esto es una gran preocupación

que está siempre presente. Además, la falta de dinero genera todo tipo de reproches y conflictos en la familia, y mucha tensión. El padre, la madre y los hijos pueden tener prioridades diferentes. La presión y la tensión cotidiana por culpa de la pobreza repercuten en la salud. Y por culpa de la pobreza nuestra salud es tan mala que no podemos vivir más que día a día, no podemos hacer proyectos.

Por ser pobre no tengo dinero para llevar a mi hijo a un hospital privado

Raquel Juárez. Militante. Guatemala. Contribución al seminario internacional de Lima (Perú).

En Guatemala la vida es muy dura para los más pobres, para los excluidos. Una de las violencias que vivimos es que los hospitales no están equipados, de modo que cuando llevamos a un enfermo no hay antibióticos fuertes y aparatos. Estuve en el hospital, mi bebé estaba agonizando en su cuna, el doctor me dijo: *«Señora, no sabe que estamos en huelga, pidiendo medicamentos para salvar a la gente, nosotros no podemos hacer nada, con qué quiere que le salvemos si no tenemos remedios»*. En ese momento me dio mucha rabia ser pobre. Por ser pobre no tengo dinero para sacar a mi hijo y llevarlo a un hospital privado. Una noche en el hospital no deja de costar 1,000 quetzales o más. Eso es una violencia a nuestros derechos, que no tengamos acceso a la salud.

Una está entre el deber y la pobreza

Grupo de actores. Guatemala.

Mi hijo tiene dieciséis años y podría estar trabajando, pero me da miedo que salga. Es una tensión que está siempre: miedo a que les pase algo a nuestros hijos, miedo a que los metan en las pandillas, porque una vez que están dentro ya no pueden hacer nada, por más que ellos quieran salir. Una, como madre, está entre el deber y la pobreza, porque se necesita que los hijos ayuden en algo, pero a veces es mejor vivir con limitaciones que estar pensando si van a regresar o no. La presión está en todo momento, por la inseguridad en que vivimos.

Aquí en la colonia hay demasiada violencia. Muchas veces la mejor opción es abandonar tu hogar y lo poco que se tiene; por sus hijos, una tiene que hacer cualquier cosa.

Maria Teresa Gonzáles. Militante.

Los que se han graduado saben lo duro que es. Yo trabajaba lavando ropa ajena cuando a mi hija se le acabó la beca de estudios, ella esta haciendo el último año. Yo trabajé y estuve ahí a la par de ella, aunque sea de gotita en gotita. Al final, llegamos a deber dieciocho meses de agua en el año que mi hija se graduó, porque nunca pagábamos el agua, ni la recogida de basura, ni nada, porque no nos alcanzaba con lo que yo ganaba para pagar todo eso, y los estudios de mi hija.

Maritza Orozco. Militante.

Estamos trabajando todo el tiempo, no tenemos tiempo para estar con nuestros hijos

Emma Poma. Militante. Bolivia. Contribución al seminario internacional de Lima (Perú).

Mucha gente dice: *«Esto no es vivir, es sobrevivir»*. Nosotros estamos trabajando todo el tiempo. Por ejemplo en Bolivia se ve a familias de mi barrio que tienen que trabajar todo el rato. Muchas veces no atienden a sus hijos, no pueden comer juntos, no pueden acompañarles a la escuela. Los padres están preocupados por llevarles la comida y cuando los niños crecen no están junto a sus padres.

Los padres dicen: «*No tenemos tiempo para estar con ellos, no es que queramos descuidarles o no atenderlos bien*», sino que es por que tienen que vivir así, porque les obliga la situación en la que viven.

Por ejemplo, hay unos niños de mi barrio que vienen descuidados, sucios, que no traen una ropa limpia. A veces la gente les mira mal y dicen: «*Estos niños están sucios*». Ellos no ven cómo sus padres salen a trabajar por darles un pan. No es que no les importen sus hijos, es por el trabajo. Trabajan todo el día, salen por la mañana dejando durmiendo a sus hijos y llegan de noche, cuando sus hijos ya están dormidos.

Las personas no entienden esa realidad.

La adopción y los orfanatos generan un gran sufrimiento

Jaqueline Plaisir. Voluntaria permanente. Haití. Contribución al seminario internacional de Grand Baie (República de Mauricio).

Es un hecho que los padres piden, desean, lo mejor para sus hijos, buscan multitud de soluciones, y el orfanato parece una de ellas. Pero hay tragedias. Sabemos de casos en los que un padre quiere dejar a su hijo en un orfanato durante un periodo determinado, porque la situación es complicada, y cuando va a buscarlo, su hijo ya no está allí, ha sido adoptado sin dejar rastro, o bien el orfanato ha desaparecido y no se sabe dónde están los niños.

La cuestión de la adopción es un verdadero problema, porque los padres no entienden lo que se les explica sobre la adopción. En Haití, la adopción no es completa. Esto quiere decir que el niño será siempre hijo de la familia biológica. Cuando se le explica a la familia, se les dice: «*Cuando cumpla los dieciocho años, el niño será libre para volver a verles*», lo cual es cierto, en teoría, pero en la práctica, no se habla al niño de su familia, a veces hasta se le hace pensar que no es haitiano, con lo cual no existe ni la más mínima posibilidad de que el niño pueda regresar. Llegados a sus países, los padres adoptivos obtienen en la mayoría de los casos la adopción plena «por el bien del niño», de modo que éste lleva el apellido de los padres adoptivos.

También hay padres que me dicen: «*Mi hijo está en el orfanato y acabo de enterarme de que se va*». De repente, la familia tiene mucho miedo, entra en pánico: «*Si el niño va a ser adoptado y yo no lo permito, ¿qué me reprochará en tres, cuatro, cinco años?, ¿qué le puedo ofrecer yo? Nada*».

Cuando los padres van a los orfanatos, les dan un poco de dinero para ayudar al resto de la familia, pero esa ayuda es mínima. Después leemos en el periódico: los padres venden a sus hijos por 200 gourdes. Escriben cosas así. Por todo esto, la cuestión de los orfanatos, los verdaderos orfanatos y los falsos orfanatos, es un gran sufrimiento, y las familias no hablan de ello tan fácilmente.

Perder a tus hijos es como si se llevaran una parte de tu vida

Séamus Neville. Militante. Reino Unido. Contribución al seminario internacional de Frimhurst (Reino Unido).

Los Servicios Sociales se llevaron a mi hijo y a mi hija mayor porque tienen necesidades especiales. Perder a tus hijos es como si se llevaran una parte de tu vida. Estás de luto por un niño que todavía está vivo. Es lo más triste. No deberías estar de luto por un niño que está vivo, estás de luto por un niño cuando está muerto. Te deja un agujero, un hueco que no se puede rellenar. Hasta el día de hoy, es un hueco que no se puede llenar, porque a mi hija mayor ahora no la conozco, sé que es mi hija pero no la conozco, es una completa desconocida, ya no es mi pequeña.

Cuando nació mi segunda hija, un profesional nos dijo que ella remplazaría a su hermana. Un hijo no reemplaza a otro. Son dos personas diferentes. Dicen lo mismo sobre un periodo largo de cuidado o de adopción. Pero, ¿puedes rehacer tu vida y compensar el tiempo perdido? El tiempo ya está perdido, es un tiempo que no se puede recuperar.

Cuando mi hija mayor fue adoptada, teníamos una trabajadora social con nosotros. Le dije que en catorce años podrían pasar muchas cosas y ella se giró, pensando que lo sabía todo y dijo: «*En catorce años no va a pasar nada*». Pero pasó, perdí a mi mujer. Mi hija mayor no pudo conocer a su madre, es una vergüenza. Le hubiera gustado ver a su madre. Cuando mi mujer falleció, vi a mi hija por primera vez después de quince años. Ella tenía dieciocho años.

Los más pobres no pueden defenderse de los conflictos

Grupo de actores. República Centroafricana. Contribución al coloquio internacional «La miseria es violencia. Romper el silencio. Buscar la paz».

Es muy duro hablar de lo que los más pobres han vivido durante el conflicto armado en Centroafrica. Lo que ha pasado en nuestro país, es algo imposible de borrar de la cabeza de los más débiles. Hasta los más ricos, no pueden olvidarlo.

Los conflictos multiplican nuestra miseria. Si hay conflictos, nosotros, las personas que vivimos en la pobreza, no podemos salir a ganarnos el pan. Pero en nuestra situación, no podemos permitirnos no salir, porque no contamos con ahorro alguno. Debemos salir cada día a ganar dinero para dar de comer a nuestros hijos o nuestro hogar se hunde. Pero por los disparos, resulta difícil salir, y no te atreves a ir al campo.

Por culpa de la guerra, los pobres dejan sus casas y huyen a la sabana, y detrás vienen otros que destruyen sus casas y se quedan con todos sus bienes.

Los que tenían medios han podido librarse, cambiar de lugar o huir al extranjero. Pero aquellos que no disponen de los medios suficientes han sufrido de modo extremo. Se adentraban en la sabana y comían cosas que el hombre no debería comer. Hay quiénes aún permanecen allí. Creen que en la sabana están mejor porque tienen miedo de que un día todo vuelva a empezar. Si se atreven a volver al pueblo, deberán asumir las consecuencias.

Ante el terror, todo el mundo tiene miedo. Incluso cuando un perro corría delante de otro para pelearse, la gente tenía miedo. Lo dejaban todo, y empezaban a huir diciendo que los soldados llegaban para dispararles. Todos los que han vivido esa situación, los que han perdido sus bienes, tendrán para siempre una herida en su corazón por toda esa violencia. Estos actos violentos que han visto con sus propios ojos, están grabados en su retina, los tienen en la cabeza.

Nosotros, los más pobres, no podíamos defendernos: no podíamos ni protegernos, ni proteger a nuestra familia, ni los bienes comunes, como la iglesia.

En los sucesos que hemos vivido, la situación de los pobres se ha agravado, porque ellos no disponen de recursos sólidos para protegerse ni para llamar a alguien para que los proteja. Si necesita ser socorrida, una familia de buena posición puede disponer de todos los medios de comunicación para contactar con la policía o las fuerzas del orden público. Por el contrario, aquellos que viven en una situación muy precaria no disponen de esos medios de comunicación. De repente, se ven expuestos a atracos y robos, y se sienten inseguros sabiendo que nadie intervendrá para ayudarles.

Durante el conflicto, utilizaban a los pobres como asnos para llevar la carga de los rebeldes. Avanzan en fila india. A veces los bultos son tan pesados, que ya no pueden más, pero si se niegan, les matan. En algunos países, cuando estallan conflictos, los más ricos utilizan a los más pobres para causar el mal y les compensan con muy poco. Sin embargo,

el mal que van a hacer es realmente grande. Eso no es normal. Y cuando el combate se intensifica, los más ricos tienen todas las posibilidades para huir del país, pero los pobres se quedan y sufren las consecuencias, consecuencias nada buenas para una persona. Las personas que han matado a la familia de su amigo y que después tienen que vivir como vecinos: ¿cómo pueden vivir en concordia?, ¿qué podrán decir para poder reconciliarse?

Las personas que disponen de un fusil, consideran a ese fusil como su Dios, como si fueran muy ricos solamente por tener un arma de fuego. Cuando tienen un fusil, dicen que ellos son personas, y que aquellos que no poseen uno son animales. ¡Los pobres no son animales! La justicia tendría que poder entender esto.

En estos conflictos, somos los grandes olvidados. Por ejemplo, en nuestro pueblo, tras estos conflictos armados, hay organismos que dan cosas para ayudar a aquellos que se quedaron sin nada, pero los encargados de distribuir el material no se lo dan a los más pobres. Hay gente que utiliza la miseria de otros para enriquecerse, y la ayuda enviada por los organismos internacionales no llega a los que verdaderamente tienen derecho a ella. Y los más pobres todavía siguen sufriendo.

2.1.2. No ser tratado como un ser humano

*«Lo más terrible de vivir en la miseria es el desprecio, que te traten como si no valieras nada, que te miren con asco, con miedo y hasta que te traten como a un enemigo. Nosotros y nuestros hijos vivimos eso a diario, eso nos hace daño, nos humilla y nos hace vivir con miedo y vergüenza».*³³

Al lado de la violencia de las privaciones existe otra violencia, también extrema, que está ligada a la humillación, al desprecio y a la negación de la humanidad de la persona: la violencia de no ser tratado como un ser humano debería ser tratado. *«Como si para ellos no fuéramos seres humanos».*³⁴

El tratamiento inhumano es una violencia que resulta en todas las demás: la sucesión del no-respeto, de la humillación, de la discriminación, del ultraje y la negación de los derechos fundamentales, hasta alcanzar la violencia física recibida por los más pobres en la escuela, en el trabajo, o en la calle. *«No solo yo no tenía nada, sino que había sido reducido a nada».*³⁵ Personas que se ven degradadas, encerradas en categorías estigmatizadoras, y nombrados por denominaciones indignas. Cotidiana e insoportable para quien la padece, esta violencia es invisible, o considerada como normal y trivializada por quienes la cometen o la presencian sin reaccionar.

*«Que las personas nos falten el respeto llamándonos por nombres tipo “caso social”, “mala madre”, “incapaz”, “buena para nada”, da testimonio de que nos están juzgando y de un desconocimiento de nuestra realidad. Nosotros sentimos la violencia de ser discriminados, de ser inexistentes, de no formar parte del mismo mundo, de no ser tratados igual que los demás seres humanos. Éstas violencias cotidianas son malos tratos».*³⁶

La indiferencia y el desprecio a las que son sometidas las personas más pobres es tan violenta que éstas terminan por someterse a tales consideraciones, por dudar de sí mismas y verse tan solo a través de los ojos de los demás: inútiles, incapaces, reducidas a *«desechos»*³⁷. Estas humillaciones resultan en sufrimiento, indignación, ira, sentimiento de injusticia y de abandono, en desconfianza hacia los demás y hacia las instituciones, y reducen al silencio a quienes las padecen. *«Es como si te mataran, te quita hasta las ganas de vivir».*³⁸

La miseria destruye a la humanidad, pues crea barreras que hacen imposible el reconocimiento mutuo, la comprensión y la comunicación. Una doble violencia se pone de manifiesto: por un lado la violencia de la extrema pobreza, y por otro, la violencia de la tergiversación de las reacciones intrínsecamente humanas de las personas en esta situación: sus gritos y llantos considerados como un intento de manipulación, su ira y desacuerdo como una agresión, incluso su silencio es incomprendido.

33. Edilberta Béjar. Militante. Perú. Contribución al seminario internacional de Lima (Perú).

34. Cootis. Militante. Estados Unidos de América. Contribución al seminario «No estábamos destinados a vivir así». (Nueva Orleans).

35. Mame Diarra Diouf. Militante. Contribución al seminario internacional de Dakar (Senegal).

36. Laetitia Dubourdieu. Militante. Francia. Contribución al seminario internacional de Pierrelaye (Francia).

37. Parfait Nguiningdji. Militante. República Centroafricana. Contribución al documento «Conclusiones del coloquio internacional 2012»

38. Edilberta Béjar. Militante. Perú. Contribución al seminario internacional de Lima (Perú).

No somos ni reconocidos, ni tratados como seres humanos

Moraene Roberts. Militante. Reino Unido. Extracto del discurso pronunciado durante la jornada pública del coloquio internacional «La miseria es violencia. Romper el silencio. Buscar la paz» (Casa de la UNESCO).

¿Qué es lo que nos hace seres humanos? Tenemos inteligencia y pensamos, tenemos voz y podemos comunicar a través del lenguaje. Tenemos emociones y las podemos mostrar, tenemos dignidad y libertad de elección.

Todo esto le es negado a quienes viven en la pobreza extrema; no somos ni reconocidos ni tratados como seres humanos.

Quienes viven en situación de pobreza extrema se ven impedidos para hablar sobre los actos de violencia cometidos contra ellos, por un lado les resulta difícil, por otro no se les permite hacerlo. En situaciones de injusticia, sus palabras son malinterpretadas o usadas en su contra: quejarse es interpretado como falta de cooperación; protestar o sentirse frustrado por la impotencia, como una agresión; dar explicaciones, como buscar excusas. Incluso aquellos que logran hablar no son tomados en cuenta, sino desacreditados y hasta castigados: «*Nos callábamos para que no empeorará la situación*». Del mismo modo, los que hablan en nombre de otros, se ven perjudicados en sus trabajos o en sus comunidades: «*Si te acuestas con perros, tendrás pulgas*», les dicen. Pues bien, nosotros no somos perros.

Las emociones humanas son algo muy poderoso. Sin embargo, quienes viven en situación de extrema pobreza a menudo sienten que no tienen derecho a expresar emociones normales, pues no son percibidos por el resto como «normal».

En el Reino Unido, cuanto más pobre es una familia, más probable es que sus hijos les sean retirados por las autoridades y dados en adopción en contra de su voluntad. Después de que esto ocurra, todo lo que dices, haces o sientes está bajo control.

Un joven, describía como siendo niño escapó de su casa para huir de una situación de violencia doméstica. A sus diez años, logró llegar hasta la estación de policía pensando que sería un lugar seguro, pero no pudo entrar y se quedó en las escaleras esperando poder obtener ayuda. Nadie le hizo caso, y aún peor, los policías que entraban y salían del edificio le pasaban por encima. Nadie se preguntó que hacía ahí un niño y a nadie le importó. Si alguien pasa por encima de un niño que está solo recostado en una escalera, es que no está viendo en él a un pequeño ser humano, es que no está viendo a un ser humano en absoluto.

Muchas experiencias hablan de esta desconsideración hacia los derechos y el bienestar de los más pobres. Hasta tal punto que muchos trabajadores sociales consideran que el que existan personas viviendo en la pobreza no es una vergüenza para la sociedad, sino la culpa de los pobres, y un signo de negligencia hacia sus hijos.

En el Reino Unido, los medios de comunicación a menudo dicen que no se debería permitir a los pobres tener hijos. Pero cada ser humano tiene derecho a tener una familia y a vivir como tal. Las personas en situación de pobreza se ven reducidas por las autoridades y las instituciones a números, reducidas a etiquetas: criminal, mendigo, persona sin hogar; como si no tuvieran identidad. A veces, los pasos son muy sutiles. Lo hacen de tal modo que a veces no te das cuenta de que está ocurriendo, de que te están tratando como algo que no eres. Hasta que en un momento dado piensas sobre ello y piensas: no le harían esto a ninguna otra persona, por qué me lo hacen a mí. No soy una mala persona, soy una persona pobre.

Incluso en la muerte, cuando todos deberíamos ser iguales, la identidad de las personas pobres es negada. Durante el seminario internacional de Frimhurst, visitamos un cementerio que, como la mayoría, tiene un área en la que los pobres son enterrados. A lo largo de los años, la tierra se ha ido asentando y podíamos ver filas y filas de montículos.

No había lápidas, ni nombres, ni nada que mostrara quiénes yacían allí. En la muerte, como en la vida, los pobres son convertidos en nada, como si nunca hubieran existido. En la muerte, como en la vida, toda elección y toda dignidad les es negada. Y sin embargo, eran seres humanos, como también lo somos quienes seguimos viviendo en la pobreza.

Diariamente tienes que recibir humillaciones y golpes

Leandro Huilcas. Militante. Contribución al seminario internacional de Lima (Perú).

La sociedad en que vivimos no toma conciencia de sus actos, marginando a las personas de menos recursos económicos. En el Perú, un campesino, un estibador, un inmigrante de las comunidades, por el trabajo que realiza o por la ropa que viste, es maltratado y también discriminado. Es el caso de los estibadores del Cusco. Ellos trabajan pero el sueldo que reciben, a veces lo reciben con insultos, cosas como «*cholos, borrachos*» o a veces tirándoles el dinero. A veces, a parte de decirle borracho, por el hecho de usar una ojota [sandalia utilizada en las comunidades rurales] o la ropa de su comunidad, les dicen: «*Oye, ojotero*». Cuando un pobre anda por las calles es como si le molestara a la gente, les dicen: «*Pasa pues, ¡camina!*», a veces les arrinconan y no les dejan pasar. Es algo que viven a diario los estibadores. Ellos realizan su trabajo con triciclos, con carretas o a veces con sogas. Cuando ellos piden permiso (porque para poder llevar semejante carga necesitan espacio para poder avanzar), solo reciben insultos y palabras groseras. Hay otras violencias, cuando un pobre anda en los carros ni les dan asiento, solamente porque no están bien vestidos o están un poco sucios, cuando están cerca les dicen: «*Más allá, estás apestando*».

Es la verdad, estas son las cosas que nos pasan.

La violencia se da más hacia las personas más pobres, los que tienen menos recursos económicos. Diariamente, por falta de dinero, para llevar un pan a tu familia tienes que recibir gritos, humillaciones, a veces hasta golpes.

El maltrato viene de los que tienen mayor recurso económico. El que tiene dinero te menosprecia solo porque te da trabajo, te dice: «*Por mi plata vives*». Pero cualquier persona para vivir tiene que trabajar, de cualquier manera, y eso ellos no lo entienden. Por el hecho de darte trabajo, violentan contra lo que son tus derechos, contra tu autoestima, y eso es lo que más afecta a una persona, que te traten como animal, como algo inservible.

Definitivamente, cuando te hacen sentir mal ya no quieres hacer las cosas con ganas, llegando a veces al fracaso y eso es solamente por el hecho de que no te toman en cuenta.

Las personas que siempre marginan o violentan no toman conciencia de que están haciendo mal, ellas solamente culpan a los de menos recursos económicos y nunca reconocen los propios errores que ellos cometen.

Te hacen sentir que no eres válido para la sociedad

Leo Sánchez. Militante. España. Extracto del discurso pronunciado durante la jornada pública del coloquio internacional «La miseria es violencia. Romper el silencio. Buscar la paz» (Casa de la UNESCO).

El sentirte útil para los demás es importante, para mí lo peor de la pobreza es la soledad que vive en cada persona, el sentirte marginado, el sentirte fuera de lugar. Todos necesitamos de todos. Las personas necesitamos los unos de los otros.

Cuando te hacen sentir que no eres válido para la sociedad, que no eres útil, es un vacío tan grande que no sabes cómo llenar.

Tú mismo, en tu interior sientes que tienes la capacidad de hacer cosas, y no pequeñas cosas, sino grandes cosas con otros, pero los demás a lo mejor no lo ven, entonces es

como un vacío, una lucha contigo mismo que muchas veces te perjudica a ti mismo, te marginas mucho más al entender que no te valoran, que no te sientes útil, y es entonces cuando comienzas a auto destruirte, es como estar muerto en vida.

Cuando sientes que no eres válido para la sociedad, no es que no lo eres, sino que la sociedad, las instituciones, los trabajadores sociales, te hacen sentir así.

En el fondo, tú mismo sabes que eres válido, que puedes aportar, que tienes la capacidad de compartir con los demás, sabes que puedes, pero necesitas el reconocimiento de otros y que te apoyen.

Esta situación lleva al fracaso, al sufrimiento y haces sufrir a tu entorno, a tu familia.

Este sufrimiento sería innecesario si cada uno pusiéramos de nuestra parte y nos pusiéramos en el lugar del otro, por el bien de la humanidad.

Al contrario, todo lo que se propone a los más pobres son obligaciones, sin permitirles ejercer sus derechos. Es como si fueran objetos depositados en barrios, en medio del lodo, sin ninguna infraestructura de servicios básicos, aislados de la ciudad.

Nos retiraron en camiones, como basura que se recoge

Jean Pierre Rakotondrabe. República de Madagascar. Contribución al seminario internacional de Grand Baie (República de Mauricio).

Cuando tuvo lugar el Seminario de la Francofonía, la ciudad de Antananarivo, nuestra capital, recibió financiación para la política ecológica. Durante la noche, fuimos desplazados y quemaron los refugios en los que vivíamos. Se nos llevó a un hoyo, el hueco de una cantera, en el que el agua sube hasta las rodillas durante la temporada de lluvias. La gente está desalentada. El municipio retiró en camiones a los más pobres para desplazarlos a otra parte, como basura que se recoge. Se les prometió un lugar para llevar una mejor vida, pero ni siquiera tuvieron tiempo de recoger sus enseres y se quemaron los refugios donde vivían. No fue una sola vez, sino dos o tres veces más. Llegados a este nuevo lugar, no encontraron nada con lo que alimentarse, volvieron a la ciudad y fueron de nuevo expulsados.

Nos moríamos de hambre y parecía que a nadie le importaba, como si no fuéramos humanos en ese momento

Cootis. Militante. Estados Unidos de América. Contribución al seminario «No estábamos destinados a vivir así» (Nueva Orleans).

Cuando el huracán Katrina llegó, mi vida cambió completamente. Estaba en prisión antes de la llegada del Katrina y nos estábamos preparando para él. Pensé que nos trasladarían de este sistema a otro sistema penitenciario antes de que la tormenta llegara. Sin embargo, nos dijeron que nos quedábamos y los guardias de la prisión comenzaron a encerrarnos en nuestras celdas. No dijeron que no les importábamos, nos lo mostraron con su actitud. Se marcharon. No podíamos hacer nada. Nos dejaron en nuestras celdas durante días, sin comida, sin agua, sin nada, sin electricidad. El agua subía hasta las plantas primera y segunda, yo estaba en la tercera y afortunadamente me salvé. Estábamos mojados, olíamos mal porque estábamos en agua contaminada. Estábamos muertos de hambre y era como si a nadie le importara. Parecía como si no fuéramos humanos en ese momento. Éramos números, éramos como animales.

Tratan a la gente como si fueran animales

Georges Mattar. Militante. Líbano. Contribución al seminario internacional de Pierrelaye (Francia)

Hay empleadores que tratan a sus trabajadores durante toda la jornada de trabajo como animales a los que hacen trabajar. No respetan lo acordado con ellos, les aumentan las horas de trabajo, les bajan los salarios, no les pagan los desplazamientos, explotan a los trabajadores al máximo. A un animal, lo tratarían mejor, por miedo a que cayera enfermo, Yo gano 1 dólar a la hora, y me piden que haga el trabajo de 3 o 4 personas, aunque me han contratado para un solo puesto de trabajo.

La policía nos llevaba a la fuerza

Robert Le Bihan. Militante. Francia. Contribución al seminario internacional de Pierrelaye (Francia).

Por lo que vemos y lo que está pasando, tengo la impresión de que cada vez habrá más gente que vivirá en la calle, porque las familias que antes podían salir adelante, hoy en día no lo consiguen. No sé qué está pasando, pero los precios no dejan de subir.

En mi opinión, la violencia en la calle es... cuando a veces dormíamos en el suelo y venían jóvenes a tirarnos piedras. También había gente, transeúntes, que pasaba y nos trataba de holgazanes. Cuando íbamos a oficinas para hacer papeleo, no lo conseguíamos casi nunca, porque no estábamos muy limpios, con nuestras bolsas y demás. Cuando buscábamos un trabajo, siempre nos decían que no, así que al final, dejábamos de ir, dejábamos de hacer trámites y nos quedábamos en la calle.

La policía nos recogía, no nos pedía nuestra opinión. Nos llevaban a la fuerza, hacían que nos desnudáramos y que nos diéramos una ducha, desinfectaban la ropa, y cuando salías estabas todo arrugado. Es la persecución de los pobres por parte del Estado. He vivido esa situación muy mal; era una agresión. Después nos soltaban y si nos volvían a encontrar media hora más tarde, en aquel entonces, nos hacían subir de nuevo al autobús, digamos para darnos una ducha, comer y lavarnos. Pero todo lo que hacían no servía para nada. Era un ataque contra nuestra libertad, no para servir al pueblo.

Llevábamos las bolsas con nosotros, porque en los albergues no puedes dejar las bolsas con tus cosas. Y con todos esos bultos la gente nos miraba. Aunque después nos desplazáramos sin nuestras bolsas, eso no impedía que una vez que nos conocían, nos conocieran para siempre.

En el albergue no había nombres, sino números. Si no íbamos una noche, la cama era para otra persona. Tampoco hay nombres cuando alguien muere en la calle. Lo llevan al cementerio sin un nombre en su tumba. Se entierra a las personas en el anonimato.

La violencia más dura que uno puede vivir es la humillación

Lourdes Guadalupe Chavez. Militante. Honduras. Contribución al seminario internacional de Lima (Perú).

La peor violencia que le pueden hacer a un pobre es marginarlo, desconfiarle, verlo mal porque es pobre. Eso fue lo que pude vivir durante dos meses que trabajé ajeno. Dije que no vuelvo a trabajar ajeno, mejor vendo cosas en la calle, aún si siempre hay gente que lo quiera humillar a uno. Yo viví una vez una experiencia en la que un señor me preguntó: ¿usted vive en el Río y hace los Hot Dog con agua del Río? Sí —le respondí— porque era una pregunta bastante incorrecta. No sabría como describírsela, pero la violencia más dura que uno puede vivir es la humillación.

2.1.3. Violencias institucionales y políticas

La violencia ejercida contra las personas más pobres por las instituciones y quienes las representan afecta a su libertad e integridad física y psíquica y a la de sus familias, comprometiendo su futuro y la cohesión de la sociedad. Sin embargo, esta violencia ha alcanzado un grado tal de trivialización que no cuestiona en modo alguno el funcionamiento de las instituciones —ya sean públicas o de la sociedad civil— cuya responsabilidad reside en permitir vivir al conjunto de la humanidad, garantizar la seguridad universal y el acceso de todos a los derechos fundamentales.

*«Han construido una autopista para unir la ciudad al aeropuerto. Esta debía atravesar una zona residencial, pero el trazado fue cambiado para que fueran las familias pobres las desplazadas y empobrecidas».*³⁹

*«Cuando nuestros hijos nos han sido retirados y se encuentran bajo el cuidado de una institución, solo tenemos derecho a escribirles una carta al año. Se nos prohíbe decirles que estamos luchando para recuperarles, o cuánto les amamos, porque consideran que esto perturbará la estabilidad emocional del niño».*⁴⁰

*«Mi país dice que ha logrado alcanzar el objetivo del milenio sobre la educación primaria universal, cuando en realidad ha ampliado el acceso, pero no la calidad. Muchos niños fracasan en sus exámenes de los 10 años y no saben ni leer ni escribir».*⁴¹

Bajo diferentes formas, se pone de manifiesto la exclusión de las personas más pobres y el distanciamiento de las instituciones, las injusticias acometidas, y la violencia que la institución ejerce a través de quienes la representan.

A pesar de la gravedad de estas actuaciones, las instituciones a menudo afirman haber tomado todas las medidas oportunas y haber actuado dentro de la legalidad, y reenvían a las personas en dificultad la responsabilidad de la violencia. Las personas en situación de pobreza extrema, en su rechazo a entrar en una lógica de sumisión a la institución, desarrollan estrategias de defensa que les son devueltas de nuevo en forma de violencia: juzgadas por las instituciones como personas y familias a las que es imposible gestionar.

Por otro lado, el fracaso de la institución es a menudo desviado a los profesionales que deben hacer frente a las situaciones sin disponer de los medios necesarios, corriendo, aquellos que tratan de asumir sus responsabilidades profesionales tomando en cuenta la realidad de vida de las personas en situación de pobreza, el riesgo de ser ellos mismos excluidos. Así, la experiencia de unos y otros —profesionales y personas en situación de pobreza—, lejos de ser considerada como una contribución para avanzar juntos en la realización de la misión de la institución, es desperdiciada, negada o vista como una amenaza.

*«Después de que el Huracán Katrina devastara Nueva Orleans, trabajé como trabajadora social. Mi responsabilidad consistía en ayudar a personas a desarrollar planes para recuperarse. El acuerdo era que la gente podía ser ayudada más de una vez. Sin embargo, cuando la gente se veía en problemas, yo tenía que suplicar al director hasta que finalmente se les proporcionaba la ayuda necesaria. Un hombre mayor, indignado por lo que había recibido, me dijo: “No me queda más remedio que enseñárselo, mire, me han traído un colchón usado y lleno de manchas.” Cuando fui a reclamar a mi supervisor, dijeron “Quién mendiga no puede elegir.” Me sentí humillada y asqueada al mismo tiempo».*⁴²

Las violencias institucionales se convierten en violencias políticas cuando estas son legitimadas por la ley o son ejercidas por el Estado. Se trata de legislaciones y políticas públicas que impuestas por las instituciones mantienen a las personas y poblaciones más pobres en condiciones inhumanas, aún en contra de denuncias y recomendaciones que las juzgan contrarias al derecho internacional y los principios de Derechos Humanos: expulsiones repetidas, alojamientos inhumanos, falta de asistencia sanitaria y jurídica, rechazo de escolarización, separación de la familia, exclusión de toda participación social. Del mismo modo institucionales, las políticas que se dan como objetivo la reducción de la pobreza solo en un porcentaje son en sí mismas violentas, pues afirman, desde un principio, que no todos se beneficiarán.

39. Moustapha Diop. Militante. Senegal. Contribución al seminario internacional de Dakar (Senegal).

40. Amanda Button. Militante. Reino Unido. Contribución al seminario internacional de Frimhurst (Reino Unido).

41. Sheila Bunwaree. Jefe Departamento Sociología. Université de l'Île Maurice. República de Mauricio. Contribución al documento «Conclusiones coloquio internacional 2012»

42. Diedre Mauss. Aliada. Estados Unidos de América. Contribución al coloquio internacional «La miseria es violencia. Romper el silencio. Buscar la paz».

Así mismo, esta violencia ejercida por las instituciones se ve a menudo enraizada en violencias históricas, que no habiendo sido comprendidas a la luz del conocimiento de las personas en situación de pobreza extrema, se perpetúan a lo largo de generaciones, y condenan a personas, familias y comunidades enteras a vivir sin el conocimiento y la comprensión de su propia historia de vida y resistencia, cargando con el peso del silencio, la ignorancia y la vergüenza sobre sus propios orígenes. Este desconocimiento profundo mantiene los prejuicios, y fomenta la exclusión y la discriminación.

Luchar contra la pobreza era ir demasiado lejos

Sean Dunne. Aliado. Irlanda. Discurso pronunciado durante la jornada pública del coloquio internacional «La miseria es violencia. Romper el silencio. Buscar la paz» (Casa de la UNESCO).

Cuando la gente se entera del trabajo que hago me preguntan: «¿Cómo soportas tanta violencia?». Yo les contesto que nunca he sufrido violencia por parte de los participantes o de las familias o de la comunidad, pero sí tengo problemas con la violencia institucional que permite que ciertas situaciones ocurran y deja que sigan ocurriendo una y otra vez.

Soy el coordinador de un programa de rehabilitación comunitario para heroínómanos en recuperación en el centro de Dublín. Este proyecto surgió de un informe comisionado por el gobierno sobre la magnitud del uso de heroína en el centro urbano. Uno de los hallazgos más importantes era que la pobreza tiene un papel muy importante en el uso de heroína. Además, señalaba que el método de uso consiste en inyectarse y compartir jeringuillas, expandiendo así el VIH y el SIDA. Entre otras medidas, se recomendaba que el tratamiento y la rehabilitación tuvieran lugar, y que estos se enfocaran en la causas de la adicción.

Se invitó a las comunidades a identificar vacíos en la Sección de Drogas/SIDA del servicio sanitario, lo que condujo al establecimiento de programas de rehabilitación, servicios de instrucción, y el desarrollo de estos bajo el control de la comunidad en cooperación con el Servicio de Empleo. Se establecieron programas de intercambio de jeringuillas y servicios de tratamiento por medio de metadona, y servicios para el cuidado de los enfermos terminales.

Surgió el miedo en la comunidad, puesto que se disponía de poca información sobre el SIDA. El virus corría entre grandes familias y mucha gente joven empezó a fallecer. Por culpa del miedo, algunos pacientes morían sin el apoyo de la comunidad y empezaron a ser enterrados en bolsas mortuorias. Muchas familias perdieron dos, tres, cuatro hijos sin contar con el apoyo de la comunidad o el de los servicios sanitarios.

Como las familias no podían pagar el entierro, el servicio sanitario financiaba la cremación, la forma más barata de entierro. Las madres bordaban colchas con los nombres de sus seres queridos y un servicio religioso se celebra anualmente en el centro de la ciudad, al que asistía toda la comunidad.

La comunidad decidió que ninguna otra familia tendría que soportar la violencia y la pérdida de los seres queridos y establecieron servicios apropiados para prevenir la expansión de esta epidemia. Los padres volvieron a la escuela y se aseguraron de tener las calificaciones y las habilidades para establecer estos servicios. Se establecieron «Grupos de Acción contra las Drogas» en doce áreas afectadas. Estaban compuestos por todas las agencias estatales que se encuentran con adicciones en el curso de su trabajo, por ejemplo: la policía, los servicios educativos, los servicios de formación y empleo, las comunidades y los servicios médicos.

La comunidad empezó a estar orgullosa de sí misma, a pesar de la falta de financiación adecuada. Pero se empezó a notar en los altos cargos, que para ellos abordar la pobreza era ir demasiado lejos y empezaron a recortar la financiación y la representación comunitaria en los «Grupos de Acción contra las Drogas», aún cuando la situación económica de Irlanda pasaba por un buen momento.

Ahora, estando en recesión, su estrategia es la de no financiar los servicios comunitarios y canalizar la financiación a los bancos en quiebra, los que ha causado problemas en el primer lugar.

Aunque la comunidad esté lo suficientemente organizada como para organizar protestas, sigue habiendo silencio por parte del gobierno. Ahora la comunidad teme por el futuro. Ha cesado el dialogo entre la comunidad y las autoridades. El empleo está desapareciendo y los ingresos descienden a ritmos vertiginosos.

Ahora el trabajo se debe hacer entre los que sufren las políticas del gobierno, para que podamos tener claro exactamente qué está pasando y por qué. Para que el vacío que provoca el silencio del gobierno se llene con el diálogo entre las familias y los más necesitados de nuestra comunidad. Que podamos ser testigos de los acontecimientos que afectan a los necesitados y poder así darles apoyo y esperanza.

La demolición de nuestras casas es violencia, significa hambre

Grupo de actores. Filipinas. Contribución al seminario internacional de Frimhurst (Reino Unido).

La demolición de nuestras casas es violencia. Significa hambre. No puedes trabajar por culpa de la demolición diaria. Es violencia porque puedes pensar mal de los trabajadores de la demolición. Queman nuestra madera, rajan nuestros toldos. Cuando tiran nuestras casas, no puedo hablar, no puedo trabajar, es un dolor doble: hambre-hambre. Si tienes el estómago vacío no puedes pensar claramente. Dije a mi mujer: «*Si pierdo la fe en Dios, podría apuñalar al jefe del grupo de demoliciones, cuando tenga hambre. Este hombre me indigna, es hambre*». Mi preocupación era sentir hambre, no tener un trabajo fijo, que mi hija no tiene leche, que no puedo decir nada, que no hay arroz que cocinar, ¡hambre, hambre! Por eso puedes recurrir a la violencia, de nuevo por un estómago vacío, por culpa de la demolición, por culpa de los ricos y poderosos que no nos entienden, a los pobres.

La escuela hace la diferencia entre el pobre y el que no lo es

Boubakar Sarr. Militante. Senegal. Contribución al seminario internacional de Dakar (Senegal).

Ya desde pequeño, en el colegio, mi profesor me hacía sentir así. Yo llegaba muy pronto al colegio con mis útiles escolares en una bolsa de plástico y mis Thiarakh (zapatos de plástico), y el profesor me decía: «*Corre, estás sucio, ve a lavarte ahí detrás*». Me lo decía delante de todos los alumnos y de mis amigos de clase. Pasados unos días, vi a un chico en el recreo que llevaba unos zapatos preciosos; se los quité y me marché. ¿Quién era el violento?, ¿yo?, ¿el profesor? Incluso en la escuela se vive lo mismo que en otras partes: la escuela hace la diferencia entre el que es pobre y el que no lo es. En el sistema educativo, se esfuerzan más en enseñar y dar una buena educación a los alumnos que no son pobres. Te dejan de lado y matan tu futuro.

Nos han abandonado

Claire Exertier. Voluntaria permanente. Francia. Contribución al seminario internacional de Pierrelaye (Francia).

Desde hace un año, Martin [nombre cambiado por razones de confidencialidad], un niño de ocho años, vive en casa de sus padres sin estar escolarizado, porque nadie le encuentra una plaza en una escuela para alumnos con necesidades especiales. Sus padres lo repiten

sin cesar: «Nos han abandonado. “¡Apañaros vosotros solos!” nos dicen... Pero, ¿quién nos va a ayudar? ¡Solo les pedimos ayuda! Un día vamos a tener un problema. Martin tiene crisis, y nosotros no podemos más. Y no hay nadie que nos ayude a buscar una solución!».

Hoy es su hermano de once años el que acaba de ser devuelto a sus padres. Él también ha estado en varias familias de acogida y la cosa no ha ido bien. Hace poco lo han expulsado del instituto y la semana pasada se fugó de la casa de la familia de acogida. La policía lo encontró en la calle y lo llevó a la oficina del bienestar social para la infancia, que no tardó en llamar a su madre diciéndole: «Nuestras oficinas cierran en un cuarto de hora, su hijo está aquí en nuestro pasillo. Debe usted venir a buscarlo, no tenemos otra solución».

No tenemos los recursos para comprar lo que el colegio nos exige

Edilberta Béjar. Militante. Perú. Contribución al seminario internacional de Lima (Perú).

La violencia esta presente en todas partes en la escuela, cuando llaman la atención a nuestros hijos o les gritan porque no hacen la tarea, porque no ha llevado la cuota, por no ir bien vestidos. Muchos padres de familia no tenemos los recursos para poder comprar todo lo que el colegio nos pide, lo que nos exige. Si no lo compramos, les dicen a nuestros hijos que ya no deben venir, y con eso uno se siente mal, les quitan el ánimo, las fuerzas, por eso hay muchos niños que ya no quieren estudiar, por miedo, porque les tratan mal. Ese mismo miedo sienten los papás para ir al colegio porque no han logrado conseguir el dinero para poder comprar las cosas.

La juez desveló frente a mí todo el pasado de la mamá

Colette Januth. Voluntaria permanente. Bélgica. Contribución al seminario internacional de Pierrelaye (Francia).

Una jovencita, madre de familia, cuyo hijo había estado hospitalizado, desapareció tras recibir una convocatoria del tribunal de menores. La busqué durante varios días para convencerla de presentarse al tribunal. Ella estaba convencida de que no había nada que hacer, que le quitarían a su hijo para dejarlo en una institución. Propuse acompañarla y preparar juntas la cita en el tribunal. Finalmente, fuimos juntas al tribunal y fue un momento horrible. La juez desveló sin ningún reparo todo el pasado de la joven mamá, hablando de ella como alguien deficiente e incapaz. Pese a todas mis protestas y a nuestra petición para que fuese acogida junto con su hijo en una casa de acogida, la juez dijo que la decisión ya estaba tomada y que no la cambiaría. Al salir de aquella cita pedí perdón a la mamá por todo el sufrimiento que yo le había añadido.

Me quitaron a mis hijos por vivir en la calle

Madame Marqué. Francia. Contribución al seminario internacional de Pierrelaye (Francia).

Por la noche encontré una residencia que albergaba a personas que viven en la calle. No aceptaban niños. La Dirección del Bienestar Social no quería que los niños estuvieran en una residencia como esa. En vez de encontrar una solución para las familias, enseguida dicen: «Los niños están en peligro, vamos a buscarles otro hogar». Y no hacen nada por las madres. Separar a los niños de sus padres no es lo que estos necesitan. Hacen falta otras soluciones. Pero como no tengo nada, la única solución es quitarme a los hijos.

En la residencia no tienes derecho a comer, ni a cocinar, ni a tener a tus hijos, ni a que te visiten tus amigos. Es duro. Me han quitado a mis hijos y no podemos romper este círculo vicioso, esta cadena.

Mis hijos tendrán hijos, y si tienen problemas, se los quitarán, y así sucesivamente. Romper este círculo vicioso, supone dejar de separar, generación tras generación, a padres e hijos.

La adoptaron a ella y a mí no

Michel Brogniez. Militante. Bélgica. Contribución al seminario internacional de Pierrelaye (Francia).

Tuve una infancia desgraciada, no fue una infancia normal. Estuve en orfanatos, muchos orfanatos, hasta que hice el servicio militar. Primero estuve en un orfanato religioso, con mi hermana que tenía dos años. Ella era muy tímida y además había tenido una experiencia traumática. Pero en el orfanato, nos separaron. Yo muchas veces lloraba por la noche, lloraba por la madre que no tenía y a la que no veía. Sufría mucho. Me sentía solo. Los niños necesitan ternura. Me escondía para llorar, a pesar de que compartía la vida diaria con otros niños de mi edad. Pensaba que si no estaba con mi madre, era culpa mía, que me tenía merecido el abandono.

Iba a ver a mi hermana a menudo porque era mi única familia. Había un edificio para las chicas y otro para los chicos. Iba por el montacargas con los platos. Me reñían porque no podía ir con las niñas. Entonces me ponían una falda o un vestido todo el día y me decían delante del resto de niños: «Eres una niña». Las religiosas me humillaban. Me dejaban ahí, en el patio, entre el orfanato de niñas y de niños, con la sábana en la que me había hecho pipí a pleno sol, con la sábana encima de la cabeza. Me hacían sentir vergüenza por haberme hecho pipí. Me hice pipí en la cama hasta que fui muy mayor. Yo creo que lo hacía por todas las cosas que había vivido.

Luego me dijeron: «Te vas a la playa». Vino un autobús a buscarnos y solo montaron a los niños. Mi hermana vino hasta el autobús pues no sabía a dónde me llevaban. La sacaron y le dijeron que las niñas irían más tarde. Mi hermana tenía ocho años y yo nueve. Me dio un fuerte abrazo. En realidad era nuestra separación pero yo no lo sabía. Yo creo que mi hermana lo sabía y que por eso subió al autobús. A ella la adoptaron, a mí no.

Después no volví al mismo orfanato; lo hicieron para que no supiera que habían adoptado a mi hermana. La dieron en adopción mientras yo iba de vacaciones. Se llevaron lo único que me quedaba.

No me parece normal que a un niño que vive en un orfanato no le digan nada sobre quién era su familia. Debería saberlo, aunque su familia fuera mala o tuviera dificultades, debería saber por qué ha sido separado de su familia. En los orfanatos se instaura una especie de pobreza al ocultar la identidad de uno mismo.

En aquella época había muchos niños en los orfanatos. ¿Cuántos han conseguido rehacer su vida?, ¿cuántos? Diría que ni siquiera una tercera parte, ni un puñado de ellos. Tengo amigos a los que ya no veo, con los que pasé mi infancia. Todos intentábamos salir adelante, conservar un poco de alegría. Pero ¿qué es lo que se ha arruinado? Se han echado a perder muchas vidas. ¿Por qué? Esa es la verdadera pregunta: ¿por qué? Hay muchos niños que han sido arrebatados a sus familias y eso ha supuesto un coste inmenso a la sociedad. Un coste no solo en dinero, sino en términos de rencor, de odio. Pero ¿por qué tienen que pasar todas estas cosas?».

Te llevan a prisión y te pegan

Keith McAnaspie. Militante. Irlanda. Contribución al seminario internacional de Frimhurst (Reino Unido).

La policía me paraba y me decía que me lo quitara todo, que vaciara mis bolsillos, y me quitara la chaqueta. Decían: «¿Tienes agujas que pinchen o cualquier cosa afilada encima? Si algo me pincha, te mato». Yo me tenía que quitar toda la ropa. ¡Me daba tanta vergüenza!, la gente que pasaba por allí me conocía, y probablemente pensarían que soy una mala persona.

La policía tiene poder para proteger la ciudad, no para abusar de él. Pero en muchas ocasiones no protegen la ciudad, abusan del poder. Te llevan a prisión y te pegan. Y

después, aunque te encuentren algo encima, no te llevan a juicio, porque tienes moratones por todo el cuerpo y el juez los vería. Y si yo le digo a mi abogado: «*Me acaban de pegar una paliza*». ¿A quién van a creer? Van a creer a los agentes de policía.

El día que los agentes de libertad condicional lleven armas, dejo mi trabajo

Karen Hart. Alidada. Estados Unidos de América. Contribución al seminario internacional de Frimhurst (Reino Unido).

«*Comportate con los otros como quieras que se comporten contigo y como tú esperas, así cumplirás tus expectativas*». Esto lo dice mucho mejor que yo. Si tratas a la gente como seres humanos, se comportarán como seres humanos. Si los llamas criminales, delincuentes y degenerados, ¿cómo esperas que la gente se comporte contigo? Si les faltas el respeto, ¿por qué no pueden ellos faltártelo a ti y a los demás? No podemos esperar que todos sean superhéroes y puedan sobreponerse a cosas que nosotros mismos no podemos hacer.

Aproximadamente cada tres años, el Estado de Wisconsin debate sobre la posibilidad de armar a los agentes de libertad condicional y vigilada. En muchos estados, ya están armados. El día que eso ocurra será el día en el que yo deje mi trabajo. Cuando entro en una casa como agente de libertad condicional, sé que hay armas en la casa, las he visto por ahí encima. Y yo tengo que decir: «*¡Tienes que deshacerte de eso!*» Si yo voy por ahí con un arma, ¿qué harán ellos? No les doy otra opción que defenderse y matarme. Quizá yo mate a alguien para defenderme. Puedo matar a alguien en una discusión. No voy a llevar un arma. Ahora mismo, lo peor que puedo hacer es privarles de su libertad por un tiempo y creo que eso es mejor que quitarles la vida.

Les vemos nacer, pero no existen

Rocío Suárez. Voluntaria permanente. Senegal. Contribución al seminario internacional de Dakar (Senegal).

Muchos niños están marcados desde que nacen. Algunos ni siquiera podrán ver la luz porque sus padres no tienen dinero. Sin dinero, dar a luz se convierte en una peregrinación: del barrio al centro de salud, de ahí a una clínica, a un hospital y, a veces, después de muchas horas, de vuelta al centro de salud. Hay que tener suerte. Suerte para que el niño se agarre al vientre materno durante esta peregrinación. Suerte para que, después de dar a luz, la vida de la madre no corra peligro. Suerte para que el nacimiento sea un momento de felicidad y no se convierta en duelo. Porque este peregrinar lleva implícita una sola pregunta: ¿puede usted pagar?

Durante la peregrinación, el silencio acompaña a la familia. Un silencio de vergüenza, de paciencia y de no ser visto, que no vean tu pobreza, y así poder desafiar al destino, conseguir ser como el resto de las mamás y poder llegar a vivir la felicidad de dar a luz.

Pero el camino también comienza con la vida, y desde su nacimiento, la mayoría de los niños ni siquiera existen. En una sociedad como la actual, si no estás inscrito en el registro civil, no existes. La mayoría de los niños de las familias pobres que conocemos no existen. Les vemos nacer, dar sus primeros pasos, venir a las bibliotecas de calle, pero no existen.

Estos niños nacen y solo se escucha el grito de la vergüenza. Sus padres no tienen cómo pagar los gastos y el centro de salud les niega las actas de nacimiento. ¿Cómo pueden negarse si es obligatorio para poder después inscribir al bebé?, ¿cómo es posible que seamos capaces de negar la «existencia» de un pequeño que acaba de nacer?

Ese «no existir» es una herencia. Cuando intentamos obligar a una sociedad a reconocer a los niños —esta sociedad que exige inscribir su existencia en un papel—, nos damos

cuenta de que sus padres tampoco existen. ¿Cómo puedes existir si las personas que te dan la vida tampoco existen?

Soy coheredera de una larga historia de violencia

Gilberte Moellon. Aliada. Isla de la Reunión (Francia). Contribución al seminario internacional de Grand Baie (República de Mauricio).

La historia de los centros de detención para niños abandonados o delincuentes comenzó tras la abolición de la esclavitud, en una época en la que la sociedad colonial debía controlar a jóvenes recién liberados de la esclavitud, sin padres que garantizaran su inserción en la sociedad. Antes de la abolición de la esclavitud, los hijos de los esclavos, propiedad de sus dueños, se veían obligados a trabajar precozmente. A estos niños se les excluía del sistema educativo colonial. El clero era, junto con sus dueños, el encargado de inculcar una educación religiosa a los esclavos.

Tras la abolición de la esclavitud en 1848, estos niños que deambulaban por las calles del barrio de Saint-Denis, buscando alimentos y un techo, eran considerados vagabundos, estaban bajo el yugo de la legislación colonial y eran internados en un centro educativo. En este contexto se creó el centro de La Providencia, el primer correccional que albergaba un centro penitenciario para niños vagabundos.

A partir de 1869, el centro fue sustituido por el centro penitenciario de Îlet à Guillaume, una meseta de 10 hectáreas a 700 metros de altitud. El centro estaba completamente rodeado de pendientes abruptas y vertiginosos acantilados. Era un verdadero «nido de águilas», de difícil acceso, donde todo intento por escapar estaba condenado al fracaso. Hasta 1879, año de cierre del centro, se enviaron a él a muchos niños condenados por vagabundear o simplemente por robar alimentos. Los pequeños detenidos, en su mayoría niños sin educación, llegaron a alcanzar, en la fase de apogeo del centro, los 240. Con edades comprendidas entre los ocho y los veintiún años, la duración de sus condenas iba de unos cuantos días a varios años.

Estos niños realizaron una serie de duros trabajos que llevaron a accidentes graves, y algunos mortales. Entre los trabajos se encontraban un canal de abastecimiento de agua, edificios, una pequeña iglesia y plantaciones.

El régimen de Îlet à Guillaume era extremadamente severo: utilizaban hierros, esposas y látigos para conseguir la sumisión de los niños. Al cerrar Îlet à Guillaume, la colonia de La Reunión puso fin, de forma provisional, a un sistema carcelario para niños abandonados o huérfanos.

Medio siglo después de este trágico episodio se creó una nueva estructura educativa: la «Asociación para la infancia culpable y abandonada», siguiendo el modelo de Îlet à Guillaume. El concepto de culpabilidad de los niños, ya sean huérfanos o detenidos, permanece en la memoria de los habitantes de La Reunión de aquel periodo.

A muchos de los que fueron niños en aquel entonces les cuesta mucho hablar del pasado, aún avergonzados por los dolorosos recuerdos de su internamiento en un universo carcelario que casi no se diferenciaba del antiguo centro de Îlet à Guillaume. Algunos se niegan a recordar su infancia. Cuanto más doloroso resulta un hecho para un hombre, más profundamente lo entierra en su memoria. Prefieren permanecer en silencio y hacer como si nada hubiera pasado.

Me siento invadida por el sentimiento de ser coheredera de una larga historia de violencia que avergüenza a La Reunión y las Islas Comore: esclavitud, alistamientos, exilio forzoso, estigmatización, miseria e inmigración.

2.1.4. Proyectos y servicios no adaptados a las necesidades de las personas

En el contexto social y económico actual en el que todo proyecto debe ser rentable económicamente a corto plazo, numerosas instituciones —públicas y de la sociedad civil— no invierten el tiempo necesario para conocer y comprender ni a las personas y familias con las que se proponen trabajar, ni la realidad que viven y lo que esperan.

*«Una asociación viene a ayudar a los pobres, regalan madera, lonas, cemento, pero no proponen ayudar a la gente a construir sus casas. Si eres una mamá sola y no tienes dinero para pagar mano de obra, si no tienes un lugar en el que guardar el material que te ha sido dado, este termina por estropearse, el cemento se endurece y no puede ser utilizado. Las ONGs vienen con un proyecto sin haber caminado con la familia, sin conocer la realidad».*⁴³

Las familias más pobres han construido a lo largo de los años una manera de resistir a la pobreza extrema basada en la relación familiar y vecinal, y en la voluntad de encontrar soluciones comunes. Esto es tan importante para ellas como los proyectos y los cambios a los que aspiran. Cuando la ayuda, los proyectos de desarrollo y los servicios no tienen esto en cuenta y llegan fracturando —incluso de manera involuntaria— las formas de resistencia, las fuerzas y todo lo que estas familias tienen de común, las relaciones entre las personas quedan rotas.

*«Vivimos en un barrio muy pobre, pero la mayor parte de nosotros lograba tener trabajo a sus alrededores. El barrio ha sido destruido y todas las familias realojadas en un barrio llamado “modelo”. Tenemos casas, pero muchos han perdido sus pequeños trabajos y no podemos vivir sin dinero. Logré que se publicara un artículo en el periódico para decir que necesitábamos ayuda. Sin consultarnos, un camión vino hasta la entrada del barrio y descargó toneladas de ropa. Había fotografías presentes para mostrar la llegada de esta ayuda, pero ésta ha sembrado la discordia entre los habitantes. Nosotros necesitábamos ayuda para que nuestros hijos lograran integrarse en la escuela, para que nuestro barrio sea aceptado por el resto de la ciudad... Esta ayuda nos ha hundido en lugar de ayudarnos».*⁴⁴

Un proyecto que provoca la pérdida de la relación colectiva es en sí un proyecto inadaptado, pues, una vez llegado a término, la vida de las personas en situación de pobreza es aún más difícil. Este tipo de proyectos divide a las comunidades más pobres, dejando a sus habitantes debilitados y empobrecidos. *«Vienen a dar arroz a algunos durante seis meses y no pasan por las casas de los más pobres. Eso es la violencia, esa manera de actuar que separa a la gente».*⁴⁵

La cuestión de los proyectos y servicios no adaptados nos dirige una vez más a la cuestión del conocimiento necesario y la relación que lo construye. Cuando los proyectos, incluso aquellos concebidos para ayudar, están basados en un conocimiento parcial, terminan resultando respuestas insuficientes y atrapan a las personas en situaciones sin salida, obligándoles a mentir para poder beneficiarse de ellos (programas de formación profesional, realojos, microcréditos, etc.). En último término, este tipo de proyectos, no obteniendo los resultados esperados por sus gestores, se vuelven en contra de los más pobres.

*«¿Para qué nos quitaron nuestras casas, las chabolas en las que vivíamos? Eras nuestras, ¿por qué nos quitaron de allí? ¿Para hacernos sufrir? A mí me están vigilando, estás presa, porque esto del piso es una trampa mortal para nosotros que no tenemos trabajo. Te dan el piso y tú vienes y eres feliz con tus hijos, porque tienes agua caliente y estás tranquila, pero si no logras pagar, te quitan el piso y te quitan a los hijos. Ahora mi madre de ochenta años se va a la calle, expulsada con su botella de oxígeno por no poder pagar. Yo creo que a esto no hay derecho. Te ponen una ayuda, pero esa ayuda no es para ayudarte, es una trampa que nos ponen».*⁴⁶

*«La ayuda, tal como está pensada, no corresponde a nuestras necesidades; la vivimos como algo impuesto para satisfacer los deseos de los que pensando los proyectos quieren imponernos sus valores».*⁴⁷

Numerosas propuestas para salir de la pobreza se basan en la capacidad de las personas de aprovechar las oportunidades. En este contexto, el fracaso que conlleva no haber podido aprovecharlas les es a menudo imputado, *«Si otros lo han logrado, por qué no lo lograste tú».*⁴⁸ Sin embargo, una oportunidad ofrecida no es todavía un derecho, pues solo quienes tienen más recursos pueden servirse de ellas. Alcanzar a las personas en las situaciones más extremas de miseria requiere establecer, más allá de la oportunidad, el derecho.

43. Mariline Legentil. Militante. República de Mauricio. Contribución al seminario internacional de Grand Baie (República de Mauricio).

44. Ricarl Pierrelouis. Militante. República de Mauricio. Contribución al seminario internacional de Grand Baie (República de Mauricio).

45. Jean Diène. Aliado. Senegal. Contribución al seminario internacional de Dakar (Senegal).

46. M.A. Militante. España. Contribución al seminario internacional de Lima (Perú).

47. Grupo Militantes. Diálogo durante el coloquio internacional «La miseria es violencia. Romper el silencio. Buscar la paz».

48. Grupo de actores. España. Contribución al documento «Conclusiones coloquio internacional 2012»

Siempre le dijeron que sabían mejor que ella lo que le era mejor para su hijo

Mary Dawson. Militante. Estados Unidos de América. Extracto del discurso pronunciado durante el coloquio internacional «La miseria es violencia. Romper el silencio. Buscar la paz».

Sarah [nombre cambiado por razones de confidencialidad] es parte del grupo que se ha preparado para esta reunión. A menudo hablaba de cómo pidió ayuda repetidas veces para su hijo de diecisiete años. Pedía ayuda desde que tenía cinco años, pero no sabía cómo obtener los recursos que ayudarían a su hijo, que sufría problemas mentales que dificultaban el aprendizaje y la sociabilización.

Fue a la escuela, habló con los profesores, los asesores, el director, los trabajadores sociales y la comisión escolar. Siempre le dijeron que sabían mejor que ella lo que le convenía a su hijo.

Ahora se encuentra en una prisión, en vez de estar en una institución mental donde recibiría la medicación que necesita. Sarah no ha podido visitarlo ni hablar con él. Cuando llamó a la cárcel para averiguar si estaba recibiendo su medicación, le dijeron que no era asunto suyo. Hace más de seis meses que Sarah no ve a su hijo. Lo pusieron en una prisión de adultos, pero tiene solo diecisiete años y la capacidad mental de un niño.

Antes de que esto pasara, Sarah pidió poner a su hijo en una institución mental, ya que esto había sido útil en el pasado. Pero los trabajadores sociales lo pusieron en una casa compartida que no respondía a sus necesidades. No los escucharon, ni a él ni a ella. En la casa compartida, el joven se sentía atacado por los otros residentes, y un día robó las llaves del coche de un trabajador para escaparse. Aunque haya cometido un crimen, debían haberlo llevado a una institución mental, como había pedido su madre. Si alguien hubiera mirado su historial, hubieran visto que tenía una mentalidad infantil. Pero aún más importante, si hubieran respetado y escuchado a Sarah como madre preocupada que era, no hubiera ido a la casa compartida y no hubiera acabado en la cárcel. En cambio, se sintió ignorante y sin poder expresarse. Por eso, su hijo sufrió, Sarah sufrió, y todos nosotros en ATD Cuarto Mundo también, porque ella es parte de nuestras vidas.

El hijo de Sarah no necesita ir a la cárcel, necesita una institución mental que le proporcione medicación y supervise su comportamiento, lo que ayudará a mejorarlo y controlarlo. Yo lo he vivido con mi hijo, y sé que puede funcionar. Tener a gente que en su trabajo se preocupa por otros seres humanos, personas que usan sus habilidades y se mueven por la compasión es lo que hace que funcione una institución o un programa.

La obligación de obtener resultados también violenta a los profesionales

Françoise Vernevaut. Aliada. Francia. Contribución al seminario internacional de Pierrelaye (Francia).

Trabajo en una empresa de inserción. Sé que el objetivo que hay que alcanzar es una salida positiva, un trabajo, pero esta obligación por obtener resultados, limita a los profesionales a dar prioridad a cosas que no implican necesariamente escuchar a las personas.

Si hay que obtener resultados, si las personas que llegan a la empresa de inserción deben obtener un trabajo como mucho a los dos años de haber pasado por allí, es a eso a lo que nos vamos a dedicar: hay que encontrarles un trabajo. Por ello, dejamos de pensar en sus vacaciones, vamos a olvidarnos de sus actividades de ocio, de las cuestiones ligadas a la vivienda, nos dedicamos únicamente a que encuentren un trabajo. De repente, hemos dejado de escuchar. Si les hubiéramos escuchado hablar de otras cosas que no fueran solo el trabajo, quizá hubiéramos obtenido información que les habría permitido avanzar un poco y encontrar un trabajo por otra vía.

También creo que estos logros tan inmediatos en el tiempo, tan a corto plazo, no permiten a las personas que a menudo se enfrentan a una vida muy difícil, pararse un poco y pensar: bueno voy a tomarme un respiro durante seis meses, un año, voy a permitirme cuidarme, ausentarme, pensar en otra cosa, ocuparme de los problemas de mis hijos y olvidarme por un momento del trabajo, porque de todas formas, sé, que mientras estoy en la empresa de inserción, estoy trabajando y puedo alimentar a mi familia.

Esta obligación de obtener resultados nos perturba, y personalmente creo que nos violenta como profesionales, y como nos violenta, damos respuestas violentas a las personas a las que no deberíamos sino apoyar, cuidar, tal vez no mimar, pero al menos tranquilizar. La mayor parte de las veces, cuando se van, siguen sin tener trabajo.

Minimizan nuestra capacidad de luchar contra la miseria que vivimos

Jean Diène. Aliado. Senegal. Contribución al seminario internacional de Dakar (Senegal).

En realidad, donde hay miseria, no hay paz. Intentar vivir la paz, es intentar unir cada día dos extremos y no llegar del todo a hacerlo. Intentar ganarse la vida y no llegar del todo a hacerlo. En este estado, no hay paz. La paz la obtiene el que logra unir cada día ambos extremos, el que logra ganarse la vida.

Aquél que no ha vivido nunca la miseria, la extrema pobreza, no puede pretender que la conoce. Solo aquellos que la conocen o la viven, pueden luchar contra ella eficazmente. Muchas veces nos encontramos con programas de lucha contra la pobreza por parte de instituciones como Naciones Unidas, pero evidentemente no pueden luchar eficazmente contra la pobreza, porque simplemente no saben cómo manejarla. No la han vivido, no la han conocido. Nosotros que la hemos conocido, estamos más preparados para hacerlo de forma eficaz.

Hoy en día, ellos tienden a minimizar nuestra capacidad para luchar contra la pobreza que vivimos. A menudo vemos instituciones, organizaciones que vienen y nos dicen que están aquí para ayudarnos. Pero su método se basa únicamente en distribuir dinero y víveres a cualquiera. Ni siquiera tienen la preocupación de saber quién es pobre realmente. La mayor parte de las veces dan el dinero a aquellos que han ido al colegio y que son muy dinámicos, aunque no sepan ni de lejos qué es la pobreza. Y a menudo, el dinero o los alimentos que se distribuyen son incluso fuente de conflicto entre vecinos. Dan dinero o víveres a personas que normalmente no deberían recibirlos. Y de hecho dejan de lado a aquellos que tienen verdadera necesidad.

A veces, aquellos que padecen verdadera necesidad van a ver a los responsables de las instituciones u organizaciones para decirles: están aquí para ayudar a los más pobres y se lo han dado a un señor que tiene medios, y me han dejado abandonado a mí que tengo realmente necesidad. Y así empiezan los conflictos. A menudo, somos los que estamos aquí, los que intentamos luchar contra la pobreza con las familias que la viven; somos nosotros los que tenemos que hacer frente a todo eso.

Hicieron desfilar a niños con camisetas en las que ponía «Niños de la calle»

Mahamadou Kone. Voluntario permanente. Burkina Faso. Contribución al seminario internacional de Dakar (Senegal).

Hace tiempo que nos pide ayuda una coalición de organizaciones que trabaja con niños y jóvenes que viven en la calle. Esta coalición sale cada noche al encuentro de niños que

viven en la calle y les ofrecen comida y atención médica. Hacen una buena labor. Antes de unirnos a esta coalición, nos preguntamos qué espacio dejaban a los padres para que pudieran asumir sus propias responsabilidades. ¿Tiene el hermano pequeño del joven, que se queda en el pueblo, acceso a los mismos cuidados, las mismas oportunidades que los jóvenes que viven en la calle? También nos preguntamos si este tipo de ayudas no favorece el éxodo rural: ¿merece entonces la pena quedarse en el pueblo?

El pasado 28 de enero, esta coalición propuso organizar una manifestación con el eslogan: «No a la estigmatización de los jóvenes que viven en la calle». Pensamos que era una muy buena iniciativa y pensamos que por qué no trabajar con ellos. Así que trabajamos con los jóvenes que contribuyeron, entre otros, con un mensaje que reflejaba la idea de la jornada: «Lo que la gente piensa de nosotros, no es lo mismo que lo que pensamos nosotros mismos». Este mensaje fue leído al presidente de la Asamblea Nacional de Burkina Faso. Pensábamos verdaderamente que estábamos avanzando mucho con estas organizaciones. Pero el 12 de junio pasado, durante la celebración de la jornada africana de los niños que viven en la calle, en la cual participamos, la coalición hizo desfilar a niños con camisetas en las que ponía «Niños de la calle». Tras el Consejo de Administración, decidimos hablar de ello, porque no estábamos para nada de acuerdo. Les dijimos: «El 28 de enero fue no a la estigmatización de los niños que viven en la calle, ¡y hoy hacéis desfilar a niños con camisetas en las que pone “Niños de la calle”!»

Uno de los responsables nos dijo: «Para que la ceremonia sea un éxito, los patrocinadores tienen que ver a los niños de la calle durante la jornada. Y además, no se puede hacer una tortilla sin romper huevos». Aprovecharse de la miseria de otros para llenarse los bolsillos es violencia. Hoy en día, la cuestión para nosotros es cómo hacer que el punto de vista de estas asociaciones con las que colaboramos evolucione.

La sociedad actual piensa que podemos acabar con la miseria acumulando bienes

Jaime Muñoz. Voluntario permanente. Senegal. Contribución al seminario internacional de Dakar (Senegal).

La miseria pudre todo aquello que es humano, como la libertad y la voluntad de vivir la paz. La miseria es, en principio, una violencia física, que frente al hombre pobre se hace evidente. Una violencia que se vuelve presente y urgente, y, por desgracia para los pobres y para nosotros mismos, acaba reduciendo al hombre pobre a esta única dimensión, a ojos de todos.

Esto ejerce una violencia espantosa que puede pasar desapercibida. Es la destrucción y la negación en él (y en nuestras relaciones) de aquello que en toda cultura y tradición, es parte esencial del ser humano. Porque, al verse empujado a vivir sin lo necesario materialmente para vivir dignamente en una determinada cultura, dejamos de ver la negación permanente que sufre en su libertad de conciencia, en el deseo de hallar la verdad, en su pensamiento y libertad de actuar, en la magnanimidad y otros valores reconocidos y que forman parte del núcleo de la humanidad en positivo.

Nuestra sociedad actual, con su apego a las cosas materiales y al dinero, y con la exacerbación del individualismo, se vuelve incapaz de contemplar al pobre más allá de la parte animal del ser humano (comida, abrigo, cuidados). La sociedad actual reacciona con orgullo y piensa que puede acabar con ese sufrimiento solo mediante la distribución de bienes materiales; piensa que puede acabar con la pobreza mediante la acumulación de bienes. Eso ahorra a todo el mundo tener que volver a lo esencial: el esfuerzo de cada uno para crear las condiciones de libertad y de liberación en tierra de miseria.

Cuando nos encontramos con ese hombre, su miseria chirriaba, quizá igual que la que sigue viviendo hoy en día: la casa medio inundada, el techo tan bajo que había que agacharse para entrar. Durante meses toda la familia compartía un estrecho pasillo a la

entrada del patio, porque el interior era un horno insoportable. Pero en cierta medida solo nos dimos cuenta de todo esto después.

Encontramos al hombre trabajando, removiendo él solo todo el barro fétido que amenaza con inundar aún más la casa. Con algunos jóvenes del barrio, nosotros nos sumamos a él; esa era nuestra misión, unirnos a la valentía de la gente para hacer frente a su desgracia y poder así desviarla.

A partir de ese día, se volvió un interlocutor, alguien con quién poder hablar, no solo por interés propio, sino con quién poder pensar soluciones para todo el mundo. Creamos una relación que permitía un espacio y una palabra de una cierta libertad, más allá de la urgencia vivida y sufrida por esa familia.

De repente, cayó enfermo, en cama y sin poder moverse. La falta de medios y el aislamiento prolongado hicieron que vendiera todos sus bienes buscando una solución que aún así no llegaba. Al tener una relación con él, fuimos, como los demás, a saludarlo, a visitarlo, mostrarle nuestra solidaridad. En un momento dado la situación se volvió insoportable y surgió la posibilidad de que se produjera una movilización social, discreta y permanente con el objeto de obtener una ayuda moral y sanitaria a largo plazo.

A pesar de nuestra relación y el intento permanente de hacer participar al hombre y su entorno en las decisiones y la evolución de sus cuidados, la pobreza y la dependencia redujeron poco a poco la libertad de la relación que un día creímos tener. Su situación social y familiar se vio aún más deteriorada. Hoy en día nuestro conocimiento nos permite ver claramente cada vez más partes de la vida de esta familia y de su historia de destrucción a causa de la exclusión. El hombre, sin embargo, se esfuerza siempre por mantener su libertad de pensamiento. Toma iniciativas que me resultan difíciles de comprender, pero dedica tiempo y paciencia para hacernos comprender su punto de vista sobre las cosas. Al final, terminó abandonando la casa que alquilaba su familia para volver a vivir en el hogar inundado, solo y parálitico; rechazó la oferta de un pariente lejano, que queriendo evitar el peor momento de las inundaciones, le propuso ir solo al pueblo; rechazó la participación de los jóvenes del Movimiento que se ofrecen para ayudar a mejorar un poco la casa.

Todo esto sin más motivo que conseguir vivir el respeto y la dignidad, la posibilidad de vivir con los demás, aún cuando esto suponga vivir mucho menos confortablemente.

Para mí la mayor violencia en esa relación humana que intentamos mantener, se da cuando me habla del futuro. Habla de un campo que tenía y que quiso convertir en un campo de producción de mangos. Habla conmigo de sus proyectos con orgullo. Es violento hasta el extremo creer que esa otra persona, incluso aquellas a las que amamos y por las que nos preocupamos sinceramente, no tendrá futuro. Es realmente duro descubrir, que en el fondo de mi corazón, no me tomo en serio a este hombre cuando comparte esa ambición conmigo. No sé cómo soportar el peso del futuro con él.

Nos falta fe en esa petición siempre urgente de compartir un futuro posible. Solo reconocemos la miseria y los problemas del hombre que tenemos delante. Incluso en esa vida de violencia extrema que él vive, siempre busca ir más allá de la pena o de la mirada victimizadora. Por ejemplo me pregunta acerca de uno de mis hijos que me acompañó un día. O se pone a rezar por nosotros. O nos aconseja sobre el buen comportamiento y la rectitud en la vida: de esfuerzo y de verdad. Busca con todas sus fuerzas una relación en la que la humanidad sea más importante que la necesidad, que la urgencia o las carencias.

Para poder reafirmarse, la libertad de conciencia y de actuación debe adquirirse en la búsqueda del sentido a partir de la experiencia, con uno mismo y con sus iguales. El individualismo de la sociedad industrial otorga un protagonismo equivocado a cada individuo forjador de su destino. El hombre pobre no puede elaborar un pensamiento que le permita tener un verdadero espacio de libertad para construir una acción a largo plazo con los demás. Se le impide elaborar un sentido a partir de su experiencia, con la de sus iguales. En el mejor de los casos, estas familias que viven la urgencia se ven expuestas a un diálogo «individual» con aquellos que quieren que esta situación extrema cambie.

Las respuestas que llegan son demasiado pequeñas

Grupo de voluntarios permanentes. Diálogo durante el seminario internacional de Grand Baie (República de Mauricio).

Cuando se concede un microcrédito a una persona, se quiere que este sea reembolsado. Pero las familias dicen: «No puedo, me rompe el corazón tener que reembolsar el crédito cuando mi niño se muere de hambre, a pesar de que yo haya estado trabajando». Uno de los responsables del microcrédito me dijo: «Algunos pagan bien, pero hay otros que me mienten». Pero son precisamente estos los que necesitan algo más que un microcrédito, pero como lo que encuentran es el microcrédito, entonces lo aceptan, aunque deben mentir diciendo que podrán reembolsarlo, pero no pueden, ¡el crédito es algo demasiado pequeño como ayuda!

2.2. Romper el silencio

Superar el desconocimiento y la incompreensión de la pobreza extrema, requiere romper el silencio sobre la violencia y la resistencia que oponen quienes la padecen. Sin embargo, los que viven situaciones de violencia no pueden por sí solos romper el silencio. Una búsqueda colectiva y un verdadero trabajo de liberación de la palabra de cada uno son necesarios para elaborar el conocimiento y el análisis justo.

2.2.1. El silencio

*«Existen violencias inolvidables que uno está obligado a callar».*⁴⁹

Aún confrontado a todo tipo de violencias, el ser humano no pierde la consciencia de que lo que vive constituye violencia. Sin embargo, cuando uno está encerrado en la pobreza extrema, los sentimientos de impotencia, de culpa, de ira, la pérdida de esperanza en el futuro y el miedo, condenan al silencio a quienes intentan sobrevivir la violencia de la miseria.

*«Guardar silencio es también una manera de resistir, una manera de no caer en el círculo de la violencia. Pero el silencio esconde la violencia».*⁵⁰

Ante el peligro de que cualquier manifestación empeore la situación, ante la posibilidad de crearse enemigos, o de que sus propuestas sean totalmente ignoradas o utilizadas en su contra, quienes viven la pobreza extrema se ven, con el objetivo de protegerse, condenados al silencio. *«Nos reprimíamos para que la situación no empeorara».*⁵¹ No se trata del silencio al que toda persona tiene derecho y que concierne su intimidad, sino del silencio que se impone al que no cree que será tomado en cuenta, al que sufre del miedo, al que es acusado de ser culpable de su propia situación.

Al lado del silencio al que se ven condenadas las personas en situación de pobreza extrema, otro se pone de manifiesto: el silencio del resto de la sociedad y de los profesionales que habiendo normalizado la violencia de la miseria o impotentes ante la dimensión que ésta alcanza, no se manifiestan en su contra.

*«Si nosotros lo aceptamos y lo normalizamos, garantizamos la situación, somos parte del circuito. En otras palabras, eres cómplice».*⁵²

49. Moïse Compaoré. Aliado. Burkina Faso. Contribución al coloquio internacional «La miseria es violencia. Romper el silencio. Buscar la paz».

50. Leo Sánchez. Militante. España. Contribución al documento «Conclusiones coloquio internacional 2012»

51. Grupo de actores. Reino Unido. Contribución al documento «Conclusiones coloquio internacional 2012»

52. Silvio Campana. Aliado. Perú. Contribución al seminario internacional de Lima (Perú).

Cuando las personas te humillan es muy difícil hablar

Grupo de militantes. Diálogo durante el seminario internacional de Lima (Perú).

Cuando las personas te humillan es muy difícil hablar, y muchas veces te quedas avergonzado. Después de esta situación, vuelves a tu casa muy triste, con la impotencia de no poder hacer más nada, y solo te queda quedarte así. Seguramente después pasará que como tú no has podido hablar, nadie más va a escucharte, nadie más va a querer saber lo que tú querrás decir, te quedas sin poder expresarte.

Es muy difícil pensar que uno puede vivir siempre aislado de los demás. Yo no podría quedarme callado, de alguna manera tendré que encontrar la fuerza para poder defenderme.

Julián Quispe. Perú.

Empecé a trabajar desde mis diez años de edad. Cuando tenía trece o catorce años, ya no trabajé solo de niñera sino que realizaba todos los quehaceres de la casa. Como no tenía experiencia en el trabajo doméstico y la señora no me enseñaba, me maltrataba hasta golpearme, insultarme, por lo que hacía mal. Por todo lo que me hacía, yo me ponía a llorar y hasta eso le molestaba. Todo lo aguantaba en silencio y decidí retirarme después de dos años.

Esta experiencia nos muestra el sacrificio, la humillación y el abuso laboral que viven las personas, ya que por necesidad nos hacemos humillar. Al vivir eso, nos sentimos menos que los otros y pensamos que siempre tenemos que vivir así.

Emma Poma. Bolivia

Para mí este tema es muy difícil porque yo he vivido esto en carne propia, yo lo he palpado, yo también he sido una mujer despreciada y humillada toda mi vida. Cuando me he sentido así, humillada, he llorado noches enteras. ¡Cuántas personas habrá, así como yo, que sufren en silencio toda esta humillación sin poder decirlo a nadie!, ¡cuántas personas habrá que lloran como yo por las noches sin poder expresar todo el sufrimiento que guardan dentro! Cuando recibimos mucha humillación, muchas veces solo pensamos en morir.

Edilberta Béjar. Perú.

Aprendes a no enfadarte porque puede volverse en tu contra

Patricia Bailey. Militante. Reino Unido. Contribución al seminario internacional de Frimhurst (Reino Unido).

Aprendes a callar y a guardarlo todo dentro. Algunas madres más jóvenes aún no lo saben, pero yo sí, por experiencia. Esa es mi manera de ayudar a que mi hija se quede con su hijo. Muchas veces los trabajadores sociales pueden ser injustos, pero tienes que aprender a no enfadarte, porque esto puede volverse en tu contra. Repasan los informes de otros trabajadores sociales, se meten contigo, es injusto, pero tienes que callártelo porque sino perderás a tu hijo. Sé lo que escribieron sobre mí, muchas veces quise quejarme pero no lo hice, me callé por mis hijos.

En todos los niveles ocurre la pérdida de capacidad de indignarse

Silvio Campana. Aliado. Perú. Contribución al seminario internacional de Lima (Perú).

No perder la capacidad de indignarse es clave. Si alguien escucha una situación como la de la señora de Guatemala a la que se le muere su hija en el hospital por no poder pagar los medicamentos, y este hecho no le motiva nada, preocúpese. Porque si lo escuchas y no sientes nada, algo está mal, ya has normalizado. En el servicio médico, es parte de una

estrategia para no identificarse con el paciente, y en el poder judicial los abogados hacen lo mismo, ponen números a las personas para no identificarlos. Es más fácil tratar a un número que a una persona, es un mecanismo de defensa; pero si eso lo llevas al cotidiano y pierdes la capacidad de indignarte, es muy grave. Creo que en todos los niveles ocurre esta pérdida de capacidad de indignarse.

Damos la palabra a los más fuertes y olvidamos a los más débiles

Grupo de actores. República Centroafricana. Extracto del discurso pronunciado durante la jornada pública del coloquio internacional «La miseria es violencia. Romper el silencio. Buscar la paz» (Casa de la UNESCO).

Los más pobres son útiles para la paz. Son útiles para los demás, útiles para el mundo. Pero si les olvidamos, el mundo estará dividido y nunca habrá paz. Si unos se agrupan en su categoría y los otros permanecen en la suya, ya existe una división.

En una asamblea, damos la palabra a los más fuertes y olvidamos a los más débiles. El Tribunal Penal Internacional persigue los daños que los banyamulengues han cometido en nuestro país. Cuando se organizó una asamblea para pedir a las personas que explicaran lo que había ocurrido, se les dio la palabra muchas más veces a aquellos que sabían hablar. Sin embargo, en los conflictos, son los más débiles los que sufren los problemas graves y a los que no damos la palabra: ¿cómo sabremos realmente cuál ha sido la causa de los conflictos?

Los organismos y asociaciones que luchan contra la pobreza difunden porcentajes. Los comunican a la radio, a la prensa. Pero estos organismos no han ido a escuchar a los más pobres. Se imaginan cosas, como si fueran ellos, para dar esas cifras. Es una violencia que se ejerce sobre el saber de las familias, porque ellas no tienen la posibilidad de poner en duda estos porcentajes. ¿Cómo podemos permitir a estas familias hablar de su valor, de sus esperanzas, de cómo luchan noche y día para salir de su situación, sin hablar continuamente de lo que no funciona? Se trata de una falta de conocimiento. Es importante que dejemos que las familias digan ellas mismas cómo viven.

2.2.2. Crear las condiciones para romper el silencio

Incluso si una persona ha estado siempre condenada al silencio, nadie puede hablar en su nombre. Para la construcción de una paz verdadera, es imprescindible, en primer lugar, comprender el porqué del silencio y crear las condiciones para romperlo.

Romper el silencio, expresar la experiencia que cada uno porta, liberar el pensamiento y la palabra requiere estar rodeado de personas en las que se tiene confianza, tener la certeza de que uno no se pone ni a sí mismo ni a su familia en peligro.

En espacios o mecanismos creados para la expresión pública y la participación —ya sea por instituciones de la sociedad civil o por parte de las administraciones públicas—, es necesario crear las condiciones para que las personas en situación de pobreza puedan expresarse en libertad, haciéndolo a partir de lo que les fortalece y moviliza, y no desde lo que les humilla o avergüenza. Es esta fuerza ganada la que posibilita tomar la palabra, solidarizarse, no incurrir en la humillación del otro, sentirse finalmente en situación de igualdad para dialogar libremente con la sociedad y sus estructuras. *«Nosotros sabemos dónde, con quién y cuándo podemos hablar».*⁵³

Para los profesionales e investigadores —tanto de la administración pública como de la sociedad civil— entrar en el desafío de «romper el silencio» supone en primer lugar asumir que su propia práctica puede provocar violencia. Todos ellos tienen un papel y una obligación ética en la tarea de denuncia de la violencia hecha a las personas en situación de pobreza —papel que algunos desempeñan corriendo riesgos profesionales y personales—, pero la denuncia no

53. Raquel Juárez. Militante. Guatemala. Contribución al documento «Conclusiones coloquio internacional 2012»

es todavía romper el silencio. Para romper el silencio es necesario reconocer el conocimiento que reside en las personas a las que se les ha impuesto el silencio, y tener la voluntad de cruzarlo con el conocimiento elaborado por las universidades, las ONGs y las instituciones en general, elaborando de este modo un conocimiento nuevo que transforme la práctica de producción de conocimiento, la práctica de las instituciones y la vida de los más pobres.

El más pobre no tiene a nadie

Nelly Schenker. Militante. Contribución al foro temático «Extrema pobreza, violencia y paz» en Múnich (Alemania).

El tema de la violencia es un tema muy profundo y enseguida nos sentimos ofendidos. Yo siempre me digo que la violencia nos la imponen otras personas, la sociedad. Por eso, me digo que después de estos encuentros (y de todos los encuentros) debemos asegurarnos de que oímos a todos y cada uno de nosotros, sin interrumpirnos, y que todos podamos decir aquello que queramos.

Desde que era pequeña, he sentido que los más pobres no tienen a nadie. No tienen a nadie con el que puedan hablar, con el que compartir sus frustraciones y alegrías, hasta los hechos más conflictivos: discutir, intercambiar impresiones y hacerse amigos. La violencia es cuando nos miran como si fuéramos la peste. Sobre todo que nadie se te acerque, que nadie te quiera dar la mano. ¿Cuál es nuestro crimen?, ¿qué le hemos hecho a la sociedad? (A menudo también me pregunto: ¿qué he hecho mal?).

La mayoría de los niños que viven en la pobreza ya tienen las mismas preocupaciones que los adultos. Se espera mucho más de ellos que lo que se espera de otros niños. Deben cargar con las preocupaciones de los adultos. Para empezar, deben defenderse por llevar el nombre de sus padres: «¿Quién es el hijo de ese hombre?». «Tu madre es una drogadicta, una puta». En el colegio oyen cosas así. No van al colegio con una mochila llena de cuadernos y lápices, la llevan llena de preocupaciones, reproches y maldades.

Un buen trabajador social hizo posible que pudiera hablar del trabajo de ATD Cuarto Mundo con una profesora y contarle lo que significa vivir en la pobreza. Ella se sorprendió mucho y me dijo que no tenía ni idea de cómo era la vida en la pobreza. Estaba muy interesada. Hablamos durante todo el año y dedicó tiempo a hacerlo.

Si no podemos tener conversaciones como esa, en nuestro interior va aumentando la ira. En casa de mi madre, estallaba la ira de repente. La ira y la rabia nada tienen que ver con la violencia. Desgarrar un libro, tirar una silla al suelo, hacer que estalle la ira, no es violencia. A menudo damos puñetazos contra la pared y nos hacemos daño a nosotros mismos. Ves las injusticias que sufres y sientes ira porque no sabes cómo seguir adelante. La ira te ayuda a ponerte de pie, a recuperarte. La violencia, por el contrario, es mucho más profunda y puede provocar hondas heridas. La violencia es terrible.

Si te lanzan contra un muro, te quieres liberar, y tarde o temprano, respondes. Es una forma de liberarte. Si no, enfermas por ese dolor, por tus miedos. O te asfixias. Quieres espabilar a esa persona, darle una lección. A veces, nos vemos obligados a hacer cualquier tontería para demostrar que existimos, y lo que es peor: cuando estás en tu peor momento, te dices: ¿Es que debo cometer un crimen para que los demás se den cuenta de que existo? ¡Yo también soy un ser humano!

Una persona que conozco ha vivido todo eso, y yo le entiendo: a él, como hombre, le habían despojado de todo, de toda su dignidad. Primero, de su bebé, al mismo tiempo, de su mujer. Es lo peor que le puede pasar a un hombre. Otra persona se habría vuelto loca, habría matado a alguien. Pero él no lo hizo, a pesar de la rabia que albergaba dentro y esa herida inmensa. Pero cometió otra falta grave. Cuando tienes un carácter un poco difícil, haces lo que él hizo sin pensártelo dos veces. Se nos empuja hasta el límite, hasta que nos volvemos violentos.

Naturalmente, obtuvo su castigo. Pero en una situación como la suya, siempre pagas el doble, y eso es lo grave. Y la sociedad añade además: «*Ves, siempre lo hemos dicho. Él es así y ahora tenemos la prueba*». Pero ¿quién le dio la mano antes?, ¿quién lo ayudó?, ¿quién estuvo con él? No han sino contribuido a hundirle aún más.

Lo más importante en la vida es que las personas pasen tiempo juntas. Eso es lo que quiero decir con que el pobre no tiene a nadie. Todo el mundo está estresado. Si vas a los servicios sociales, te das cuenta de que no tienen tiempo. Es terrible. Yo creo que muchos trabajadores sociales también sufren de estrés.

Yo solo no puedo lograrlo

Grupo de actores. Canadá. Contribución al coloquio internacional «La miseria es violencia. Romper el silencio. Buscar la paz».

Desde hace tiempo intento rebelarme contra todas las situaciones injustas, pero yo solo no puedo. Acabé uniéndome a grupos comunitarios y me di cuenta de que éramos más fuertes juntos. Juntos podemos analizar las situaciones y comprender mejor las verdaderas causas de la pobreza.

Hay que romper ese silencio

Maritza Orozco. Militante. Guatemala. Contribución al seminario internacional de Lima (Perú).

Yo también he pasado penas. Pero ser amistosa con la gente me ha ayudado mucho, porque mucha gente me apoyaba, mucha gente me daba consejos. Si yo me hubiera encerrado a llorar por lo que me pasaba, ya tal vez estuviera muerta. También a veces es falta de valor o de confianza, hay personas así, yo era una de esas que decía: «*¿Contar algo de mi vida? Peor, si se van a reír*». Pero no, cuando yo empecé a conocer el Movimiento ATD Cuarto Mundo y empecé a venir y a descubrir muchas cosas, mi vida empezó a cambiar, porque yo vi que había que sacar lo que teníamos dentro. Yo pienso que eso es lo que debemos tener con las familias, que ellas tengan confianza con nosotros, enseñarles que la timidez no nos lleva a nada, porque a veces uno, por no querer dialogar, uno se lo guarda y todo se queda en silencio. Hay que ayudar a las personas a romper ese silencio.

Rebelarse es hacer comprender a la sociedad lo que vivimos

Julián Quispe. Militante. Perú. Extracto del discurso pronunciado durante el coloquio internacional «La miseria es violencia. Romper el silencio. Buscar la paz».

Voy a hablarles sobre la importancia de la participación para los más pobres. Para nosotros participar es salir de nuestro aislamiento, romper con nuestro silencio y acabar con nuestro miedo.

En las asambleas de la comunidad no dejan hablar a los más pobres, los que son más instruidos creen que tienen toda la razón y no dejan hablar a los más humildes. Para alguien que no tiene la oportunidad de tomar la palabra, es difícil hablar... A veces uno quiere hablar pero no te dejan, no te valoran, hay miramientos. Los jóvenes se imponen. Hay jóvenes que han salido un tiempo de la comunidad y piensan que lo saben todo, a los que son de mayor edad no les valorizan, te hacen callar.

El conocimiento y la educación nos permite alcanzar una buena vida, los encuentros nos permiten alcanzar y conocer a diferentes personas con diferentes pensamientos y nos abren una puerta para saber cómo vivir bien, para encontrar una vida digna. Si hablas, se pueden cambiar las cosas, rebelarse es hacer comprender a la sociedad lo que vivimos.

Es ahora cuando yo comienzo a hablar, ha sido la participación en los encuentros lo que me ha ayudado a poder hablar. En los encuentros yo veo a otras personas que hablan y veo que no tienen miedo y es así como yo digo que yo también puedo hacer las cosas. Yo les digo a las personas que deben ser fuertes, tienen que responder, «*Tú eres igual que los otros, todos somos iguales*». Hay que conversar para ver un cambio, yo pienso que hay que hablar con la gente. La gente no conoce.

Antes tenía miedo, hoy soy fuerte, no me humillo, aunque no tenga estudios ahora me defiendo. Los encuentros me han ayudado a superar el miedo.

2.3. Buscar la paz

*«Abordar la violencia de la miseria sin entrar en la perspectiva de la búsqueda de la paz sería condenarse a buscar culpables. Pero tener como eje la búsqueda de la paz sin confrontarla a la violencia de la miseria y sus consecuencias, sería hacer de la paz un privilegio».*⁵⁴

Resistiendo cotidianamente a la violencia de la miseria, las personas y comunidades más pobres inician caminos de paz que es imprescindible conocer, comprender y reconocer; sin ello no será posible la construcción de una verdadera paz para todos. «*Si la miseria se para, la paz toma su lugar*».⁵⁵

2.3.1. ¿Qué paz?

*«Mientras no tenga para dar de comer a mis hijos, no podré decir que estoy en paz».*⁵⁶

La paz no puede estar basada en el silencio de quien ha de bajar la cabeza porque ha sido privado de los medios para existir dignamente y para defenderse. La paz es ser reconocido por los demás en tu dignidad de ser humano; es poder ser útil a los demás y a tu familia, procurándole los medios para una existencia digna; es poder afirmar la personalidad propia y estar en paz con uno mismo.

Que un país viva la paz social o ponga en marcha procesos de paz para resolver conflictos armados no garantiza la paz para las personas más pobres. La trivialización de la violencia de la miseria empuja a la sociedad a vivir en el engaño, a guardar silencio sobre una paz que no alcanza a todos, a cultivar el cinismo proclamando valores universales a sabiendas de que la manera de realizarlos reposa sobre la negación de la capacidad de las personas más pobres de ser portadores de estos mismos valores, a congratularse de una paz que condena a las personas más pobres a portar física y psicológicamente las consecuencias de la violencia de la miseria. En momentos de dificultad, son las personas más pobres quienes, acumulando todas las inseguridades, pagan el precio más alto de las crisis económicas, el precio más alto de los conflictos armados, e incluso de los procesos de paz y reconciliación, que no tomándoles en cuenta en la reconstrucción, no aseguran que las personas más pobres puedan recuperar los pocos bienes que poseían, ni tampoco participar en los procesos democráticos.

Quienes se ven sometidos a la violencia de la miseria quieren ante todo proporcionar una vida distinta a sus hijos. Sin embargo, la realidad de la miseria, los sufrimientos vividos, las humillaciones, y la ira que provoca en ellos, les impiden disponer de los medios y la paz interior para asegurar un futuro mejor para sus hijos.

*«Para mí la paz es estar bajo tierra, muerto. Allá no me pesarán tantas preocupaciones, nadie me llamará para darme malas noticias, no habrá tantos profesionales haciéndome preguntas... Hoy por hoy no tengo paz, siempre hay alguien detrás de mí, vigilándome, cuestionándome... Todos los días me pregunto si llegaremos a fin de mes».*⁵⁷

Queda puesto de manifiesto que la paz no es posible sin el reconocimiento de las violencias

54. Eugen Brand. Delegado General Movimiento Internacional ATD Cuarto Mundo. Discurso pronunciado durante la jornada pública del coloquio internacional «La miseria es violencia. Romper el silencio. Buscar la paz» (Casa de la UNESCO).

55. Tema del seminario Internacional de Dakar (Senegal).

56. Boubacar Sarr. Militante. Senegal. Contribución al seminario internacional de Dakar (Senegal).

57. Lucienne Loquet. Militante. Francia. Contribución Universidad Popular Cuarto Mundo.

padecidas por quienes viven en la pobreza extrema, sin cambiar la realidad cotidiana de quienes la viven, y tampoco, sin incluir a quienes no la poseen.

*«La paz no es solamente cuando todo está bien para ti y tu alrededor, porque la paz se vive en una comunidad, en un hogar, en un barrio, en un país, y cada uno de nosotros existimos en ellos. Si cada persona se hiciera esta pregunta cada vez que se levanta: ¿Cómo podemos hablar de paz, de qué paz hablamos?, se diría a sí mismo que la paz a la que aspiramos, que la paz que decimos que existe, en realidad no existe».*⁵⁸

Busco la paz a través de los demás, porque no tengo en mí la paz

Nadine Ducrocq. Militante. Francia. Contribución al seminario internacional de Pierrelaye (Francia).

Yo busco la paz a través de los demás, sobre todo una paz interior, porque no tengo en mí la paz. Todo lo que hemos vivido sale a la superficie: el sufrimiento de nuestra infancia, haber sido apartados de nuestros padres, de la familia, de hermanos y hermanas, impidiendo que nos volviéramos a reencontrar. El Estado nos ha hecho mucho daño. Nos deben algo, y no lo quieren aceptar. Yo pido tener paz interior, hacia los demás, intentar no ser violenta con el prójimo.

La paz quiere decir que... en mi interior siento dolor, un sufrimiento inmenso que me impide seguir adelante. Yo intento saber qué hacer para seguir adelante, para dejar ciertas cosas en el pasado. Fue con el Movimiento cuando intenté comprender cómo podía volver atrás para intentar seguir adelante, para intentar hablar con más calma, con propiedad, sin enfadarme con los servicios sociales, con el Estado, con todo; intentarlo también con mis hijos, para que vieran como era, porque lo otro no es una imagen que deba darse a los niños, no les quiero dar ese ejemplo. Yo no sé por qué me pasa, porque no me lo han enseñado, pero a través de las personas que he encontrado en el Movimiento, de voluntarios y aliados, aprendo a controlarme para intentar alcanzar una paz interior y transmitir esa paz, hacerle comprender al gobierno que si es un poco más justo hacia nosotros, si nos escucha y nos comprende, no habrá ni ese odio, ni esa violencia. Ellos son los que deben dar el primer paso para que la paz llegue al mundo.

Si no hay dinero, no hay paz

Onsel Teleus. Militante. Haití. Contribución al seminario internacional de Lima (Perú).

La miseria no nos permite vivir bien con nuestra familia. Es una violencia para mí. Yo soy padre de familia, soy responsable de mi esposa y mis hijos. Mis padres también están a mi cargo. Cuando uno es padre de familia es una responsabilidad muy importante. Yo no trabajo, no tengo dinero para pagar el alquiler, no tengo dinero y no tengo ningún sitio dónde conseguirlo. Para mí es importante poder satisfacer las necesidades de mi familia. Cuando uno es padre de familia y no tiene dinero ni medios para satisfacer las necesidades de su familia, la familia está sufriendo. El hombre es el proveedor de la casa, cuando el padre no puede satisfacer las necesidades en la casa, eso crea división. No hay dinero, no hay paz.

Los niños, sobre todo los niños de hoy, no dan ningún valor al padre cuando él se encuentra en esta situación. Cuando el padre no puede dar a sus hijos lo que necesitan, el padre no puede imponer sus principios en el hogar, no puede dar órdenes, los niños no escuchan lo que el papá dice. Todo eso es una violencia para mí. La palabra violencia es una palabra muy fuerte, es una prueba, me siento humillado por no poder satisfacer las necesidades de mi familia. Eso me da mucha pena porque quisiera ayudar y satisfacer las necesidades de mis hijos. Tampoco puedo ayudar a mis amigos porque no tengo ningún medio para hacerlo.

58. Segá Ndione. Aliado. Senegal. Contribución al documento «Conclusiones coloquio internacional 2012»

La paz es poder decir tu verdad y ser oído

Mahamadou Kone. Voluntario permanente. Burkina Faso. Contribución al seminario internacional de Dakar (Senegal).

No se puede tener paz hasta que uno no llega a decir su verdad y el que es su interlocutor puede estar en condiciones de comprender y no generalizar. He comprendido que, incluso cuando hay levantamientos populares, se trata de un cúmulo de frustraciones, y que la verdad de la gente no es escuchada. Cuando uno quiere hacer oír su verdad y esta verdad no es escuchada, automáticamente hay confrontación. Para mí, la paz es poder decir tu verdad y ser oído.

La paz es muy frágil

Grupo de actores. Líbano. Contribución al coloquio internacional «La miseria es violencia. Romper el silencio. Buscar la paz».

Somos personas que hemos tenido una vida difícil y hemos soportado penurias, pero rechazamos la miseria y miramos siempre hacia delante para tener una vida mejor. Rechazamos la miseria, somos solidarios, afirmamos que el hombre tiene una dignidad, y que por medio de su dignidad, vive la paz.

Yo no tengo paz en mi interior, ¿cómo puedo ofrecerla? La paz es muy frágil, si se deshace, es muy difícil volver a rehacerla. Cuando hay preguntas ante las cuales no encontramos respuesta, la paz desaparece. Hace falta que desaparezca el odio; cuesta mucho reestablecer una relación.

2.3.2. Construir la paz

Los que sufren con más dureza la violencia de la miseria se ven obligados a actuar día a día para resistirla y defenderse, obligados a rivalizar en pro de la supervivencia, y a posponer la realización de una verdadera paz: personas en situación de pobreza extrema que renuncian a hacer valer su derecho a la justicia, preocupados por el conocimiento de que contribuir a enviar a un padre a la cárcel pondrá en peligro la supervivencia de sus hijos; personas que rebeldas contra el desprecio y la discriminación, se disputan para lograr el respeto entre vecinos; personas que cargan el peso de la culpabilidad porque ellos pudieron salvarse y no pudieron hacer más por el resto.

Sin embargo, más allá de lo que viven, quienes la sufren con más dureza, rechazan la espiral de la violencia y afirman la paz como una responsabilidad colectiva que concierne a todos.

*«Lo que puede construir la paz es que las personas se sientan responsables de la injusticia que viven los otros, porque si no denunciarnos las injusticias, la paz no podrá nunca instalarse en el mundo».*⁵⁹

Aún sometidos a la violencia de la miseria, las personas y comunidades más pobres realizan numerosos esfuerzos para vivir la fraternidad y la justicia, e iniciar caminos hacia la verdadera paz: personas que se movilizan para que los servicios alcancen a los más pobres de su comunidad; personas que se forman para hacer llegar el derecho a los que, como ellos, han sufrido de la violencia policial; personas que poniendo en riesgo su propia seguridad alzan la voz en favor de sus vecinos más humillados; personas que crean proyectos en sus barrios para mejorar la vida de todos.

«Somos nosotros quienes creamos la paz, entre los vecinos. En mi barrio, la vida es muy difícil, sobre todo por la cuestión del desagüe del agua de lluvia. Esta es la razón por la que dije a mis vecinos que había que buscar una solución para que se tenga paz. Cuando las lluvias llegan, ningún camino es

59. Moustapha Diop. Militante. Senegal. Contribución al seminario internacional de Dakar (Senegal).

*practicable, se encierra a los niños en las casas. Me vi obligada a llamar a mis vecinos para encontrar una solución. Nos sentamos en la carretera, se hizo una colecta, deteniendo los coches para pedirles su apoyo, la gente daba 5 Francos, 100 Francos... En tres días, pudimos comprar un camión de grava para ponerla en la carretera, y hoy la gente puede pasar».*⁶⁰

Sin embargo, la tarea de la construcción de la paz, no debe recaer tan solo en los que se ven confrontados a la violencia de la miseria y a todos los perjuicios que esta genera. Las instituciones y los Estados están llamados a dar el primer paso para restablecer el diálogo y crear las condiciones para poner fin a toda violencia. Así mismo, la sociedad en su conjunto está llamada a conocer, reconocer y unirse a los esfuerzos de quienes viven en la violencia de la miseria para construir la paz.

*«La paz empezará el día que te des cuenta de que el que está delante de ti es exactamente lo mismo que tú: un ser humano que respetar. Ese día empezará la paz».*⁶¹

Otras familias habían perdido a seres queridos, y querían la paz como yo

Ivanite Saint-Clair. Militante. Haití. Extracto del discurso pronunciado durante la jornada pública del coloquio internacional «La miseria es violencia. Romper el silencio. Buscar la paz» (Casa de la UNESCO).

Cuando se vive en la miseria, reaccionamos con más violencia, vivimos con miedo. Eso hace que nuestra situación empeore. Si tienes paz, uno no tiene miedo de los demás.

Tengo cinco hijos, su padre está muerto. Yo lucho cada día para que no pasen hambre, para que vayan al colegio. A pesar de mis esfuerzos, una de mis hijas murió a causa de la violencia y otros dos han sufrido actos violentos. He sufrido mucho.

Aunque vivamos en la miseria, queremos reivindicar nuestros derechos, pero no nos escuchan. Muchas personas me han preguntado porque no hice que condenaran a los que nos hicieron tanto daño. No fui en busca de justicia porque pensé que si reivindicaba mis derechos, podrían matarme. Respondí: *«No quiero que corra la sangre, no quiero dejar sin vida a nadie; no quiero provocar luchas»*. Sé que la violencia llama a la violencia.

Lo que me ha permitido seguir adelante han sido las otras familias que viven cerca. Cada vez que mis vecinos y vecinas pasaban por delante de mi casa venían a hablarme y me decían: *«No te dejes vencer, sé fuerte. No te quedes sola, sal y encuentra a otras personas»*.

Así es como volví a las reuniones. Si no participas en nada, tienes todos los problemas en la cabeza. Cuando te encuentras con otras personas, hablas, reflexionas y coges fuerza.

También había otras familias que habían perdido a seres queridos y que querían la paz como yo. Si buscábamos la venganza, ya no podríamos conseguir la paz. Nos convertimos en ejemplos para el barrio, para que hubiera paz. Si permanecíamos en las batallas, en las disputas, en el miedo de los unos hacia los otros, no podríamos lograr una verdadera paz. Pero aunque busques la paz, hay personas que te humillan, piensan que no eres nadie porque no hablas fuerte.

Para que podamos vivir bien, siempre hay alguien entre nosotros que reza por la paz. Así era Mérita, mi amiga que murió. Ella era como una madre para todo el barrio. Todo el mundo decía: *«Ahora que Mérita no está, van a destruir el barrio y no podrá haber paz»*. Pero no fue así. Siempre hay otra persona que continúa el trabajo. El Padre Joseph Wresinski nos ha mostrado el camino, y seguimos sus pasos.

Al buscar la paz, buscamos el bienestar de todos, porque la paz también es un orgullo.

60. Khady Sy. Militante. Senegal. Contribución al seminario internacional de Dakar (Senegal).

61. Michel Brogniez. Militante. Bélgica. Contribución al coloquio internacional «La miseria es violencia. Romper el silencio. Buscar la paz».

Ayudé a aquellos que pasaban por lo mismo

Ronald Schexnayder. Militante. Estados Unidos de América. Extracto del discurso pronunciado durante la jornada pública del coloquio internacional «La miseria es violencia. Romper el silencio. Buscar la paz» (Casa de la UNESCO).

Soy lo que llamamos un activista, una persona con un testimonio personal real de tal violencia, creando conocimiento y luego paz.

Nueva Orleans es conocido por la corrupción de su policía. Me pararon y me acusaron de un robo del que yo no sabía nada, yo estaba en otro Estado cuando ocurrió. Sin embargo, pasé muchos meses en prisión.

Al principio, estaba tan enfadado que me enfermé. Después me dije a mí mismo: *«Debo conocer la ley para probar mi inocencia»*, así que fui a la biblioteca de la prisión, donde encontré libros de asesoría jurídica. Me dijeron qué libros debía leer y yo leía y leía y leía.

Aprendí como funcionan los procedimientos judiciales y los tribunales. Aprendí sobre personas y organizaciones y les escribí pidiendo ayuda.

Durante ese tiempo, venían otras personas con una copia de su acusación y sus cargos, y yo investigaba lo que debían hacer. Muchos salieron de prisión gracias a mí. Presenté mociones para la reducción de fianza, para que pudieran salir con fianza, o conseguíamos retirar la acusación. Sin embargo, a mí no me funcionó. Tuve que completar mi injusta sentencia de ocho años, lo cual significaba que debía quedarme en prisión cinco años.

Mientras estuve allí, nos manifestamos por la condiciones insalubres y indecentes en las que vivíamos. Nos daban comida estropeada, no nos daban ropa, jabón o cepillos de dientes apropiados. No nos daban tiempo libre, no veíamos la luz ni teníamos aire fresco. Así que nos negamos a salir de nuestras celdas, fue un descontrol. Hicimos peticiones. Denunciamos a la prisión. Esto duró dos semanas. Fue entonces cuando me golpearon. Yo pasé a escondidas una carta al FBI y vinieron a investigar. Ganamos el juicio. Nos dieron calzado de trabajo, cepillos de dientes, mejor comida, cosas así. Después de acabar las protestas, tuve que entregarme a los oficiales de la prisión. Me mandaron a una prisión peor con personas con sentencias de cincuenta años o más, hasta gente con pena de muerte.

Cuando salí de la prisión hice un curso de derecho porque la policía me seguía parando y molestando, acusando de cosas que no eran ciertas, por eso me dediqué a ir a clases y hacer cursos de técnico jurídico, para conocer la ley y saber qué derechos tengo. Y ayudé a todos aquellos que pasan por lo mismo que yo, a quienes les ocurren cosas y no conocen la ley. Empecé a hacer trabajo voluntario, yendo a ayudar a las personas, dando consejos jurídicos y asistencia gratis.

Habiendo sido acusado y encerrado por algo que no hice, esta es la única manera de sacar la ira y estar en paz: intentar ayudar y cambiar las normas, hacer público quienes eran los responsables y que sean castigados, que la gente sepa que estos policías son corruptos y no deberían formar parte de la policía.

Así es como hago la paz para mí mismo, para otros como yo, paz para la comunidad.

La paz no es un bien, es un esfuerzo conjunto

Jaime Muñoz. Voluntario permanente. Senegal. Contribución al seminario internacional de Dakar (Senegal).

Para mí la paz no es un bien. Es un esfuerzo conjunto o el combate común por entendernos, por crear la unión. Es un esfuerzo que cada uno de nosotros debe hacer. No es un bien, porque no es un resultado. Si lo fuera, los pobres no tendrían la noción de paz.

A veces está claro que la consecuencia de nuestro esfuerzo es la tranquilidad y la paz. Es la consecuencia del esfuerzo hecho o de saber que has hecho un esfuerzo para agarrarte a la humanidad que habita cada persona. Ser consciente de ese esfuerzo, te da el sabor de esa paz, la tranquilidad. A veces confundimos las condiciones para realizar esos esfuerzos de paz, con la paz en sí misma. En la actualidad, la paz de los ricos puede entenderse como un bien que podemos envolver en papel de regalo y llevarse. Pero cuando observamos ese bien, es una paz hecha de injusticia y de aislamiento, y por eso deben defenderse. Defienden un bien.

Pero la paz de los pobres es un esfuerzo que se puede compartir. Por eso digo que la paz no es un bien a alcanzar, sino un esfuerzo. Un esfuerzo que haces contigo mismo y con los demás. Y en ese esfuerzo, vemos lo que hay de humano en nosotros y en los demás. Así es como percibimos la paz, la armonía, la verdad en los demás.

La solidaridad no se limita solo a las palabras, se traduce poco a poco en actos

Faustin Ndrabu. Aliado. República Democrática del Congo. Extracto del discurso pronunciado durante la jornada pública del coloquio internacional «La miseria es violencia. Romper el silencio. Buscar la paz» (Casa de la UNESCO).

En mi barrio hay muchas familias de entre las más castigadas, las más cansadas, a causa de la miseria de la República Democrática del Congo. Estas familias no tienen a nadie que piense en ellas.

En mi barrio, también hay un grupo de niños, llamados los niños Tapori. (Tapori es una corriente mundial de amistad entre niños de todas las orígenes sociales). Una treintena de familias pobres de mi barrio —inspiradas por el espíritu de solidaridad que se observaba en el seno de los niños Tapori—, se dedicaron a reunirse para compartir sus ideas, debatir acerca de sus problemas e intentar encontrar soluciones juntos. El grupo en cuestión se llama «Asociación de familias solidarias».

Aunque la vida continúe siendo dura para las familias, pertenecer a un grupo es importante, porque eso les permite salir de su aislamiento y romper el silencio. Los miembros del grupo se atreven poco a poco a tomar la palabra, con respeto y tolerancia mutua, y a vencer el miedo.

Para estas familias, la solidaridad no se limita solamente a las palabras, sino que se traduce poco a poco en actos. Ayudan a uno de ellos a reparar su casa, van a visitar a los enfermos al hospital, se visitan mutuamente.

Hace poco decidieron unir sus esfuerzos para reparar un puente que estaba en muy mal estado en el corazón del barrio. Aprovecharon y acondicionaron las aceras del barrio. Al final de los trabajos, un habitante del barrio que pasaba por allí, dijo: *«Desde luego, cuando nos unimos con determinación, somos capaces de muchas cosas».*

Debemos sobreponernos al miedo

Maria Victoire. Voluntaria permanente. Estados Unidos de América. Contribución al seminario internacional de Frimhurst (Reino Unido).

La exclusión es violencia. La gente dice que los habitantes de esos barrios son malas personas, pero tienen que venir a hablar con nosotros que hemos conocido a estas familias durante generaciones y sabemos que tienen algo que compartir con el mundo, que tienen algo que compartir con la sociedad.

No es posible construir paz si no se conoce a estas personas, a sus familias, si no se sabe quiénes son los jóvenes. Es necesario estar en los sitios donde ellos están. La gente nos dice: *«No vayas allí, tienes que estar en casa a cierta hora, no tienes que ver todo esto».* Pero

nosotros nos sentimos seguros, les decimos que pueden hablar con estas personas, que pueden hablar con los jóvenes y que ellos escuchan. Nosotros construimos nuestros sueños junto a ellos. Pero si la gente tiene miedo de ir, ¿quién va a hablar con ellos?, ¿quién escuchará a esas familias? Es necesario ir a los barrios. Debemos sobreponernos al miedo, por ambos lados.

Ir más allá de lo que divide a la comunidad

Koffi Gnagoran. Aliado. Costa de Marfil. Contribución al seminario internacional de Dakar (Senegal).

Muy a menudo son aquellos que ya venían padeciendo la pobreza más extrema los que vivían la exclusión, los que tenían serias dificultades para participar en la vida de la comunidad, los que a penas tienen acceso a los servicios, los que más sufren en tiempos de crisis y tienen más riesgo de morir o de ser aún más olvidados. Hace falta pues buscarlos, poder contar con su opinión y poder tenerla en cuenta.

No hay que darse por vencido. Hay que ir y dialogar con la gente y poner en ello las pocas energías que todavía tenemos para conseguir permanecer unidos. Si la gente ve que vienes a verlos, que te sientas con ellos, pueden proponerte soluciones. Hay que tomar como punto de partida sus ideas.

Muchas de las víctimas de la guerra tienen conciencia de que la asistencia les degrada, les humilla, les anula, e inmediatamente desean poder ser autónomos por todos los medios. Junto con personas voluntarias hemos conseguido poner en pie un grupo de teatro, de danza, de poesía y de cuentos con los niños desplazados que sensibilizan a la población en temas tan importantes como la reconciliación nacional y la paz. Nuestra esperanza se nutre de estas dos palabras.

Unirse a los más pobres es darse la oportunidad de ir más allá de lo que divide a una comunidad (la etnia, la religión, la pertenencia a un partido político, las clases sociales...), y crear más unión.



D'Ange. Sin título. 2010

Parte 3

Diálogo con el mundo académico e institucional

3.1. Durante el desarrollo de la investigación

Conscientes de la importancia de situar este nuevo conocimiento elaborado con personas en situación de pobreza extrema en el corazón de los grandes debates sobre actualidad mundial, se consideró oportuno crear, en paralelo a su desarrollo, ocasiones para iniciar intercambios con investigadores del mundo académico y profesionales que se ocupan de la cuestión de la violencia. Los encuentros que se presentan a continuación a modo de ejemplo, sirvieron como preparación al coloquio internacional que se detalla más adelante:

- Dos **eventos internacionales** dedicados a revisar la actualidad del pensamiento político de Joseph Wresinski permitieron instaurar el diálogo entre investigadores, universitarios y personas involucradas en la lucha contra la miseria, entre ellos personas en situación de pobreza. El primero, de título «La democracia puesta a prueba por la extrema pobreza», tuvo lugar en Puerto Príncipe (Haití) en febrero del 2008 y fue desarrollado en colaboración con la fundación haitiana «Conocimiento y Libertad» (FOKAL). El segundo, de título «La democracia puesta a prueba por la exclusión social», tuvo lugar en París (Francia) y fue desarrollado en colaboración con el Instituto de Estudios Políticos (IEP) y la Asociación francesa de ciencias políticas.
- Durante las universidades de verano «**Campus**» 2009 y 2011 organizadas por el Centro Internacional Joseph Wresinski en Pierrelaye (Francia), personas del mundo académico y profesional de Asia, Oriente Medio, América del Norte y Europa se reunieron con el objetivo de abordar la violencia de la que son víctimas las personas en situación de pobreza y la lucha por la paz.
- En Nueva Orleans (Estados Unidos) una sesión de trabajo tuvo lugar en la **Universidad Loyola** en octubre de 2009 bajo el título «No estábamos destinados a vivir así». ⁶² Entre sus participantes se encontraban personas en situación de pobreza extrema que, afectadas por el huracán Katrina, perdieron todos sus bienes, entre ellos muchos que nunca pudieron volver a la ciudad. En este contexto, reflexionaron, entre otros temas, sobre las experiencias de violencia.
- En la perspectiva de la celebración en enero del coloquio internacional «La miseria es violencia. Romper el silencio. Buscar la paz», han tenido lugar en Bélgica, Canadá, Estados Unidos, Francia, Guatemala, Haití, Perú, México y Suiza **mesas redondas, jornadas de estudio y talleres** junto a personas del mundo académico. En este contexto, el Centro Internacional Joseph Wresinski en Baillet-en-France (Francia) organizó en marzo de 2012 un taller con 16 participantes de Reino Unido, Japón y Francia que tenía como objetivo experimentar las condiciones necesarias para un verdadero diálogo entre los actores de la investigación y personas del mundo académico.
- **El Centro de Políticas Sociales de la Universidad de Massachusetts** (Boston) ha participado, en el marco de una colaboración a largo plazo, en diferentes eventos destinados a permitir el intercambio con los actores de la investigación. En este contexto, ha co-organizado una sesión de trabajo en Intervale (New Hampshire) en diciembre de 2011 que tenía como objetivo proyectar la manera de hacer públicos los compromisos que se declinan de esta investigación.

«A lo largo de los últimos quince años o quizá más, mi trabajo ha consistido en desarrollar investigaciones-acciones participativas. Pero la oportunidad de trabajar muy de cerca con ATD Cuarto Mundo me ha permitido ver hasta qué punto mis compañeros y yo hemos desempeñado nuestro trabajo de manera incompleta. La participación, el proceso de cruce de conocimientos es algo muy poderoso. Yo personalmente, y desde mi posición, estoy comprometida para intentar realizarlo: usarlo y tener una colaboración más profunda con ATD Cuarto Mundo, con el fin de desarrollar un mejor trabajo en la universidad en Boston.»

Dentro de la academia, existen multitud de fuerzas que van en contra de elaborar conocimiento a través de una dinámica de cruce. Desde mi experiencia, la universidad apoya la competición y no

62. «Not meant to live like this»

la generación colectiva de conocimiento, apoya la idea de expertos que son profesores y raramente aprendices. A lo largo de los tres años, he comprendido—ya lo sabía, pero lo he comprendido de un modo nuevo— que esta postura es muy dañina. Es parte del problema. Es parte de la violencia.

De este modo, hablando por mí misma, siento la responsabilidad de usar mi posición, y la influencia que gracias a ella tengo, para emprender un viaje que ofrece una forma de ser alternativa, y un modo alternativo de hacer ciencias sociales a través de la investigación-acción participativa. Estoy comprometida con este objetivo. Esta manera de hacer, reclama —lo que reclama para mí misma— estar presente, con el fin de oponerse a esas fuerzas, y permitir que tenga lugar la transformación y la generación de conocimiento de modo colectivo; reclama estar listo para aceptar la incomodidad, permitir el cuestionamiento de nuestras suposiciones, estar presente desde la curiosidad, estar dispuesto a escuchar verdaderamente. Todo esto para por un lado honrar mi propio pensamiento —pues no descarto lo que yo misma tengo que ofrecer— y por otro, saber que cada persona tiene una contribución que hacer, y que juntos podemos crear conocimiento en base a la experiencia que cada uno de nosotros ha vivido y conocido». ⁶³

3.2. Coloquio internacional «La miseria es violencia. Romper el silencio. Buscar la paz»

La culminación del proyecto tuvo lugar durante el coloquio internacional celebrado en enero de 2012 junto a académicos y profesionales miembros de ONGs, instituciones internacionales, y servicios y administraciones públicas.

El objetivo del coloquio era fomentar el diálogo y el aprendizaje recíproco entre profesionales y académicos vinculados a los temas que nos ocupan: «extrema pobreza, violencia y paz», y los actores de la investigación.

Un total de 75 personas se reunieron durante tres días: 50 actores de la investigación miembros del Movimiento ATD Cuarto Mundo [30 personas en situación de pobreza (militantes) y 20 personas que en el seno de ATD Cuarto Mundo se comprometen a su lado (aliados y voluntarios permanentes)]⁶⁴; y 25 académicos y profesionales de otras instituciones.

El coloquio reunió a personas venidas de 35 países, desarrollándose en tres idiomas vehiculares: inglés, francés y español, y realizándose interpretación simultánea al árabe, al criollo haitiano y al quechua.

El diálogo establecido entre los actores de la investigación y los académicos y profesionales participantes en el coloquio, tenía como objetivo entrar en una dinámica de comprensión cruzada de los temas que fueron abordados, esto es, a partir del conocimiento de todos. No se trataba de favorecer la palabra de unos en detrimento de la de otros, sino de crear las condiciones para un verdadero intercambio entre personas de experiencia diversa en lo relativo a la elaboración y el uso del conocimiento: profesionales acostumbrados a intervenir en programas y servicios de lucha contra la miseria; académicos especializados en el estudio de temas relativos; y quienes, estando confrontados cotidianamente al desafío de comprender la violencia, son los actores de esta investigación.

*«Me ha maravillado cómo la falta de formación o el exceso de la misma no ha jugado ningún papel para degradar nuestro debate. El debate no era sobre la formación que se tiene o no se tiene, el debate estaba en el conocimiento, la comprensión».*⁶⁵

*«Me han gustado mucho las palabras usadas, como la comprensión mutua, algo que supone un diálogo, una escucha y una actitud común donde unos no razonan en nombre de otros».*⁶⁶

El diálogo que tuvo lugar puso de manifiesto la importancia de un intercambio que va más allá de la liberación del testimonio de quienes viven en situación de extrema pobreza. Esto es, un intercambio que permite la elaboración y la liberación del conocimiento de todos, y favorece la comprensión mutua.

63. Donna Haig Friedman. Directora del Centro de políticas sociales. Universidad Massachusetts Boston. Estados Unidos de América. Extracto del discurso pronunciado durante el coloquio internacional «La miseria es violencia. Romper el silencio. Buscar la paz».

64. Para una mejor comprensión de la terminología utilizada, ver epígrafe 3.2

65. Ronald Schexnayder. Militante. Estados Unidos de América. Evaluación coloquio internacional «La miseria es violencia. Romper el silencio. Buscar la paz».

66. Jacqueline Uwimana. Coordinadora y fundadora. Association Umuseke.

Ruanda. Evaluación coloquio internacional «La miseria es violencia. Romper el silencio. Buscar la paz».

*«Algunos protocolos de investigación pueden engendrar violencia: ¿se considera a las personas como objetos o como sujetos, como actores de la investigación? Y en nuestras prácticas, queriendo hacer bien, ¿no producimos nosotros violencia?».*⁶⁷

La metodología utilizada, basada en los principios del «cruce de saberes»⁶⁸, así como la voluntad común de cambio, permitieron el cuestionamiento recíproco que es necesario para la elaboración de programas eficaces para la erradicación de la pobreza extrema y en favor de la paz.

*«Toda percepción de la pobreza aprendida estos dos días me interpela. Tanto que como miembro del parlamento de mi país, quiero cambiar de discurso porque tengo nuevas palabras. Quizás desde la alta tribuna del Parlamento intentaré apostar por estas nuevas palabras: “La miseria es violencia. Vencer a la miseria es también buscar la paz”. Es tan profundo que no sé cómo expresarlo».*⁶⁹

Una jornada pública de restitución de los resultados alcanzados por la investigación, y del diálogo establecido durante el coloquio internacional, fue mantenida a continuación en la sede de la UNESCO (París) el día 26 de enero de 2012. 450 personas asistieron y participaron en los diferentes talleres, prolongando los intercambios y abriendo nuevos horizontes para seguir desarrollándolos.

Los discursos⁷⁰ que se presentan a continuación fueron pronunciados durante la jornada pública. Estos, junto a las propuestas que se presentan al final de este documento, proyectan a todos hacia el desafío permanente de romper el silencio sobre la violencia de la miseria y construir la paz.

Paul Dumouchel

Profesor de la Alta escuela de Ética. Universidad Ritsumeikan. Japón.

¿Qué es la violencia? La respuesta a esta pregunta es a la vez muy simple y muy complicada. Es muy fácil contestarla porque cualquiera puede reconocer la violencia cuando la «ve», por así decir, especialmente cuando la sufre. Pero también es muy difícil contestarla porque nadie sabe realmente *cómo hablar de lo que es la violencia*, cómo decirlo en una forma en la que esté de acuerdo todo el mundo y, en especial, en una forma que pueda convencer a un interlocutor hostil.

Es fácil ver, pero es difícil demostrar que realmente es violencia aquello de lo que hablamos, por ejemplo que la extrema pobreza es violencia. ¿Por qué es así? Aunque en ciertos casos resulte fácil afirmar que una acción o una situación son una forma de violencia, en otros casos resulta muy difícil y hasta imposible.

Por eso es difícil decir lo que es la violencia: solamente en ciertos casos puede decirse, claramente y estando todos de acuerdo, que tal acontecimiento o tal circunstancia constituye violencia. En otros casos habrá desacuerdo y, aún quienes nos parecen ser las víctimas de tal violencia vacilan, evitando o negándose a decirlo, o simplemente no afirman «esto es violencia». ¿Por qué?

Creo que la dificultad para decir qué es violencia forma parte de lo que es la violencia misma. En este caso la dificultad de decir – en el sentido de «hacerlo evidente para todos» – que la extrema pobreza es violencia, forma parte de esa violencia que es la extrema pobreza. Es solo una parte, claro está; pero es una parte que no desaparecerá sino cuando haya desaparecido la extrema pobreza.

Por otra parte, transmitir el mensaje de que la extrema pobreza constituye violencia es un paso importante hacia la erradicación de la extrema pobreza. ¿Pero cómo hacerlo?, ¿y por qué es tan difícil decirlo?

67. Marie-Odile Sandoz-Maire. Jefe de departamento. Centro nacional de recursos para la práctica educativa y social en “medios difíciles”. Ecole Normale Supérieure de Lyon. France. Evaluación coloquio internacional «La miseria es violencia. Romper el silencio. Buscar la paz».

68. Para una mejor comprensión de la metodología del «cruce de saberes», ver epígrafe 1.3.

69. Beatrice Epaye. Diputada y Presidente Fundación «Voix du Cœur». República Centrafricana. Evaluación coloquio internacional «La miseria es violencia. Romper el silencio. Buscar la paz».

70. La totalidad de los discursos pronunciados puede encontrarse en el sitio www.movimiento-cuartomundo.org

Es característico de la mayor parte de las violencias que son inmediata y comúnmente reconocidas como tales por la mayoría – por ejemplo la violación o una agresión física – que éstas tienden a provocar una reacción violenta. Esta reacción no está directamente vinculada con su tipo (física, económica...). La desigualdad económica no siempre se percibe como injusta o violenta, y la agresión física misma, cuando no produce reacción violenta, puede no percibirse como violencia por otros individuos distintos de la víctima y a veces ni siquiera por la víctima. En vez de esto, nosotros, y a veces ellos, tenemos tendencia a percibir esta violencia como un castigo, como algo que se merece, o simplemente como una fatalidad. Tenemos tendencia a reconocer como violentas las acciones que provocan reacciones violentas (y desde luego, esto plantea la cuestión de cómo reconocer esta reacción como violenta cuando con frecuencia ignoramos o nos mantenemos indiferentes ante acciones del mismo tipo que no producen una reacción de igual violencia).

El hecho es que, cuando las personas sufren violencia que no reconocen como tal, nosotros, los observadores externos, tenemos tendencia a creer que la violencia que se ejerce contra ellos es mayor y más extrema de que lo que podemos percibir, porque les ha hecho, y nos ha hecho, incapaces de reconocerla como violencia. Este mismo principio se aplica a la extrema pobreza. La dificultad misma de decir que se trata de violencia sugiere que, en muchas formas, se trata de violencia extrema, porque la consecuencia de la violencia extrema en el sentido más corriente del término es, siempre y de manera definitiva, reducir a sus víctimas al silencio.

De hecho me parece que la violencia típica de la extrema pobreza es la exclusión y el silencio. Exclusión y silencio en la medida en que vivimos en una sociedad en la que la extrema pobreza es ampliamente invisible y que, cuando no es perfectamente invisible, resulta muy fácil de evitar, de soslayar, de no ver. Esto no es un simple accidente, porque la extrema pobreza es exclusión. En todas las sociedades, y aún más en las sociedades ricas, interactuar normalmente con los demás tiene alto costo, requiere recursos tanto monetarios como de tiempo. Más allá de un cierto umbral, la pobreza excluye a la gente de las interacciones sociales normales, las sustrae del intercambio ordinario con los demás. Pero también la excluye porque existe una vergüenza y una marca negativa que le son propias y que hacen que quienes son sus víctimas frecuentemente traten de ocultar su situación y retirarse por sí mismos de una interacción que la haría visible.

Esta escasa visibilidad social de la extrema pobreza entraña indiferencia y despreocupación, lo que se traduce en la convicción común de que la pobreza extrema no existe en Francia, o en el Japón o en el Canadá. Esta indiferencia y esta incredulidad respecto de la extrema violencia forma parte de la violencia de la pobreza porque condena a mantenerse en ella a quienes afecta, no siendo la pobreza considerada como un problema social, como una cuestión política y social que concierne a todos y que deba debatirse en la plaza pública, sino como un problema que solamente afecta a quienes son sus víctimas.

La extrema violencia de la extrema pobreza se debe en amplia medida, me parece, a este silencio, a la exclusión de aquellos que se ven afectados por ella, pero también al hecho de que la extrema pobreza está básicamente ausente del diálogo público.

Muchas gracias.

Moustapha Diop

Militante. Senegal.

Buenas tardes a todos, señoras, señoritas, señores, estimados invitados, investigadores, universitarios y militantes del Movimiento ATD Cuarto Mundo,

Les agradezco mucho los esfuerzos que han realizado durante estos tres años de trabajo para encontrar soluciones al tema «La miseria es violencia. Romper el silencio. Buscar

la paz». A través de tres años de investigación, realizada por las poblaciones más desfavorecidas del planeta, de diferentes nacionalidades e idiomas a través de cuatro continentes, hemos conseguido ponernos de acuerdo sobre muchas de las cosas que hemos soportado.

Mediante nuestros múltiples encuentros, he conseguido comprender la violencia que tiene lugar en el mundo. Pensaba que esto solo ocurría en mi tierra, el Tercer Mundo, pero he visto que en las grandes capitales del mundo, en los países más desarrollados, ocurren injusticias que no podía imaginar.

Por ejemplo, lo que ocurrió en las cárceles de Estados Unidos cuando pasó el huracán Katrina: detenidos que fueron encerrados en sus celdas, haciendo frente al agua que subía de nivel y sin nada que comer ni beber, obligados a beber ese agua sucia y contaminada para salvar sus vidas.

La sorpresa más grande vino de España, un país en el que existen 6 millones de viviendas vacías y en el que centenares de miles de personas sin hogar se encuentran en las calles. Esto es inimaginable en un planeta que decimos buscamos desarrollar.

En Francia, particularmente en el departamento de Val d'Oise, he escuchado que se llevan a los niños para ponerlos a disposición de los servicios sociales. Este sufrimiento existe también en otros países de Europa. En Senegal, a los pobres como nosotros nunca nos han retirado los hijos. Nuestra riqueza son nuestros hijos.

Me gustaría relatar también lo que ocurrió en Haití después del terremoto: los campesinos pobres, que han sufrido de las catástrofes naturales, continúan siendo desplazados por las autoridades para en su lugar implantar producciones agrícolas en beneficio de inversores multinacionales muy poderosos. Esta violencia no logro comprenderla. Del mismo modo, he sabido de las injusticias que tienen lugar en América Latina y el Océano Índico.

Para nosotros en África, particularmente en Senegal, la violencia institucional consiste en que las políticas acaparan nuestras tierras para que la autopista pase por los barrios más pobres, autopista que usan los turistas para ir del aeropuerto a los balnearios. En las zonas rurales, se permiten dar a multinacionales agropecuarias las tierras de los campesinos pobres, siendo estos empleados por las multinacionales para la recolección de la cosecha. Después, todas las cosechas se exportan hacia los países desarrollados y el hambre siempre está ahí.

En Oriente Medio, en el Líbano, he sabido de cosas que nunca hubiera podido creer: se llevan a los niños para encarcelarlos y así dejar espacio a los turistas, enriqueciendo a los más ricos.

Si conseguimos parar todo esto, la paz lo sustituirá. Para tener la paz, sería necesario que el mundo tuviera un poco de espíritu de reparto. Todos somos iguales, no hay nada que nos haga diferentes. Para erradicar la miseria en el mundo, hace falta ayudar a los niños de los más pobres, a las familias, a las mujeres, y la paz tomará lugar eternamente.

Es la gravedad de estos hechos lo que nos hace tener miedo. Pero este coloquio nos ha hecho desenmudecer. Es el momento de romper el silencio, de hablar alto y claro, nosotros los más desfavorecidos del planeta. Denunciar la violencia hecha a los pobres y hacer oír nuestro grito de desesperación y tristeza. Porque estas personas que nos hacen sufrir la violencia son nuestros iguales.

He soñado con poder un día denunciar la violencia que sufren los pobres, pero ¿dónde decirlo?, ¿cuándo decirlo?

A través de este coloquio, he podido, junto a otras poblaciones del mundo, hablar con interlocutores que, creo, pueden escuchar.

Desde hace mucho, intento decir todo esto allá donde vivo, pero me tomaban por un marginal. Ahora puedo decirlo y tengo el valor de decirlo porque creo que en mundo en el que vivimos, no hay nadie que pueda tener la última palabra. Estando unidos, podemos hablar alto y claro. En este coloquio hemos juntado a los pobres, intelectuales, investigadores y universitarios, y todos hablan con la misma voz.

Estas víctimas de la violencia no tenían interlocutores. Quiero que ustedes, intelectuales, universitarios, investigadores que están aquí, sean nuestros interlocutores por el mundo.

Yo no voy a rendirme. Voy a asociar a otros miembros del Movimiento ATD Cuarto Mundo y a las familias de los más desfavorecidos de mi país, en la lucha que llevo a cabo, en esta misma dinámica de compromiso.

Muchas gracias.

Itamar Silva

Coordinador del instituto brasileño de Análisis Social y económico. Brasil.

Buenas tardes señoras y señores:

Vengo de Brasil, de Río de Janeiro y estoy ligado al movimiento de favelas de Río. Nací en una favela en la que sigo viviendo hasta hoy. Y desde este lugar miro el mundo y ejerzo mi trabajo de militante e investigador. Es importante decir que Río de Janeiro tiene más de 700 favelas en las que viven por lo menos el 20% de los habitantes de la ciudad. Esta población construyó sus casas en los lugares más difíciles, en los que no había infraestructura y ningún servicio público. Pasando los años, conquistaron muchas mejoras y hoy luchan por los derechos de «la ciudad» y también por continuar viviendo donde construyeron sus vidas. Seguramente por esta misma trayectoria, fui invitado por el Movimiento ATD Cuarto Mundo a participar en este coloquio internacional que nos interroga a todos sobre el tema de la extrema pobreza y su relación con la violencia.

A lo largo de estos tres días de encuentro, viví una experiencia muy particular que con certeza tendrá consecuencias en mi vida personal y también en mi trabajo. La diversidad de personas, de lenguas y de culturas reunidas en este coloquio confirmó aquello que ya venimos diciendo: para que el pueblo se entienda, basta crear condiciones para el encuentro y ponerlo en diálogo.

Haitianos, guatemaltecos, franceses, brasileños, libaneses, peruanos, estadounidenses, ingleses, burkinabés entre otros, cada uno hablando su idioma pero todos abiertos al diálogo y a entender la experiencia del otro. Es claro que las diferencias existen y continuarán existiendo y en este encuentro tuvimos que tomar el tiempo para que los conceptos como violencia, extrema pobreza y paz fueran entendidos culturalmente por cada persona a partir de su concepción del mundo y de sus experiencias concretas.

En este sentido fue bonito ver las aproximaciones producidas para el debate y de qué modo llegamos a conclusiones donde todos se reconocían, por ejemplo: «La paz es un camino, sale de uno y va hacia la comunidad, y esta comunidad la tenemos que construir con gente de otros países».

Esta idea, producida por militantes de ATD Cuarto Mundo, revela la sabiduría de un pueblo que sabe que la construcción de la paz es una tarea de muchos pero tiene que nacer de una motivación personal, está apoyada en hechos concretos, y gana fuerza en la colectividad. Un proceso que se construyó en la práctica cotidiana. «No se puede luchar para la paz sin conocer a los más pobres».

Por todo eso, llevo para mi vida personal y para mi trabajo de investigador y militante del movimiento de favelas de Río algunos aprendizajes y compromisos, frutos de la reflexión colectiva de todos los participantes.

- La miseria, la extrema pobreza es una violencia y esto tiene que ser diseminado. Tenemos que romper la indiferencia y no aceptar su invisibilidad, colocándola en términos de derechos. Eso también es luchar por la justicia.
- La paz que estamos buscando pasa por el reconocimiento del otro, de su misma humanidad. Esto, en oposición a los procesos de violencia donde el otro es ignorado.
- La paz no es un estado pasivo, sino un proceso de construcción y de lucha que requiere una participación activa.
- Reencontrar, en la metodología utilizada («*cruce de saberes*») elementos de la pedagogía del oprimido creado por el pedagogo brasileño Paolo Freire que fue tan importante para el movimiento de educación popular que ocurrió en Brasil.
- La diversidad cultural y lingüística, que a veces sirve como razón para no juntar al pueblo, fue la diferencia en este encuentro. La riqueza humana presente en este encuentro fortalece el ánimo y la creencia de que el mundo pueda ser mejor. Es necesario aprender lo que este pueblo, diseminado y discriminado en diversas partes del planeta, hace para resistir/sobrevivir y aún así transmitir esperanza.

Muchas gracias.

Marta Santos Pais

Representante especial del Secretario General de Naciones Unidas sobre Violencia contra la niñez.

Queridos amigos,

Es para mí un auténtico privilegio participar en este importante Coloquio.

Mi colaboración con ATD Cuarto Mundo se remonta a mucho tiempo atrás y hoy me siento profundamente motivada para unir de nuevo nuestros esfuerzos, feliz por la oportunidad de compartir mi trabajo y apoyar una causa común, con los conocimientos y la experiencia de expertos, académicos y profesionales, y, lo que es más importante, hacerlo en estrecha colaboración con aquellos que pertenecen a comunidades de todas las regiones del mundo, sumidas en la extrema pobreza.

Las reuniones de hoy suponen la culminación de un proceso único de investigación y de búsqueda de un cambio duradero, y sirve de lanzamiento para una iniciativa sobre la que construir un mundo de solidaridad, respeto mutuo y paz, donde no haya lugar para la violencia y la pobreza.

Así nos lo dijo una joven participante en una reunión que celebramos el año pasado en Nueva York: *«La extrema pobreza es una forma de violencia en sí misma, ya que crea un entorno en el que los niños y sus familias se ven obligados a defender a diario sus derechos».*

La pobreza y la marginalización despojan a los niños de seguridad y de dignidad, y comprometen su bienestar físico y afectivo.

La humillación, el acoso y el maltrato, la estigmatización y la explotación, forman parte de su vida cotidiana.

Así lo dicen ellos mismos a menudo, *«por culpa de la extrema pobreza, la violencia se mete en nuestras vidas y atormenta nuestro espíritu».*

Acabo de volver de una larga misión en Asia, donde he tenido la ocasión de conocer y de aprender con las experiencias, los miedos y las ilusiones de niños que viven en extrema

pobreza, muchos de los cuales residen en zonas urbanas inseguras y desfavorecidas, donde la violencia supone un riesgo constante.

Tal como ellos han destacado, sus vidas están rodeadas de indiferencia social y resultan totalmente invisibles. Sienten que carecen de voz y de influencia y que son blanco fácil de situaciones de abuso y explotación, incluyendo el trabajo infantil y la trata de personas.

Cuando las autoridades intervienen, los niños corren el riesgo de ser detenidos y acosados por la policía o por los servicios sociales –por mendigar, vagabundear y por otros comportamientos de supervivencia–. Cuando se les interna en instituciones de protección infantil o en centros de detención masificados, sufren aún una mayor victimización, palizas, humillaciones y maltrato, incluyendo actos como el de afeitarles el pelo para evitar intentos de fuga y facilitar así su identificación y captura con el fin de volverlos a ingresar.

Para estos niños, la información relativa a sus derechos y a la manera de protegerse contra la violencia, simplemente es inexistente, de difícil acceso y, evidentemente, se usa en muy raras ocasiones.

La violencia y la pobreza están íntimamente vinculadas y amenazan los derechos fundamentales de los niños. Ambas generan un fuerte sentimiento de exclusión, baja autoestima y a veces dan lugar a comportamientos agresivos. A medida que los niños crecen, la pobreza y la violencia van teniendo un impacto acumulativo en su desarrollo y dan lugar a problemas de salud, bajo rendimiento escolar y dependencia a largo plazo de los sistemas de protección social.

Lo que es aún más importante, ambas suponen una negación de la dignidad humana de los niños y de su potencial para participar en el progreso social y para promover una sociedad justa y coherente en condiciones de igualdad con otros miembros de la misma.

La extrema pobreza, la exclusión social y la violencia siguen siendo intolerablemente invisibles en el mundo de hoy, y ocasionan indiferencia social y pasividad.

Y sin embargo, terminar con la pobreza figura como necesidad prioritaria en la agenda internacional; la protección de los niños contra la violencia es un imperativo de los derechos humanos. Ha llegado el momento de avanzar desde estos importantes compromisos hacia la acción tangible.

La postura que defiende ATD Cuarto Mundo ha resultado crucial para romper el silencio y la invisibilidad de la violencia que rodea la vida de los que se hallan en situación de pobreza y privación extremas, así como para consolidar el conocimiento que poseemos sobre sus condiciones de vida, sus aspiraciones y sobre sus importantes iniciativas, en un proceso de colaboración y aprendizaje mutuo, un proceso de búsqueda incesante de un compromiso a nivel mundial que sirva para revertir los modelos de exclusión y violencia que han determinado sus vidas, y para construir un mundo de paz y justicia social.

El día de hoy, de diálogo, aprendizaje y demanda social, ha sido innovador y enriquecedor, y ha reforzado el sentimiento compartido de profunda impaciencia y nuestra sincera llamada a la acción urgente.

¡Cada uno de nosotros puede marcar la diferencia y esta es una tarea que nadie puede posponer!

Este es el motivo por el cual durante mi mandato sigo estando firmemente comprometida para continuar aunando nuestros esfuerzos con los de los niños y los jóvenes en situación de extrema pobreza, de forma que su voz pueda ser oída y que contribuya a un cambio duradero en todos y cada uno de los países del mundo.

Este es también el motivo por el cual sigo estando decidida a seguir trabajando con ustedes para reforzar la responsabilidad de los gobiernos en la tarea de la erradicación de la violencia y de la extrema pobreza, y para lograr un cambio de rumbo en nuestro

modelo actual, de forma que la dignidad de todos los miembros de la familia humana reciba la atención que merece. Espero con ilusión el momento de unir mis esfuerzos a los suyos en nuestros próximos pasos.

Muchas gracias.

Magdalena Sepúlveda Carmona

Relatora Especial de Naciones Unidas sobre Pobreza Extrema y Derechos Humanos.

Permitan iniciar estas palabras resaltando la importante contribución de este proyecto de ATD Cuarto Mundo para entender y resaltar la violencia que sufren quienes viven en extrema pobreza.

A menudo, las políticas públicas que buscan superar la pobreza, ignoran la realidad de quienes viven en la pobreza. Desgraciadamente, la violencia que sufren quienes viven en la pobreza es ignorada por quienes diseñan políticas públicas, y a menudo también por quienes tienen una mejor situación económica.

Reconozcamos que, como ha hecho evidente el trabajo realizado por ATD Cuarto Mundo, ningún grupo de personas está sujeto a más violencia, más castigo, más segregación, más control y más desprecio que las personas que viven en la pobreza. Las personas que viven en la pobreza son tratadas como peligrosas, sucias, como una molestia, como una carga, y son penalizadas e incluso criminalizadas por su situación.

Estos prejuicios y estereotipos sociales están tan profundamente arraigados que influyen las políticas públicas. Las personas que viven en pobreza a menudo son consideradas como responsables de su propia desgracia, considerándose que pueden poner remedio a su situación simplemente «esforzándose más».

Si en lugar de empoderar a las personas que viven en la pobreza, se las penaliza, si los programas de superación de la pobreza, son diseñados sin la participación, real y efectiva de quienes la viven, el programa puede terminar por agravar aún más el ciclo de la pobreza, asegurando que la pobreza se transmita a las generaciones siguientes.

Ignorar la situación de quienes viven en extrema pobreza es en sí mismo una forma de violencia y una vulneración de los Derechos Humanos. Los Derechos Humanos no son prerrogativa de los ricos ni de las clases medias. Sin embargo, por que la apariencia, el habla o las necesidades de una persona la identifican como pobre, la igualdad en el goce de los Derechos Humanos y el derecho de vivir sin violencia les son negados.

De esta forma, se niega a quienes viven en la pobreza su dignidad. Es nuestra común responsabilidad desafiar este tipo de prácticas violatorias a los Derechos Humanos. Es el momento de cambiar las actitudes sociales hacia los más pobres, para desterrar los estereotipos y las actitudes discriminatorias.

Para ello, es esencial promover la participación de quienes viven en la pobreza en el diseño, implementación y evaluación de las políticas públicas que les afectan. No es posible erradicar la pobreza sin la participación activa de quienes sufren la pobreza.

A menudo, las políticas que buscan superar la pobreza tienen mecanismos de participación meramente pro forma, sin realmente tomar en cuenta las condiciones que habilitan para superar las asimetrías de poder, y permiten una participación real, que influya en el resultado del proceso.

Los debates de hoy han mostrado que las privaciones enfrentadas por las personas que viven en situación de extrema pobreza son a menudo imperceptibles y van más allá de la falta de ingresos. La violencia, la exclusión social y la discriminación son causas principales y consecuencias de la pobreza.

Aunque quienes viven en la extrema pobreza no constituyen un grupo homogéneo — cada persona haciendo frente a retos y vulnerabilidades específicas— , comparten tener que hacer frente a obstáculos para lograr el acceso a los servicios y las instituciones del gobierno, obstáculos físicos, económicos, administrativos y de otra índole. Quienes tropiezan con la discriminación por múltiples razones deben hacer frente a aún mayores obstáculos para superar la pobreza extrema.

Los obstáculos físicos son un reto generalizado para las personas que viven en la pobreza. Se encuentran geográficamente alejadas de los trabajos, los mercados, los recursos, etc. Con frecuencia, tienen que hacer largos viajes para acceder a servicios públicos tales como la atención médica, las instalaciones sanitarias y de salud, y viven en zonas que tienen un acceso muy limitado a las carreteras y el transporte. Para quienes viven en la pobreza extrema, el tiempo empleado en el transporte para llegar a los servicios y a las oportunidades de trabajo puede significar una considerable pérdida de ingresos, cuando ya es muy poco lo que ganan.

Las personas en situación de pobreza extrema enfrentan múltiples obstáculos económicos y los costos indirectos de acceder a los servicios esenciales con frecuencia son prohibitivos para ellas.

Los obstáculos de tipo administrativo constituyen otra preocupación. Hemos escuchado hoy como la falta de documentación oficial puede impedir a quienes viven en la pobreza tener acceso a servicios sociales esenciales y poner en peligro el ejercicio del derecho al trabajo, a la educación, a la salud y a la seguridad social, entre otros.

La violencia en contra de quienes viven en la pobreza también se origina en los servicios públicos —incluyendo las autoridades públicas locales, los trabajadores sociales, los maestros y los responsables de la atención médica— que con frecuencia no reconocen ni apoyan los esfuerzos que las personas que viven en la pobreza hacen para mejorar sus vidas. Con frecuencia, quienes viven en la pobreza desarrollan temor y hostilidad hacia las autoridades públicas y no confían en las instituciones que les deben dar asistencia. Al generar una sensación de vergüenza, esta estigmatización desalienta a las personas que viven en la pobreza en su intención de acercarse a los funcionarios y conseguir acceso al apoyo que requieren.

Muchas gracias por su atención.



Jeannine Pierrat. Sueño de casas. 2010

Parte 4

Conclusión

El conocimiento elaborado a lo largo de la investigación, pone de manifiesto la necesidad de:

1. Reconocer y rechazar la violencia hecha a los pobres y construir con ellos la paz.

- Renovar la lucha contra la pobreza y renovar los compromisos por la paz: no volver a referirse a la miseria o a proyectos de lucha contra la pobreza sin tomar en cuenta la violencia padecida por las personas y los pueblos confrontados a la extrema pobreza. No volver a hablar de construir la paz sin hacerlo con las personas confrontadas a la violencia cotidiana de la pobreza extrema.
- Iniciar con las personas más pobres y con las organizaciones en las que ellas eligen libremente expresarse, una reflexión sobre las seguridades que cada ser humano, cada pueblo y la comunidad humana necesita para vivir dignamente y construir la paz día a día.
- Introducir la cuestión de la violencia de la miseria directamente en instancias tales como el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

2. Promover el encuentro y la comprensión de las personas y los pueblos a partir del rechazo a la miseria.

- Construir espacios de encuentro que permitan a las personas confrontadas a la pobreza extrema elaborar libremente y a largo plazo su pensamiento, y confrontarlo con otros actores de la vida en sociedad.
- Amplificar y hacer visible la corriente de rechazo a la miseria, a fin de animar, reforzar y otorgar credibilidad a todos los compromisos tomados en solidaridad y co-responsabilidad con los más pobres.

3. Renovar a partir de la realidad de vida de los más pobres la manera de producir y validar el conocimiento.

- Unir fuerzas para que universitarios y profesionales estén más presentes en iniciativas de «cruce de saberes» con personas en situación de pobreza extrema, y para que esta dinámica sea reconocida en el seno de las universidades y las instituciones.
- Apoyar el compromiso a largo plazo de quienes están más aplastados por la miseria y crear las condiciones para permitirles romper el silencio. Progresar hacia el derecho de cada ser humano a poder contar con los otros.

4. Rehabilitar a las personas más desfavorecidas en su historia colectiva y familiar y en su resistencia.

- Apoyar la restauración de los lazos familiares y la transmisión generacional para que todos los niños en situación de pobreza puedan conocer los esfuerzos cotidianos de sus padres para resistir a la violencia.
- Recolectar, con las personas y grupos humanos menos escuchados, su historia de resistencia a la violencia de la miseria y su historia de valentía para construir la paz.
- Rehabilitar la historia de familias, grupos humanos y pueblos, hoy víctimas de la miseria y de la vergüenza, su historia de humanidad.

5. Reconocer la contribución única de los más pobres a la construcción de la paz entre todos los seres humanos.

- Abrir un trabajo de «cruce de saberes» con las personas más pobres, en el marco de las instancias competentes de Naciones Unidas, para elaborar Principios Directores para construir una Cultura de la Paz a partir del rechazo a la miseria.
- Obtener que la llamada del 17 de octubre, Día Internacional para la Erradicación de la Pobreza, *«Allá donde hay hombres condenados a vivir en la miseria, los Derechos Humanos son violados. Unirse para hacerlos respetar, es un deber sagrado»*⁷¹, sea inscrita no solamente en los altos lugares significativos, sino en la constitución de cada país.
- Hacer reconocer frente a todos aquellos que trabajan para construir la paz en el mundo, incluido el comité del Premio Nobel de la Paz, la contribución a la paz en el mundo de las personas y las poblaciones en situación de pobreza extrema.

71. Joseph Wresinski. Texto grabado en 1987 sobre la «Placa en honor de las víctimas de la miseria», plaza de las Libertades y los Derechos Humanos, Trocadero, París (Francia). Existen 37 réplicas de esta placa en diferentes lugares del mundo.

Agradecimientos

Nuestro más sincero agradecimiento a las personas que han contribuido a la traducción de este informe:

Ana Ramos Arenas
Sandrine Avril
Andrea de Blaye
Tom Corkett
Chloé Cormier
Ana María Doru

Jean-Louis Duchamp
Margaret Flez
Victoria González
Ana Muñoz
Natalie Newman-Pavey
Susan Raynaud

Elena Salas
Caroline Tamet
Brigitte Teitler
Maribel Villalba
Anne-Marie Wall

Y a los otros muchos que a lo largo de los tres años de investigación han puesto sus competencias al servicio de la interpretación y la transcripción, han ofrecido su apoyo en las tareas logísticas, o han ayudado a realizar las correcciones de este informe.

Con el apoyo de:



UNESCO

Programa de participación
2008-2009
2010-2011

International Movement ATD Fourth World
Mouvement international ATD Quart Monde
Movimiento Internacional ATD Cuarto Mundo

12, rue Pasteur
95480 Pierrelaye, France
www.atd-fourthworld.org



ISSN 0980-7764 • 15 €

